

# LA EXPERIENCIA «FRÍA» DE INDONESIA, 1945-1998

Paula Andrea Romero Angarita



LA EXPERIENCIA «FRÍA» DE INDONESIA, 1945-1998

Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de:

HISTORIADORA

Escrito por:

Paula Andrea Romero Angarita

Dirigido por:

Claudia Silvia Cogollos Amaya

Departamento de Historia

Facultad de Ciencias Sociales

Febrero de 2021

Bogotá, Colombia.

*A mi mamá, a mis nonos y a Coco.*

## AGRADECIMIENTOS

Mis más sinceros agradecimientos a la Pontificia Universidad Javeriana, en donde nace una comunidad educativa integral con una gran calidad humana que enriqueció mi proceso formativo. En especial, agradezco a la profesora y directora de este trabajo, Silvia Cogollos, quien me acompañó desde el primer día de carrera y desde entonces solo ha dejado enseñanzas positivas en mí. Gracias por el apoyo, por la paciencia, por la comprensión, por los consejos de vida y por contagiarme, aún más, del amor por la historia.

Agradezco al profesor Juan Carlos Eastman por introducirme al estudio de Asia. Recuerdo muy bien su respuesta al escoger la historia de Indonesia como trabajo final: «una *experiencia* sugestiva para analizar, pero retadora»; de allí viene el título de este trabajo. Gracias, además, por enseñarme a pensar en clave global, histórica y humana.

Agradezco a cada uno de los y las integrantes del *Centro de Estudios de Asia, África y el Mundo Islámico CEAAMI*, por acogerme en un espacio que se ha convertido no solamente en un gran ambiente académico, sino también en una pequeña familia. Gracias por mantener vivo e impulsar el acercamiento crítico a esas geografías que nos parecen lejanas en esta parte del globo.

Agradezco al profesor Óscar Saldarriaga por sus enseñanzas alrededor de la escritura de la historia y por introducirme al mundo de la teoría. También quisiera dar las gracias a otros profesores que han impactado en mi formación, específicamente a María Fernanda Durán y a Angel Román.

Finalmente, agradezco a Esteban. Detrás de cada palabra encuentro tu apoyo.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>7</b>
Enfoque metodológico	10
Enfoque teórico	13
Metodología	16
Estado del Arte	18
<b>CAPÍTULO I. PENSAR EL SIGLO XX ASIÁTICO</b>	<b>24</b>
1.1 PENSAR ASIA	24
1.2 ASIA ORIENTAL Y EL SUDESTE ASIÁTICO EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	34
Colonialismo en el Sudeste Asiático	34
El elemento nipón	37
1.3 ASIA ORIENTAL Y EL SUDESTE ASIÁTICO EN LA GUERRA FRÍA	45
Guerra Fría a la asiática	50
<b>CAPÍTULO II. NACIONALISMO INDONESIO: «UNIDAD EN LA DIVERSIDAD»</b>	<b>57</b>
Dinámica espacial e histórica del archipiélago	57
2.1 NACIONALISMO PRE Y POST REVOLUCIÓN	62
Indonesia: una idea en disputa	63
2.2 BHINNEKA TUNGGAL IKA (UNIDAD EN LA DIVERSIDAD)	71
Revolución Indonesia (1945-1949)	71
La era Sukarno	73
<b>CAPÍTULO III. (ANTI)COMUNISMO EN INDONESIA</b>	<b>78</b>
3.1 COMUNISMO EN INDONESIA: EL PKI	80
3.2 ANTICOMUNISMO EN INDONESIA: HISTORIA DE UN GENOCIDIO	90
1965 como el inicio del fin: detenciones y asesinatos masivos	94
Con la ayuda del Tio Sam	104
3.3 EL NUEVO ORDEN	106
<b>CAPÍTULO IV. MEMORIA HISTÓRICA: UN DEBATE PRESENTE</b>	<b>112</b>
Memoria histórica	114
4.1 «EL PASADO, PASADO ESTÁ»	117
4.2 COMBATES CONTRA LA IMPUNIDAD	124
4.3 TESTIMONIOS: EXPERIENCIAS PERSONALES EN TIEMPOS DE MEMORIA	131
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>138</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>144</b>

## ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1.	Asia	27
Mapa 2.	Sudeste Asiático hoy	36
Mapa 3.	Ocupaciones japonesas 1895-1931	40
Mapa 4.	Indonesia	58
Mapa 5.	Ubicación de Timor Oriental	107

## ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1.	Indonesia 1949	22
Imagen 2.	Afiche chino ¡Trabajadores del mundo uníos!	52
Imagen 3.	Líderes del PNI	65
Imagen 4.	Jóvenes detenidos en 1965	76
Imagen 5.	Ejemplar del periodico comunista <i>Harian Rakjat</i> del 30 de abril de 1953	80
Imagen 6.	Dipa Nusantara Aidit en 1965	83
Imagen 7.	General Suharto en 1967	94
Imagen 8.	Caricatura Las Fuerzas Armadas están detrás de Sukarno, 1966	99
Imagen 9.	Salón de clase de una escuela indonesia	122
Imagen 10.	Carmel Budiardjo en 1995	131
Imagen 11.	Adi y su madre	135

# INTRODUCCIÓN

Nuestra época exige desafíos muy especiales:  
imaginación, voluntad, poder y *conciencia histórica*  
Juan Carlos Eastman, 1986<sup>1</sup>

Imaginemos un salón de clase en una escuela indonesia en 2014, en la pared del pizarrón, lugar que los estudiantes ven día a día durante años, reposa de izquierda a derecha un retrato del general Haji Mohammad Soeharto (en adelante Suharto), el símbolo de la Pancasila, y un retrato de Kusno Sosrodihardjo (en adelante Sukarno)<sup>2</sup>. Ese salón representa la simbología principal de un nacionalismo oficial que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, como el camaleón adoptaría distintos colores dependiendo de los intereses del gobierno de turno<sup>3</sup>. Esta apreciación no es arbitraria, dado que Indonesia nace como Estado-Nación a inicios de la Guerra Fría y, aunque intenta mantenerse como país no alineado, la dinámica global terminará teniendo apertura en el presente histórico del archipiélago.

Ante este escenario, el trabajo estudia la experiencia de Indonesia entre 1945 y 1998 con base en la pregunta: *¿Cómo Indonesia se construyó como Nación durante la Guerra Fría?*. Al leer la historia de Indonesia desde el lente del nacionalismo, es posible articular acontecimientos que parecen dispersos –como el papel del país en la Conferencia de Bandung, el genocidio anticomunista y lo ocurrido en Timor Oriental, por ejemplo– en una narrativa histórica procesual y crítica. Planteo como hipótesis que Indonesia como nación se construye a partir de un nacionalismo que nace con los primeros intentos de revolución independentista de línea sukarnista (1945-1949), fundamentado en la Pancasila<sup>4</sup> y el

---

<sup>1</sup> Juan Carlos Eastman Arango, «Historia y sociedad en Colombia: Los desafíos del año 2000» *Univ. Hum.* Bogotá, Colombia Vol. 15 No. 26 (Jul-Dic, 1986): pp. 14-15.

<sup>2</sup> Esta es una de las escenas finales del documental de Joshua Oppenheimer, *The Look of Silence*, 2014.

<sup>3</sup> Sigo a Anthony D. Smith en su definición de nacionalismo como un camaleón que «adopta el color del ambiente donde se encuentra». La definición se abordará con mayor detalle en las próximas páginas. Ver: Anthony D. Smith, *La identidad nacional* (Madrid: Trama Editorial, 1997): p. 72.

<sup>4</sup> La Pancasila son los cinco principios del Estado Indonesio. Creada por Sukarno en 1945, contiene los siguientes principios: 1. Nacionalismo, el establecimiento de un Estado nacional indonesio; 2. Humanismo, el

anti-colonialismo occidental, y que va cambia de color con la llegada de la dictadura militar de Suharto, instaurada *de facto* en 1965 y *de iure* en 1967. El anticomunismo, impulsado por el régimen suhartoista, conllevó en 1965 al genocidio de los «miembros» del Partido Comunista de Indonesia (PKI) –o cualquier persona que era tachado como comunista, de izquierda o minorías chinas–, contando con el apoyo del pueblo indonesio y del gobierno de Estados Unidos<sup>5</sup>. Anticomunismo que, además, fue utilizado como justificación a la intervención y ocupación de Timor Oriental entre 1975 y 1999.

Aunque a primera vista se ven dos regímenes totalmente opuestos y se puede señalar el paso del nacionalismo sukarnista al suhartoista como una ruptura marcada; no obstante, el fuerte de mi argumento es sostener que también es posible vislumbrar una continuidad en la base de los discursos, que en ambos casos apelan al lenguaje bahasa indonesia, a las culturas compartidas en un territorio, entre otras características que se profundizarán en el cuerpo del trabajo. En una lectura más minuciosa, la «dualidad» nacionalista se podría explicar como una suerte de discontinuidad, en la medida en que «no es un vacío monótono e impensable entre los acontecimientos, que habría que apurarse a llenar con la triste plenitud de la causa o por medio del ágil juego del espíritu (dos soluciones perfectamente simétricas); sino que es un juego de transformaciones específicas, diferentes unas de otras (cada una con sus condiciones, sus reglas, su nivel) y ligadas entre ellas según esquemas de dependencia»<sup>6</sup>. Metaforicamente, aunque el camaleón cambie de color, no deja de ser un camaleón.

El objetivo general del trabajo es estudiar cómo los cambios y matices en el nacionalismo indonesio van configurando una Indonesia como nación relativamente joven inserta desde su nacimiento en lo que temporalmente consideramos la Guerra Fría. De allí,

---

reconocimiento de toda nación a disponer de sí misma; 3. Gobierno representativo; 4. Prosperidad y justicia social; todo 5. Todo indonesio musulmán, cristiano o budista debe creer en un solo Dios. El último principio fue posicionado por Sukarno ese mismo año como el primer y más importante principio, manteniéndose hasta la actualidad ese orden.

<sup>5</sup> La ayuda estadounidense en este hecho ha sido política e historiográficamente debatida. Actualmente hay un consenso que señala que el gobierno estadounidense ayudó a las Fuerzas Armadas de Indonesia en el fallido Golpe de 1965 y en el posterior genocidio. Publicaciones de final de siglo, principalmente artículos de prensa, confirman la inserción de funcionarios de la CIA en el archipiélago. Véase: Kathy Kadane, «U.S. officials' lists aided indonesian bloodbath in '60s» *The Washington Post* (Mayo 21, 1990); Michael Wines «C.I.A. Tie Asserted in Indonesia Purge» *The New York Times* (Julio 12, 1990).

<sup>6</sup> Michel Foucault citado en Edgardo Castro, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2004): pp. 138 [en línea].

los objetivos específicos son: comprender la experiencia de Indonesia en un plano global; analizar la apropiación y aplicación de conceptos como nacionalismo y comunismo; reflexionar de manera crítica el papel de la memoria histórica en las sociedades contemporáneas desde el caso de Indonesia; por último, visibilizar lo ocurrido en Indonesia como una manera de aportar al debate sobre los hechos victimizantes, en un país en donde la impunidad y el silencio generalizado están vigentes.

A pesar de la magnitud del número de las víctimas (entre 500 mil y un millón de asesinados, sin contar los más de un millón de detenidos), lo que pasó en Indonesia no es de alto conocimiento, ni en la opinión pública ni en los círculos académicos, al menos no en esta parte del globo. Cuando se habla de Guerra Fría en Asia se referencia Corea y China, o Vietnam y Afganistán –tal vez porque estas dos últimas guerras visibilizaron la cara «fría» de las potencias–. Pero lo que pasó en Camboya, en Laos, en Indonesia no es tan tratado. En la última década, la historia de estos escenarios ha recibido la luz por parte de un lente de cine o de artículos periodísticos; no obstante, considero que este caso debe ser ampliamente debatido. Por ello, la intención de escribir y estudiar Indonesia también radica en aportar una crítica a la violencia que aquí se narra.

## 1. Enfoque metodológico

El pensamiento histórico e historiográfico se sostiene por las reflexiones y aproximaciones a determinados tiempos y espacios. Se estudia el presente y lo global como una forma de diálogo y propuesta para pensar estos elementos como enfoque metodológico.

### Historia del tiempo presente

«El presente se encuentra abierto en los extremos: hacia el pasado, porque es el resultado de *espacios de experiencia*, y hacia el futuro, por el *horizonte de expectativa*» –escribe Reinhart Koselleck<sup>7</sup>. Al estudiar una *experiencia* como la de Indonesia podría preguntarse: ¿qué tan presente es el siglo XX? para tal respuesta, sigo a Hugo Fazio cuando señala que, el presente histórico constituye aquel período de tiempo que caracteriza nuestra contemporaneidad y representa el intervalo temporal donde puede practicarse la historia del tiempo presente, entendida como un procedimiento teórico y metodológico que se utiliza para darle

---

<sup>7</sup> Citado en Hugo Fazio Vengoa, «Historia del tiempo presente y presente histórico» *Historiografías*, 15 (Enero-Junio, 2018): p. 28.

inteligibilidad y profundidad a la condición de contemporaneidad<sup>8</sup>. Conviene aclarar que sostener teóricamente una contemporaneidad mundial no implica la homogeneidad en la sociedad global; por el contrario, la sincronía en torno al horizonte compartido (global) exalta la diacronía de las trayectorias particulares (local)<sup>9</sup>.

Stephen Kern, citado por Hugo Fazio, caracteriza tres lecturas que sobre la condición del presente se ha hecho: la primera, asumir el presente en un doble sentido de sucesión y simultaneidad; la segunda, el presente como un punto cero en la porción de tiempo entre el pasado y el futuro –visión koselleckiana–; la tercera, el presente como duración –visión braudeliana–<sup>10</sup>. Al estudiar el tiempo histórico es importante considerar la propuesta teórica de Fernand Braudel, en virtud de que permite una comprensión global del presente en donde la duración es un atributo de la realidad social. Es en la duración, entendida como un régimen de tiempo que indica el acontecer de los fenómenos en sociedad, en donde se debe desplegar el tiempo presente. Braudel se pregunta por el tiempo histórico desde la división de este en tiempo geográfico, tiempo social y tiempo individual<sup>11</sup>.

La importancia del trabajo de Braudel en este análisis es que logra consolidar el tiempo histórico con el tiempo geográfico en un diálogo entre espacio-tiempo que ha definido como *longue durée*<sup>12</sup>. Combinar las concepciones koselleckianas y braudelianas permite fijar las experiencias en un *presente en despliegue* contenido en una *duración* amplia que abarca no solo lo temporal sino también lo espacial. Según Koselleck, el tiempo histórico no solo debe ser historizado sino también temporalizado: el presente histórico es un despliegue temporal que engloba una extensión diacrónica.

Como sostiene Fazio, «a la historia del tiempo presente no le pueden ser establecidas unas fronteras temporales fijas, como podrían ser las del último medio siglo o los años de

---

<sup>8</sup> Hugo Fazio Vengoa, «Historia del tiempo presente», p. 31.

<sup>9</sup> Hugo Fazio Vengoa, «Historia del tiempo presente», p. 27.

<sup>10</sup> Hugo Fazio Vengoa, «Historia del tiempo presente», pp. 25-27.

<sup>11</sup> Peter Burke, *La Revolución historiográfica francesa. La escuela de los annales: 1929-1989* (Barcelona: Gedis editorial, 1999): p. 46.

<sup>12</sup> Fernand Braudel es conocido por su teorización sobre el tiempo en la historia. En una de sus más célebres palabras nos dice: «Recuerdo una noche que pasé cerca de Bahía, envuelto en los fuegos artificiales de fosforescentes luciérnagas; sus pálidas luces resplandecían, se apagaban, volvían a brillar sin procurar a la noche una verdadera iluminación. Lo mismo ocurre con los sucesos; más allá de su brillo, prevalece la oscuridad (...) Debemos aprender a desconfiar de ellos [los sucesos]». Para comprender el pasado es necesario bucear debajo de las ondas, dirá Peter Burke haciendo alusión a la teoría braudeliana. Citado en Peter Burke, *La Revolución historiográfica francesa*, p. 40.

vida de una generación»<sup>13</sup>. La historia del tiempo presente se efectúa en una *historización activa*, significando que, si bien hay un marco temporal para determinados procesos –como la Guerra Fría– su extensión de tiempo varía en un presente que dilata sus fronteras, con lo cual «la historia de colectivo singular se convierte en una historia en plural»<sup>14</sup>, haciendo de ese «pasado en experiencia» un estímulo para la reflexión de un presente mundial desde el cual se está pensando la experiencia compartida y dilatada sincrónicamente.

Pensar este trabajo en el marco de un presente en despliegue implica, igualmente, otorgarle un peso a la función de los testigos de la historia, que puede ser el propio historiador, o la memoria del testimoniante. Por último, la historización de la experiencia se dibuja como un fundamento para construir una historia del Tiempo Presente, en el marco del espacio temporalizado que, en el enfoque metodológico propuesto, supone la temporalización de lo global y la espacialidad de lo presente.

## Historia global

La historia global se esfuerza por incluir en su exposición los distintos niveles dentro de una misma narrativa<sup>15</sup>. El despliegue metodológico de la historia global descansa en la confección de una perspectiva histórica que incluya los disímiles niveles de análisis fundamentados en la dupla local/global, que nos introduce a analizar dialécticamente un mismo problema desde diferentes niveles y escalas de observación<sup>16</sup>. A partir de lo anterior, se exponen unas «tendencias a la integración, a la uniformización y la unificación, y otras que renuevan la diversidad y la heterogeneidad de itinerarios históricos»<sup>17</sup>. Según Christopher Bayly, cuando se habla de uniformidad en la historia global no se hace referencia a la homogeneidad, sino que la uniformidad «significa ajustar los hábitos para crear similitudes a gran escala»<sup>18</sup>; en

---

<sup>13</sup> Hugo Fazio Vengoa, «Historia del tiempo presente», p. 33.

<sup>14</sup> Hugo Fazio y Daniela Fazio, «El tiempo y el presente en la historia global y su época» *Revista de Estudios Sociales* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2018): p. 20.

<sup>15</sup> Hugo Fazio y Luciana Fazio, «La historia global y la globalidad histórica contemporánea» *Historia Crítica* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2018): p. 18.

<sup>16</sup> Con niveles y escalas hago referencia a la combinación que presenta en su análisis Christopher Bayly entre la «historia lateral» –la historia de los vínculos– con la «historia vertical» el desarrollo de instituciones e ideologías específicas, respectivamente. Christopher Bayly, *El nacimiento del mundo moderno*. (Madrid: España Siglo XXI Editores, 2010): p. 26.

<sup>17</sup> Hugo Fazio y Luciana Fazio, «La historia global y la globalidad histórica contemporánea», p. 18.

<sup>18</sup> Bayly estudia la uniformidad desde lo que denomina hábitos físicos, los cuales se basan en elementos como la ropa, los idiomas, los nombres o la comida. Christopher Bayly, *El nacimiento del mundo moderno*, p. 39.

palabras de Zaki Laïdi, «lo global consiste en compartir códigos instrumentales», revelando la necesidad de un mundo *en común* (multifocal y topológico)<sup>19</sup>.

Parte de la conceptualización que nutre teóricamente a la historia global se basa en el distanciamiento frente a, por ejemplo, la historia universal, historia total, historia transnacional, historia cruzada, historia conectada. Incluso algunos autores sitúan los estudios de la «historia mundial» al orden internacional de gran parte del siglo XX y la historia global como un estudio de la globalización contemporánea<sup>20</sup>. Una primera aclaración al respecto sería que los fenómenos globalizantes, la globalización y la globalidad no son necesariamente dinámicas equivalentes<sup>21</sup>. Por lo tanto, se puede sostener que la globalización constituye un subgénero de la historia global, más no su único campo.

Una segunda aclaración se basa en que considero que la historia global no se limita a una «globalización contemporánea», de tal forma procesos que posicionan lo global como objeto de conocimiento histórico se pueden ver y estudiar desde procesos como la navegación de la ruta Acapulco-Manila en el siglo XV, hasta mi caso de estudio que, con una mirada local (Indonesia), incluye las distintas escalas y los niveles de apropiación de lo global. Lo anterior, con base en las claves metodológicas que implica la historia global: la globalidad, los niveles y escalas, la espacialidad, la descentralización, posicionando «en una misma balanza las regiones, las visiones y los imaginarios que el tiempo ha separado»<sup>22</sup>. En suma, la historia global permite identificar nacionalismos, representaciones religiosas, lo económico-comercial, las prácticas corporales y otros tipos de procesos, interpretados a través de fenómenos individuales pero examinados en perspectiva global, bajo la constante relación entre lo espacio-temporal.

---

<sup>19</sup> Citado en Hugo Fazio y Luciana Fazio, «La historia global y la globalidad histórica contemporánea», p. 15.

<sup>20</sup> Véase: Marcela Rojas, «La historia y las relaciones internacionales: de la historia inter-nacional a la historia global». *Historia Crítica*, n° 27 (Bogotá: Universidad de los Andes, 2004).

<sup>21</sup> Hugo Fazio y Luciana Fazio, «La historia global y la globalidad histórica contemporánea» p. 17. A pesar que estos autores teorizan ampliamente el plano temporal histórico de la historia global, consideran que: «la historia global es un sistema de pensamiento exclusivo del presente mundial y dudamos que pueda hacerse extensiva a períodos anteriores, es decir, a aquellos pasados que pueden ser muy bien analizados a través de las historias comparada, conectada, cruzada y transnacional».

<sup>22</sup> Palabras de Serge Gruzinski citadas en Hugo Fazio y Luciana Fazio, «La historia global y la globalidad histórica contemporánea», p. 16.

## 2. Enfoque teórico

Este trabajo se fundamenta teóricamente en tres categorías: guerra fría, nacionalismo y memoria histórica. Cabe subrayar que estas categorías, si bien funcionan como enfoques de análisis, son igualmente conceptos apropiados en la temporalidad estudiada<sup>23</sup>. La profundidad conceptual se encontrará en el cuerpo de los capítulos, por lo tanto se presentará una breve introducción de cada una.

### Guerra fría

Sostengo que la Guerra Fría como proceso es una confrontación a partir de las motivaciones ideológicas y de política exterior de las grandes potencias, en conjunto con interacciones que se desarrollan y configuran en un tiempo y espacio específico, donde se suman procesos de descolonización, nacionalización y reconocimiento étnico y territorial, que resignifican las visiones del conflicto de los protagonistas. En suma, la globalidad de la Guerra Fría está matizada por el constante diálogo entre intereses locales (nacionales) en una configuración macro-global (Ver apartado 1.3).

De manera general, se puede decir que la Guerra Fría dominó el escenario internacional de la segunda mitad del siglo XX y estuvo fundamentado en la amenaza de un conflicto nuclear global que podía estallar en cualquier momento y arrasarse a la humanidad.<sup>24</sup> EE.UU y la URSS no se atacaron directamente por temor a la destrucción mutua, pero desarrollaron economías de guerra semipermanentes en partes de los mundos africano y asiático. Según Patrick Iber, «la Guerra Fría, como se luchó en Corea, en Indonesia, en Cuba, Chile y Angola, era difícilmente “fría”»<sup>25</sup>.

Historiográficamente se ha leído la Guerra Fría desde los enfoques «ortodoxo» y «revisiónista», privilegiando lo binario y la bipolaridad en el sistema internacional. No voy a debatir que efectivamente el sistema u orden internacional en este periodo estuvo

---

<sup>23</sup> Más que utilizar la historia de los conceptos como metodología, lo que propongo es la historización de los conceptos insertos en el proceso histórico estudiado. En esta clave, para Javier Fernández en las experiencias/expectativas desplegadas en el espacio y en el tiempo, *unificadas en los conceptos*, se puede reconstruir el sentido de los discursos con vistas a un acercamiento a la dinámica de los procesos históricos. Cabe señalar que en los conceptos se presentan *polisemias* en su construcción y apropiación. Javier Fernández Sebastián «Hacia una historia atlántica de los conceptos políticos» en *Diccionario político y social del mundo iberoamericano* (Madrid: Fundación Carolina, 2009).

<sup>24</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1998): p. 230

<sup>25</sup> Patrick Iber, «Cold War World» *New Republic* 248, no. 11 (November 2017): p. 60.

caracterizado por dos polos de poder y, como argumenta la teoría realista, el equilibrio de poder se basó en la protección continua frente a la amenaza<sup>26</sup>. No obstante, concuerdo con el historiador Odd Arne Westad al ver la Guerra Fría, no solamente como un conflicto global, sino uno con amplias raíces y desarrollos. Si bien no concuerdo con Westad al datar la génesis de la Guerra Fría a inicios del siglo XX, su posición permite problematizar las convencionales periodizaciones de principio y fin que responden a las especificidades de los dos polos. Así, en Indonesia, sostengo que la lógica de la Guerra Fría se acaba en 1998 cuando termina la dictadura de Suharto.

## Nacionalismo

Se entiende por nacionalismo un movimiento ideológico que busca lograr y mantener la autonomía, unidad e identidad de una nación. Según Anthony D. Smith, el nacionalismo gira en torno a una doctrina cultural que depende de la introducción y reproducción de conceptos, lenguajes y símbolos. Cabe precisar que el nacionalismo es una ideología de la nación, no del Estado: «la nación es el objeto de sus preocupaciones, y su descripción del mundo y sus recetas para la acción colectiva sólo se formulan en relación con la nación y los que la componen»<sup>27</sup>.

Smith señala movimientos nacionalistas con divergencias conceptuales subyacentes entre el modelo cívico-territorial y el modelo étnico-genealógico de nación. La apuesta teórica de este autor se teje en torno al peso étnico en el nacionalismo<sup>28</sup>; aunque algunos de sus críticos han señalado que este elemento étnico es la totalidad de su definición. Por el contrario, Smith argumenta que los tipos de nacionalismo son de tal diversidad que es difícil encontrar un concepto unitario y totalizante de nacionalismo, aunque se haga el intento de condensar a partir de unas características generales. De allí, el autor caracteriza al

---

<sup>26</sup> En las relaciones internacionales ha primado el enfoque realista. Los enfoques que podríamos denominar heterodoxos como el constructivismo, la teoría crítica, el sistema mundo (estos últimos de tendencia marxista) si bien son teorizados en la temporalidad estudiada, fue el realismo el que tuvo un papel vital en la política estadounidense.

<sup>27</sup> Anthony D. Smith, *La Identidad Nacional*, p. 68.

<sup>28</sup> La inserción teórica de Smith en el nacionalismo se aparta de teorías como las de E. Gellner (perspectiva modernista y estructuralista) y P. Brass (elitismo estricto). Por su parte, Smith incorpora un enfoque etno-simbólico de carácter histórico que pretende destacar la cultura y su persistencia en el tiempo. Véase: Modesto Guillermo Gayo Cal, «El origen de las naciones y los nacionalismos en la obra de Anthony D. Smith y el papel de la política. Una perspectiva diacrónica». *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) 114. (Octubre-Diciembre 2001): p. 253.

nacionalismo como un *camaleón que adopta el color del ambiente donde se encuentra* y que, al ser susceptible de innumerables manipulaciones, el vínculo de creencias, sentimientos y símbolos sólo puede ser entendido en cada caso concreto. Lo anterior pone sobre la mesa la ardua tarea de explicar la influencia que una *idea*, argumento o sentimiento nacionalista ejerce en el ámbito específico en que se desarrolla<sup>29</sup>.

## Memoria Histórica

Entiendo por memoria histórica la historización de la práctica del recuerdo. El potencial de la memoria histórica es el reconocer los saberes de las diferentes memorias individuales y/o colectivas y entretenerlos con los debates y metodologías propias del *quehacer historiador*. Este entrelazamiento permite, allí donde el historiador sólo contempla una etapa del proceso, ver el acontecimiento desde el testigo.

Hay tres puntos fundamentales a la hora de trabajar memoria histórica: (1) esta debe ser integral y abarcadora, es decir, incluso cuando se estudian crímenes de lesa humanidad, la historización no debe dejar de lado los saberes y prácticas culturales que hacen parte de la memoria de una comunidad; (2) la memoria histórica de un país no tiene por qué ser, necesariamente, una historia oficial o una memoria total<sup>30</sup>; (3) finalmente, cuando hablamos de memoria histórica como un mecanismo de sanación y reparación a las víctimas, lo primero que se debe considerar es la diversidad de los modos de pensar y procesar la pérdida o el trauma, por más elementos comunes que sitúe la memoria colectiva<sup>31</sup>.

### 3. Metodología

El trabajo se realiza con base en un diálogo entre fuentes secundarias y primarias. Al estudiar un escenario como Indonesia, en donde las fuentes primarias se encuentran, en su mayoría, en los idiomas bahasa indonesio o malayo, además de ser de difícil acceso debido a la fuerte censura de la dictadura militar, gran parte de las fuentes utilizadas son secundarias. A pesar de estos retos investigativos, no se carecen de fuentes primarias: el lector encontrará desde un ejemplar del periódico comunista *Harian Rakyat* de 1953 (original en Indonesio), un archivo desclasificado de la CIA sobre el PKI escrito en 1955, hasta el resumen ejecutivo

---

<sup>29</sup> Anthony D. Smith, *La identidad nacional*, p. 72.

<sup>30</sup> Iván Garzón, «La verdad posible», p. 157.

<sup>31</sup> Gonzalo Sánchez Gómez, *Memorias, subjetividades y política*, p. 28.

(único documento con acceso público) del informe de Komnas Ham<sup>32</sup> sobre «Las graves violaciones de derechos humanos durante los eventos de 1965-1966» publicado en 2012. En cuanto a las fuentes secundarias, el 70% de ellas están en español, el restante 30% en inglés, y comprenden artículos académicos, capítulos de libros y prensa. En adición, se utilizan fuentes audiovisuales como los documentales *The act of killing* (2012) y *The look of Silence* (2014) que retratan los testimonios de victimarios y víctimas –respectivamente– del genocidio.

El conglomerado de fuentes, leídas a la luz de las categorías teóricas propuestas, dan como resultado el cuerpo del trabajo que se divide en cuatro capítulos. En la estructura capitular se busca estudiar el camaleonismo en el nacionalismo; por ello, como base histórica del caso de estudio, está el Capítulo 2. «Nacionalismo indonesio: Unidad en la diversidad» y el Capítulo 3. «(Anti)comunismo en Indonesia». A manera de capítulos complementarios que enriquecen la comprensión de la hipótesis propuesta, el lector encontrará el Capítulo 1. «Pensar el siglo XX asiático» y el Capítulo 4. «Memoria histórica: un debate presente».

Específicamente, el Capítulo 1 es, en primer lugar, una entrada teórica a cómo se ha pensado históricamente Asia y, con base en ello, los retos que supone estudiar ese continente desde una geografía exógena. En segundo lugar, brinda un contexto espacio-temporal del siglo XX, visibilizando las dinámicas particulares de procesos globales como la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría en Asia Oriental.

El capítulo 2 estudia el nacionalismo impulsado por Sukarno bajo el símbolo de la Pancasila y el lema «Unidad en la diversidad». De ahí que se realiza un acercamiento geográfico e histórico de Indonesia, se estudian los primeros intentos de personas organizadas en torno a la idea de un archipiélago unido, así como la posterior Revolución Indonesia (1945-1949) de carácter independentista. Por último, se aborda el gobierno de Sukarno, las políticas internas y externas del país en el contexto global de Guerra Fría.

El capítulo 3 hace un recorrido por los inicios y los caminos del comunismo en Indonesia, representado por el Partido Comunista de Indonesia (PKI). Conforme a lo anterior, se rastrean las ideas anticomunistas, siguiendo la hipótesis propuesta alrededor de

---

<sup>32</sup> Comisión Nacional por los Derechos Humanos, Indonesia.

esas ideas como un nacionalismo, cristalizadas en el régimen militar del General Suharto, quien retirará a Sukarno del poder en 1965 y adelantará una política genocida manifiesta en los asesinatos y detenciones masivas de comunistas y simpatizantes, apoyadas por funcionarios estadounidenses. Por último, se realiza un breve recuento del Nuevo Orden –dictadura de Suharto–, así como del manteniendo del discurso anticomunista como garante de unidad nacional.

El cuarto capítulo aborda el papel de la memoria histórica, en primer lugar, en Asia y, de manera más amplia en Indonesia. Principalmente, se resalta el papel de organizaciones civiles que han buscado una justicia transicional efectiva que comprenda con el mismo peso la parte retributiva y restaurativa. Lo anterior es vital para la memoria histórica de un país que institucionalmente minimiza, o simplemente niega, el genocidio y que, por lo tanto, vive en un ambiente de generalizada impunidad. Finalmente, se recogen tres testimonios que dan cuenta de la estigmatización, el dolor y la censura vigente hacia las víctimas.

#### 4. Estado del Arte

La historiografía sobre Indonesia se ha ido robusteciendo paulatinamente. A pesar de la censura y la clasificación de archivos, distintos académicos desde el siglo pasado han ido consolidando un fuerte aparato bibliográfico, principalmente sobre el genocidio; de allí que, en los estudios sobre genocidios, Indonesia esta ocupando cada día más un lugar en los currículos e índices académicos. Lo importante de estas contribuciones es que han visibilizado internacionalmente una problemática que institucionalmente se ha ocultado. Paralelamente, he de reconocer los esfuerzos de académicos, periodistas y de organizaciones que han contribuido a estas publicaciones.

En este sentido, me gustaría resaltar el trabajo de académicos indonesios que han estudiado crítica y reflexivamente la historia de su país<sup>33</sup>. Tal es el caso de Vanessa Hearman, una historiadora indonesia que se ha consolidado como una autoridad en los estudios sobre la violencia anticomunista de 1965-1966, la política de la memoria y los derechos humanos, así como por un activismo relacionado con Indonesia y Timor-Leste.

---

<sup>33</sup> Entre muchos nombres, debo subrayar el de la historiadora Faizah Zakariap quien, aunque es originaria de Filipinas, se ha destacado por su crítica a las violencias masivas que se desarrollaron en el Sudeste Asiático, con un especial énfasis por el estudio del genocidio en Indonesia; uno de sus trabajos está citado a lo largo del presente texto.

Entre sus publicaciones se encuentran: “The Uses of Memoirs and Oral History Works in Researching the 1965–1966 Political Violence in Indonesia”<sup>34</sup>, *Unmarked Graves: Death and Survival in the Anti-communist Violence in East Java, Indonesia*<sup>35</sup>, entre otros. Destaco el capítulo «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización» que escribié para la compilación *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría*<sup>36</sup>. Aunque el libro se comentará más adelante, por el momento debo decir que Hearman es una de las pocas autoras asiáticas, y hasta mi conocimiento la única indonesia, con una publicación en español sobre la historia de su país. En dicho capítulo, argumenta que la Guerra Fría tuvo un fuerte impacto en la historia de Indonesia luego de su independencia<sup>37</sup>.

Otro autor indonesio por mencionar es el politólogo Justus M. Van Der Kroef, quien fue un especialista en el comunismo del Sudeste Asiático. Entre sus publicaciones están los libros *Communism in South-East Asia* (1980), *The Indonesian Maoists* (1977), *The Communist Party in Indonesia, Its History, Program and Tactics* (publicado en el característico año de 1965). Vivió gran parte de su vida en Estados Unidos y fue profesor universitario en Australia e Inglaterra, por lo que es muy importante su lugar de enunciación al momento de leer sus textos. Ahora bien, es una indispensable referencia cuando de comunismo indonesio se habla. Su postura se sitúa historiográficamente hacia quienes veían un fuerte acercamiento del comunismo con Sukarno. En 1970 escribía en revistas internacionales sobre los presos políticos de la dictadura, denunciando lo sucedido<sup>38</sup>.

Entre los autores extranjeros que han estudiado la historia de Indonesia, un claro referente es el historiador australiano M. C. Ricklefs, quien cuenta con títulos como *War, Culture and Economy in Java, 1677-1726: Asian and European Imperialism in the Early Kartasura Period* (1993), *Polarizing Javanese Society* (2007), y su publicación más destacada: *A History of Modern Indonesia since c.1200* (primera publicación en 1981 bajo el título *A History of Modern Indonesia since c. 1300*). El último libro citado pretende ser una

---

<sup>34</sup> Vanessa Hearman, «The Uses of Memoirs and Oral History Works in Researching the 1965–1966 Political Violence in Indonesia» *IJAPS* 5, no. 2 (2009)

<sup>35</sup> Vanessa Hearman, *Unmarked Graves: Death and Survival in the Anti-Communist Violence in East Java, Indonesia* (Singapur: NUS Press, 2018).

<sup>36</sup> Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización», en Iacobelli D, Pedro, Robert Cribb y Juan Luis Perelló E. (eds). *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría* (Chile: Fondo de Cultura Económica, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018).

<sup>37</sup> Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización», p. 238.

<sup>38</sup> Ver: Justus M. Van Der Kroef, «Indonesia's Political Prisoners». *Pacific Affairs* 49, no. 4 (1976).

introducción académica al estudio de la historia de Indonesia desde la llegada del Islam al archipiélago. Su trabajo destaca por una mirada de larga duración, enfatizando en procesos como la islamización y el contacto con los europeos, así como aportar a la historiografía fuentes primarias de larga data.

Otro autor por resaltar es el teórico del nacionalismo Benedict Anderson, quien dedicó gran parte de su trabajo al estudio de Indonesia. Aunque es principalmente conocido por su libro *Comunidades imaginadas* (1983), entre su obra se encuentran otros títulos que son de gran importancia para el estudio del nacionalismo en Indonesia, tales como: *Java in a Time of Revolution: Occupation and Resistance, 1944-1946* (1972), *Language and Power: Exploring Political Cultures in Indonesia* (1990). Así como numerosos artículos, entre ellos una publicación en español: «Presente y futuro del nacionalismo indonesio»<sup>39</sup>, en donde expone su teorización del nacionalismo a la luz de Indonesia como caso de estudio, en conjunto con criticar fehacientemente los asesinatos en masa de 1965-1966. No obstante, en términos teóricos, no explicita los asesinatos en relación con un nacionalismo anticomunista, a diferencia de la hipótesis que el presente trabajo sostiene. De igual forma, el aporte de Anderson es indiscutible, hasta el punto que sus críticas le cobraron la prohibición para entrar al país durante la dictadura militar.

La última mención de aportes a la historiografía en inglés por parte de autores extranjeros, la dedico al especial «1965 Today: Living with the Indonesian Massacres» de la revista *Journal of Genocide Research*. En diciembre de 2017, la Red Internacional de Académicos del Genocidio publican un número sobre Indonesia, compilando artículos de los principales autores y autoras que han estudiado los asesinatos y detenciones en masa: Martijn Eickhoffa, Gerry van Klinkenb y Geoffrey Robinsonc abren la publicación<sup>40</sup>, seguido de académicos como Jess Melvin<sup>41</sup>; la ya citada Vanessa Hearman<sup>42</sup>; Donny Danardonob,

---

<sup>39</sup> Benedict Anderson, «Presente y futuro del nacionalismo indonesio». *New left review*, No. 1 (2000)

<sup>40</sup> Martijn Eickhoffa, Gerry van Klinkenb y Geoffrey Robinsonc. «1965 Today: Living with the Indonesian Massacres». *Journal of Genocide Research* Vol. 19 No. 4 (2017).

<sup>41</sup> Jess Melvin, «Mechanics of Mass Murder: A Case for Understanding the Indonesian Killings as Genocide» *Journal of Genocide Research* 19, no. 4 (Diciembre de 2017).

<sup>42</sup> Vanessa Hearman, «Contesting Victimhood in the Indonesian Anti-Communist Violence and Its Implications for Justice for the Victims of the 1968 South Blitar Trisula Operation in East Java» *Journal of Genocide Research* 19, no. 4 (Diciembre de 2017).

Tjahjono Rahardjo y Hotmauli Sidabalok<sup>43</sup>; Katherine McGregor<sup>44</sup>; Annie Pohlman<sup>45</sup>; Aboeprijadi Santoso y Gerry van Klinken<sup>46</sup>; en conjunto con Uğur Ümit Üngör y Nanci Adler<sup>47</sup>. Cada uno de ellos ha realizado trabajos que aportan significante a la historiografía sobre Indonesia, especialmente por calificar como un genocidio lo ocurrido desde 1965 y por posicionar como tarea vital para el presente y futuro de Indonesia las iniciativas de memoria. Parte de estos trabajos son abordados en los capítulos 3 y 4.

Finalmente, cabe mencionar los trabajos en español escritos por autores latinoamericanos quienes, desde estas geografías, se han preocupado por abordar la historia del archipiélago indonesio. La mayor parte de estos trabajos son publicados en revistas de Relaciones Internacionales como la española *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*<sup>48</sup>, *Estudios de Asia y África* publicada por El Colegio de México<sup>49</sup>, y el *Anuario Asia-pacífico*<sup>50</sup>. Los artículos son, principalmente, estudios de caso sobre la transición de la dictadura a la democracia. En cuanto a trabajos de grado, hasta el momento el único encontrado ha sido una monografía en Relaciones Internacionales de Adolfo del Río Martínez quien, nuevamente, se centra en la transición política de finales del siglo pasado<sup>51</sup>.

Un último trabajo por destacar es la compilación *Asia y el Pacífico en la Guerra Fría* en virtud de que, si bien sólo aborda Indonesia en el ya citado capítulo escrito por Vanessa Hearman, “busca responder a la necesidad de conocer y profundizar la región desde una

---

<sup>43</sup> Martijn Eickhoff, Donny Danardono, Tjahjono Rahardjo, and Hotmauli Sidabalok, «The Memory Landscapes of '1965' in Semarang» *Journal of Genocide Research* 19, no. 4 (Diciembre de 2017).

<sup>44</sup> Katharine McGregor, «Exposing Impunity: Memory and Human Rights Activism in Indonesia and Argentina» *Journal of Genocide Research* 19, no. 4 (Diciembre de 2017)

<sup>45</sup> Annie Pohlman, «Sexual Violence as Torture: Crimes against Humanity during the 1965–66 Killings in Indonesia» *Journal of Genocide Research* 19, no. 4 (Diciembre de 2017)

<sup>46</sup> Aboeprijadi Santoso y Gerry van Klinken, «Genocide Finally Enters Public Discourse: The International People's Tribunal 1965» *Journal of Genocide Research* 19, no. 4 (Diciembre de 2017)

<sup>47</sup> Üngör, Uğur Ümit y Nanci Adler, «Indonesia in the Global Context of Genocide and Transitional Justice» *Journal of Genocide Research* 19, no. 4 (Diciembre de 2017)

<sup>48</sup> Manuel Montobbio, «Indonesia: Construcción nacional y gobernanza democrática» *Revista CIDOB D'afers Internacionals* no. 89/90 (enero, 2010); Montserrat Sánchez Moreno, «Transición y democratización en Asia-Pacífico: El caso de Indonesia». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No. 78, (octubre 2007).

<sup>49</sup> Juan José Ramírez Bonilla, «Indonesia: una transición política compleja». *Estudios de Asia y África* Vol. 37, No. 1 (117) (enero-abril, 2002): pp. 151-162. <http://www.jstor.org/stable/40313581>

<sup>50</sup> Muhamad Syafii Anwar, «El futuro del extremismo islámico en el Sudeste Asiático: una perspectiva indonesia» *Anuario Asia Pacífico* (España: Casa Asia, Fundación CIDOB y Real Instituto Elcano, 2010); Jordi Urgell, «El Sudeste Asiático: la paz postergada» *Anuario Asia Pacífico* (2007).

<sup>51</sup> Adolfo del Río Martínez, «La transición política en Indonesia: la transformación de las relaciones entre el Estado y la sociedad». Tesis licenciatura en Relaciones Internacionales, El Colegio de San Luis México, 2010.

mirada histórica centrada en las décadas en las que se forjó buena parte de las identidades nacionales de estos países”<sup>52</sup>, posicionando y visibilizando la importancia de los estudios de Asia en la academia latinoamericana.

En esta línea, el presente trabajo pretende aportar a la historiografía sobre Asia, especialmente a la escrita en español, que ha privilegiado los estudios de corta duración. Se logra, en la medida en que es un texto que aborda la construcción nacional de este país desde una historicidad activa, que abarca y relaciona procesos de mediana duración con el objetivo de hacer una narración coherente y procesual.

Finalmente, debo mencionar que parte de las reflexiones propuestas las presenté en el *VII Congreso Colombiano de Estudiantes de Historia* bajo la ponencia titulada «La experiencia fría de Indonesia: un caso de (anti)comunismo en Asia, 1945-1967». Tener el espacio para compartir mi investigación sobre Indonesia y el grato recibimiento al estudio de una experiencia del Sudeste Asiático por parte del público colombiano, es una de las razones por las que decidí profundizar, aún más, sobre la historia de Indonesia entre 1945 y 1998. He aquí los resultados.

---

<sup>52</sup> Pedro Iacobelli D., Robert Cribb, “Introducción: la Guerra Fría local y global” en Pedro Iacobelli D., Robert Cribb y Juan Luis Perelló E. (edits). *Asia y el pacífico durante la Guerra Fría* (Chile: Fondo de Cultura Económica, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018): p. 23

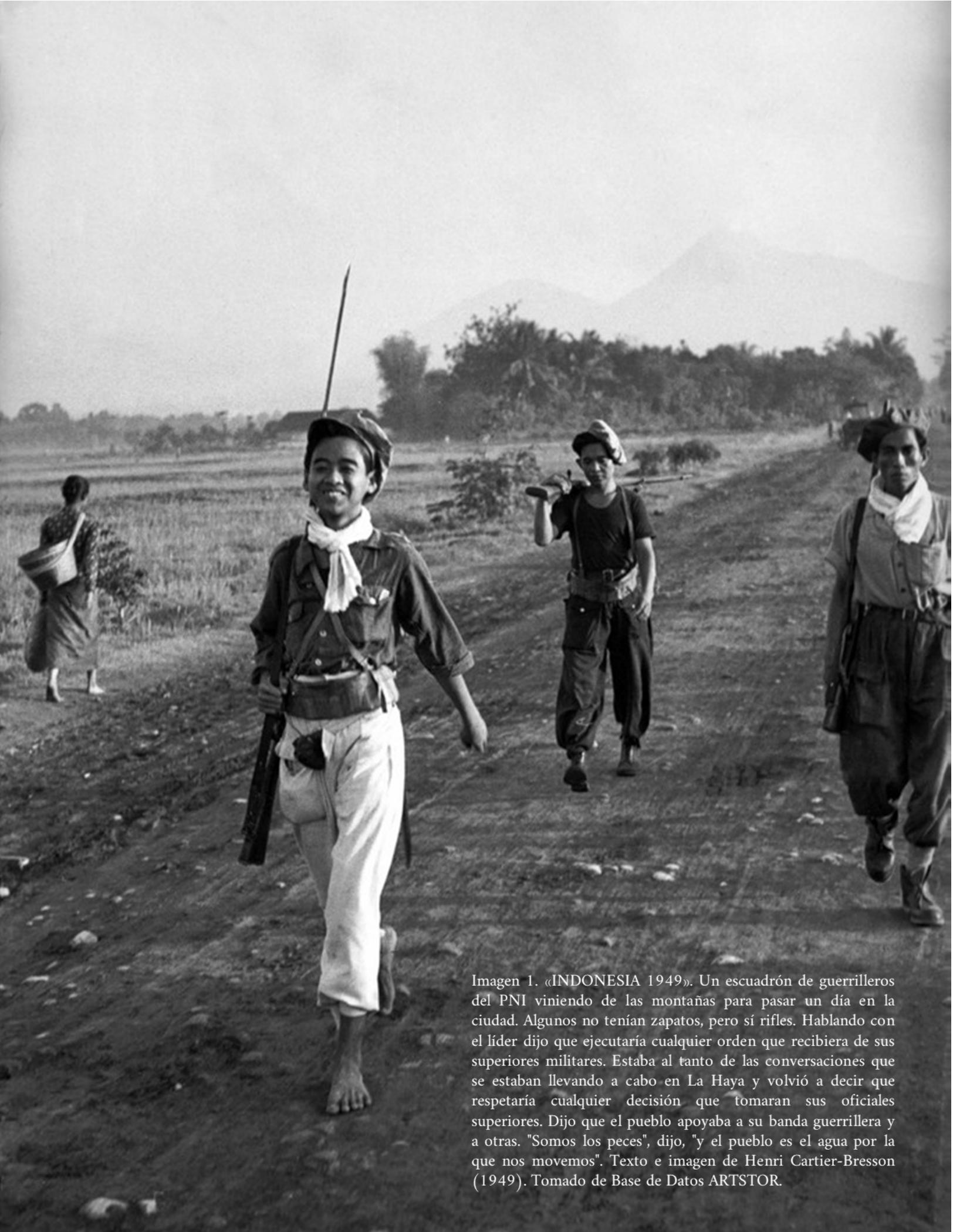


Imagen 1. «INDONESIA 1949». Un escuadrón de guerrilleros del PNI viniendo de las montañas para pasar un día en la ciudad. Algunos no tenían zapatos, pero sí rifles. Hablando con el líder dijo que ejecutaría cualquier orden que recibiera de sus superiores militares. Estaba al tanto de las conversaciones que se estaban llevando a cabo en La Haya y volvió a decir que respetaría cualquier decisión que tomaran sus oficiales superiores. Dijo que el pueblo apoyaba a su banda guerrillera y a otras. "Somos los peces", dijo, "y el pueblo es el agua por la que nos movemos". Texto e imagen de Henri Cartier-Bresson (1949). Tomado de Base de Datos ARTSTOR.

# CAPÍTULO I.

## PENSAR EL SIGLO XX ASIÁTICO

### 1.1 PENSAR ASIA

Asia es el continente más amplio y poblado del planeta. Congrega desde los fríos territorios de Siberia y el Himalaya, el subcontinente indio, los archipiélagos en el Pacífico, hasta los desiertos arábigos. Una pregunta fundamental que surge al acercarse a estudiar Asia es: ¿cómo pensar un conglomerado geográfico y humano tan grande y diverso? y, sobretodo, ¿cómo *comprender* históricamente Asia? Sin ir muy atrás, las primeras sociedades en el continente se ubican cerca al 4000 a.n.e, marcando un lugar en la historia los asentamientos en Babilonia, Asiria, Sumeria, y la Cultura del Valle del Indo, entre otros; de estos 4000 mil años, «aproximadamente 400 estuvieron marcados por el dominio colonial europeo y, en su última época, también por Estados Unidos y Japón»<sup>53</sup>.

Cuando hablamos de colonialismo, se debe ser consciente de la historicidad de la práctica y sus modos de expresión. Si bien el colonialismo europeo permeó las sociedades asiáticas –y gran parte del globo–, siendo visibles hasta la actualidad tipos de colonialidad; otros tipos de colonialismos asiáticos estuvieron igualmente presentes a lo largo de la historia de Asia, buscando desde el expansionismo, una apertura a territorios estratégicos en términos geopolíticos o con relevancia cultural y religiosa. Sirva para ilustrar lo anterior, el caso de la expansión de la parte septentrional de la India sobre la parte meridional, el expansionismo mongol, turco-otomano y, en el siglo XX, el chino sobre el Tíbet, y el colonialismo japonés sobre territorio coreano, chino y partes del Sudeste Asiático.

---

<sup>53</sup> Alfredo Romero Castilla, «El estudio de Asia entre el Orientalismo y la diversidad cultural» *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM* (México: No. 100, enero-abril de 2008): p. 120.

Estas expresiones de colonialismos, en conjunto con la geografía humana del continente, son relevantes para pensar el presente histórico asiático. En esta medida, cabe preguntarse cómo se ha leído desde lo exógeno y endógeno al continente. Asia es un concepto de origen europeo: «Asia era para los griegos una parte de lo que hoy es la costa turca –Asia Menor– y desde ahí, por extensión, todo lo que se encontró luego en dirección del este»<sup>54</sup>. Aunque el nombre «Asia» hizo referencia a distintas realidades, es visible la orientación disyuntiva que históricamente ha tenido gran parte del globo durante una temporalidad de alrededor de dos milenios. De hecho –según lo indica Joaquín Fernandois– «la noción de “Asia” era desconocida hasta hace pocos siglos por los pueblos asiáticos»<sup>55</sup>.

Las etimologías tienen intencionalidades, el nombrar algo no solamente establece una relación –en términos foucaultianos– de poder sobre lo nombrado; sino que, en esta línea, tiene la capacidad de generar efectos de verdad basados en lo que simbólicamente contiene el significado del nombre utilizado. Concuerdo con Gianni Sofri al señalar que «casi todos los términos geográficos que utilizamos para esa parte del mundo son europeos, aún más, eurocéntricos. Por ejemplo: Cercano Oriente, Medio Oriente, Extremo Oriente: vecino, medio, extremo, ¿respecto de quién?; desde luego, para europeos»<sup>56</sup>.

Si nos acercamos a un mapa, observaremos que no hay una división geográfica clara entre Europa y Asia, a pesar de los Montes Urales (Rusia) considerados como la frontera natural entre los dos continentes, las características físicas y culturales a cada lado de los montes no varían significativamente; esto me lleva a plantear que hay una división históricamente construida basada en la alteridad: cómo me defino con respecto al otro. Como se ha mencionado, desde lo grecolatino se ha gestado una identificación del otro asiático que respondió, en un principio, a una lejanía geográfica pero, también, lingüística-cultural. No obstante, si bien la Grecia clásica se lee desde Europa como la cuna de la civilización occidental, debo especificar que en lo factual, lo bizantino-cristiano responde más a las connotaciones que Europa desplegará a lo largo de su historia medieval, inclusive en los períodos conocidos historiográficamente como Renacimiento e Ilustración

---

<sup>54</sup> Joaquín Fernandois, «Prologo», en Pedro Iacobelli D., Robert Cribb y Juan Luis Perelló E. (edits). *Asia y el pacífico durante la Guerra Fría* (Chile: Fondo de Cultura Económica, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018): p. 15.

<sup>55</sup> *Ibíd.*

<sup>56</sup> Gianni Sofri, «Estudiar la historia de Asia» *Estudios del Hombre* No. 26, Historia Mundial Creándose (México: Universidad de Guadalajara, Abril de 2010): p. 73.

(europea). Esta es, finalmente, la Europa que llegará a las Américas, así como a partes de Asia y África.

Lo interesante por subrayar es que, en el sentido de alteridad europeo, hay una contradicción: lo griego, representado como «lo Occidental», estuvo marcado por el helenismo de Alejandro Magno, que introdujo en los saberes griegos la diversidad de un mundo que contaba con conexiones entre lo «occidental» y lo «oriental». Al respecto, Martín Bernal en su audaz investigación *Atenea negra*, nos ilustra cómo a lo largo de la historia se han configurado dos modelos historiográficos sobre Grecia: el modelo antiguo, que era el habitual entre los griegos de los periodos clásico y helenístico, quienes señalaban que la cultura griega surgió como resultado de la colonización de egipcios y fenicios, continuando los griegos después con una tradición que retomaba y apropiaba elementos de las culturas del Oriente próximo; y el modelo ario, desarrollado por parte de la historiografía del siglo XIX, que negaba la autenticidad de los asentamientos egipcios y fenicios, producto de un antisemitismo y racismo decimonónico<sup>57</sup>. No obstante, el discurso historiográfico que se tejió en el siglo XIX, debe leerse a la luz de una experiencia histórica europea que presenta su territorio cultural como «puro» y endógeno.

Las primeras confrontaciones –señala Alfredo Romero– entre el cristianismo y el Islam «dieron pie al trazo de las coordenadas ideológicas que fijaron los límites entre dos conglomerados humanos asentados en zonas contiguas de una misma región geográfica. A partir de entonces, se acuñaron dos representaciones mentales antagónicas: el Oriente y el Occidente»<sup>58</sup>. En este sentido, uno de los procesos históricos que configuraron profundamente el arquetipo del «oriental» fueron las cruzadas, en la medida en que los europeos se auto legitimaron como superiores en nombre de una tradición cristiana-católica, así como en otros elementos formativos de la civilización europea; lo que llevó a calificar a lo extraño, al «otro» como inferior, bárbaro e incivilizado.

Sin embargo, en los siglos que corresponden con el medioevo europeo, distintos pueblos árabes, persas, hebreos, hindúes, chinos, entre otros, navegaban en el Océano Índico

---

<sup>57</sup> Bernal llega a tal hipótesis al investigar las herencias lingüísticas del griego, encontrando en dicho idioma rastros de hebreo, cananeo-fenicio y egipcio. Véase: Martín Bernal, *Atenea negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica Vol. I La invención de la Antigua Grecia*, 1785-1985 (Barcelona: Crítica, 1993, 1ra ed. en inglés 1987): p. 24.

<sup>58</sup> Alfredo Romero Castilla, «El estudio de Asia entre el Orientalismo y la diversidad cultural», p. 122.

y Pacífico con flotas de una tecnología superior a su contemporánea europea<sup>59</sup>. Además, los mundos musulmán, chino e indio aportaron ideas científicas utilizadas posteriormente por Europa y, actualmente, por el mundo. Ahora bien, del árabe de las cruzadas se pasó al turco como el «oriental», mediado por el persa malo, combinado con la visión de un reino chino con riquezas y una India exótica. En este sentido, no olvidemos que la llegada a América, por parte de europeos, estuvo marcada por la búsqueda de ese «oriente» con riquezas. A pesar de las diferencias que pueda tener Europa entre los límites que ella misma se forjó en la idea de «una Europa», Asia y Oriente es un concepto que comprende en sus límites mayor diversidad. De allí que la pregunta que surge es: ¿a cuál Oriente nos referimos?

Dice Sofri: «a un hindú, Confucio le parecerá la expresión de otra cultura –de otro “mundo”–, y lo mismo ocurrirá en el sentido opuesto para un chino frente a un escritor hindú como R. K. Narayan o Salman Rushdie»<sup>60</sup>. Hay un escenario chino-coreano-japonés, que comparte unos valores confucianos, pero que en sus márgenes dialogan con lo budista, religión presente en Mongolia y en el Tíbet, y en otro escenario como el Sudeste Asiático. Otro musulmán, que se divide entre sus concepciones religiosas: *Chii*, localizado en el golfo pérsico; *Sunní*, en la península arábiga y Turquía, pero irrumpiendo en múltiples partes del mundo como el Sudeste Asiático que alberga el país con mayor número de musulmanes: Indonesia, donde a su vez hay una fuerte tradición *Sufi*, rama del islam con presencia en el subcontinente Indio, otro escenario en donde se presenta una fuerte disputa entre la población hinduista y musulmana sunní. A lo anterior, se suma el escenario ruso siberiano, y las antiguas repúblicas de la Unión Soviética que conforman el Asia central: Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

Hay un tema que preocupa y es: cómo el pensamiento sobre Asia desde lo «occidental» ha estado permeado por discursos deslegitimadores y unificadores, situación similar pasa con África, inclusive con Latinoamérica. Por tal motivo, en primer lugar, se debe reconocer los distintos orientes que históricamente han existido, con su respectiva complejidad religiosa, y comprendiendo que la consciencia de tiempos es distinta, todo esto

---

<sup>59</sup> Gianni Sofri, «Estudiar la historia de Asia», p. 70. Sirva de ejemplo la nave del navegante chino Zheng He (1371-1433) en comparación con las naves de Cristóbal Colón o Vasco Da Gama. Para un análisis más profundo véase: Karina Andrea Bidaseca; Zhang Jingting, *Sombras y luces chinescas: Colonialidad y género en China, América Latina y el Caribe* 1a ed. Libro en digital (Buenos Aires: Clacso; México: Unam, 2020): p. 42

<sup>60</sup> Gianni Sofri, «Estudiar la historia de Asia», p. 73



Mapa 1. Asia. CIA, «Physical Asia» *The World Factbook*. Recuperado de: <https://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/attachments/images/large/asia-physical.jpg?1547145649>

resumido en las palabras de Sofri: «un japonés jamás pensaría en sí mismo como en un extremo oriental: su percepción del mundo es distinta»<sup>61</sup>. En segundo lugar, es fundamental repasar *quien* cuenta la historia, además de *cómo* nos ha llegado ese conocimiento, y que pretende decir lo externo sobre Oriente-Asia; lo anterior con el fin de asentar una base para el cambio de perspectiva sobre la lectura de Asia. Y es que el colonialismo no solo nutrió las arcas de los imperios europeos y del imperialismo estadounidense, sino que también ha contribuido al conocimiento del «otro», allí radica el origen del orientalismo moderno<sup>62</sup>.

Desde la formación que se nos da en la infancia y adolescencia, los imaginarios sobre los países asiáticos se nutren de exotismo, fenotipos estereotipados y, ahora, tecnología. Paralelamente, entrará en el imaginario el árabe terrorista, sin saber necesariamente que ese árabe hace parte de un vasto continente como el asiático. Seguramente, el infante se sumergirá en una suerte de contradicción sobre un espacio geográfico. Contradicción que nutrirá a lo largo de su vida con películas *hollywoodenses*, noticias xenóforas, entre otras características, sin un mayor interés por la comprensión de la historia de esos mundos, total –dirá el espectador– son lejanos a mí.

Ese ha sido el problema, hemos mirado a estas culturas como el «otro». No obstante, en nuestros días las relecturas en los estudios africanos, asiáticos e islámicos están encontrando una mayor circulación, inclusive se está traspasando la teoría de círculos académicos para consolidar un corpus de saberes compartidos, enriquecidos por el legado cultural de las diásporas. Aún queda mucho por hacer. El primer paso en este camino es pensarnos y pensarlos de manera crítica, sin disyuntivas jerarquizadas. Por el momento, no podemos obviar que nuestra cotidianidad está influenciada por la culturalidad que ha pretendido transmitir Estados Unidos, principalmente en la Guerra Fría, sin con ello desconocer la profunda herencia europea-colonial. En suma, nuestra educación está fuertemente abastecida por esos dos modelos de conocimiento.

En este punto, es relevante considerar lo que argumenta Edward Said:

Los estadounidenses no sienten exactamente lo mismo acerca de Oriente, al que tienden a asociar, más bien, con el Extremo Oriente (China y Japón, sobre todo). Al contrario que estos, los franceses y británicos –y en menor medida los alemanes, rusos, españoles, portugueses italianos y suizos– han tenido una larga tradición en lo

---

<sup>61</sup> *Ibíd.*

<sup>62</sup> Gianni Sofri, «Estudiar la historia de Asia», p. 75.

que llamaré *orientalismo*, que es un modo de relacionarse con Oriente basado en el lugar espacial que este ocupa en la experiencia de Europa Occidental<sup>63</sup>.

Sumando historicidad a la disyuntiva Occidente/Oriente, Edward Said identifica tres tipos de orientalismo: (1) un orientalismo académico, que comprende a quienes enseñan, escriben o investiguen sobre Oriente –actualmente quienes estudian sobre esta parte del globo tienden a no autodefinirse bajo tal concepto–;(2) un orientalismo más general, calificado por este autor como un estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y Occidente; (3) un orientalismo histórico y material que, como estilo occidental, pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente<sup>64</sup>. Las anteriores modalidades comparten la característica de ser discursos, lo cual no significa que Oriente fue (es) concebido esencialmente como una idea, sino que es una creación con una realidad correspondiente. En palabras de Said: «el orientalismo no es una fantasía que creó Europa acerca de Oriente, sino un cuerpo de teoría y práctica en el que, durante muchas generaciones, se ha realizado una inversión considerable»<sup>65</sup>.

Romero –citando a Anuar Abdel-Malek, un orientalista de mitad del siglo XX, fuertemente criticado por sus tesis materialistas y etnicistas que promovían los imaginarios alrededor de la pasividad de lo Oriental– sitúa los inicios del orientalismo en la Edad Media europea<sup>66</sup>; sin embargo, es en el siglo XIX, producto del colonialismo, que se consolida de las tres maneras que Said expone. A diferencia de Said, las consideraciones de Ziauddin Sardar sobre el orientalismo traspasan los límites del mundo árabe y aluden también a otros universos culturales. De tal manera, «la visión de las distorsiones cognoscitiva, los esquemas y las dicotomías conceptuales fabricadas por los eruditos orientalistas a las que se refieren estos autores, constituyen las piezas de un *modus operandi* que también se ve reflejado en las representaciones que se han hecho sobre los pueblos y culturas de la India, el sureste y el este de Asia»<sup>67</sup>.

Afianzado en un discurso de modernidad única y que refuerza la idea de Europa como centro, el discurso orientalista deslegitimó el proceso histórico de sociedades alrededor del

---

<sup>63</sup> Edward W. Said, *Orientalismo* (España: De Bolsillo, 3ra ed. 2004): p. 19.

<sup>64</sup> Edward W. Said, *Orientalismo*, pp. 20-21.

<sup>65</sup> Edward W. Said, *Orientalismo*, p. 26.

<sup>66</sup> Alfredo Romero, «El estudio de Asia entre el Orientalismo y la diversidad cultural», p. 129.

<sup>67</sup> *Ibíd.*

mundo. En suma, podemos considerar al orientalismo como un «metadiscurso» adaptable, que posee sentido para Occidente, pero que no corresponde necesariamente con las realidades de las culturas orientales. De manera que, y esto es un punto que comparte Said y Sardar –citados por Romero– «el orientalismo responde más a la cultura que lo produce que al objeto que busca representar»<sup>68</sup>.

Llegados a este punto surge la pregunta: ¿cómo pensar, entonces, Asia? Primero, como se hizo en unas páginas atrás, reconocer su compleja y diversa geografía física y humana. Segundo, tanto la historia como las relaciones internacionales, en calidad de saberes deberían dialogar, comprendiendo que los procesos internacionales y globales son históricos y como tales producto de la unión estrecha de otros saberes tradicionales, que tienen entre sí una multiplicidad de espacios y tiempos<sup>69</sup>. Tercero, pensar críticamente las sociedades asiáticas con base en el carácter híbrido de un mundo global; en palabras de Romero, remitirse a la teoría de la diversidad cultural que plantea la idea del mundo concebido como una *unidad en la diversidad*, siendo visibles las especificidades de las diferentes culturas que también han marcado pautas en la evolución social, reconociendo el grado de interrelación que ha existido entre ellas<sup>70</sup>.

La identidad étnica-cultural y los nacionalismos en el seno de frustraciones por el colonialismo e imperialismo en zonas de Asia, despertaron una crítica comunitaria y académica. Para comprender asertivamente la complejidad del continente, es preciso que desde esta parte del globo leamos los conocimientos producidos desde su espacialidad. Por caso, los estudios poscoloniales contribuyeron a pensar en modos alternativos de abordar las experiencias históricas de las sociedades no occidentales, trascendiendo el unilinealismo evolutivo etnocéntrico de matriz hegeliana<sup>71</sup>. En concreto, la escuela de estudios subalternos en India es una propuesta historiográfica que buscó hacer frente a la historia colonial y orientalista de la India, recuperando la invisibilizada o negada agencia de los sectores subalternos<sup>72</sup>.

---

<sup>68</sup> Alfredo Romero, «El estudio de Asia entre el Orientalismo y la diversidad cultural», p. 132.

<sup>69</sup> Sigo a Alfredo Romero, «El estudio de Asia entre el Orientalismo y la diversidad cultural», p. 126.

<sup>70</sup> Alfredo Romero, «El estudio de Asia entre el Orientalismo y la diversidad cultural», p. 128.

<sup>71</sup> Emmanuel Pfoh, «Pensar las sociedades de Asia y África: Una mirada conceptual». En Onaha, Cecilia, et.al, *Invitación al estudio de la historia de Asia y África* (Argentina: Universidad De La Plata, 2018): p. 9.

<sup>72</sup> Hacia la década de los 80 comenzó una serie de debates sobre la escritura de la historia moderna de India, inspirados principalmente por el historiador Ranajit Guha y enriquecidos por diferentes historiadores e investigadores de otras disciplinas, entre ellos Dipesh Chakrabarty y la filósofa Gayatri Chakravorty Spivak,

Algunos académicos analizan los estudios subalternos no simplemente como una serie de publicaciones sobre la historia de India, sino como la puerta a una (re)formulación de los estudios poscoloniales, a la participación en las críticas contemporáneas de la historia y el nacionalismo, del orientalismo y el eurocentrismo, en la construcción de las ciencias sociales<sup>73</sup>. Insertaron en sus análisis conceptos marxistas, lo que abre las puertas a investigar las apropiaciones que de Marx se han hecho en Asia<sup>74</sup>. Es interesante contrastar la visión de Marx sobre el modo de producción asiático, justificando en su momento el colonialismo inglés<sup>75</sup>. Lo que pone de relieve la variedad y adaptabilidad de las aproximaciones a los escritos de Marx, siendo la posición del autor que apropia los conceptos marxianos lo sustancioso de analizar. Más allá de sus nexos historiográficos, el trabajo académico de esta escuela se transformó en una posición política reivindicativa.

Otra cuestión por considerar es que, como han señalado algunos autores en las relecturas sobre Asia, el concepto termina siendo muy ambiguo para referirse a una unidad cultural; por el contrario, a simple vista, hace alusión a un lugar geográfico. No obstante, se debe reconocer que en las últimas décadas hay una identificación por parte de los asiáticos con respecto a las subregiones que habitan. En los años de 1960-1970 la concepción de valores asiáticos se perfiló como un inicio de identificación; sin embargo, hizo referencia principalmente a una Asia Oriental confuciana, con tintes budistas. Como bien lo expresa Kam Louie, si bien los valores asiáticos no crearon un sistema, sí creo un sentido de lo colectivo a partir de la utilización política y, hasta cierto punto, económica que buscó reducir la concentración de ideologías occidentales (estadounidenses) en la región. Sin embargo, señala Louie:

La conveniencia política no siempre es sincera o sensata. En un mundo que avanza hacia la globalización y en el que muchos países ven el multiculturalismo con

---

quien complejiza con su postura feminista, la historia de la India en clave de género. Ver más en: Raúl Rodríguez Freire (comp) *La (re)vuelta de los Estudios Subalternos: una cartografía a (des)tiempo* (Chile: Ocho libros editores, 2011): p. 9 – p. 16.

<sup>73</sup> Dipesh Chakrabarty, «Subaltern Studies and Postcolonial Historiography» en *Nepantla: Views from South* (Duke University Press, 2000): p. 9

<sup>74</sup> Los historiadores de los estudios subalternos, se pueden enmarcar en una tercera etapa historiográfica marxista que, con la Guerra Fría como escenario, buscó una escritura de la historia marxista con miras a la universidad, transformando los paradigmas de la disciplina misma. En este hilo de ideas, los estudios subalternos están influenciados por teóricos de una «segunda etapa», en este caso, por Antonio Gramsci, de quien retoman los conceptos de subalternidad y hegemonía. Enzo Traverso, «Marx, la historia y los historiadores: una relación a reinventar» *Pasajes*, no. 39 (2012, pp. 78-91): p. 78.

<sup>75</sup> Ver más en: Enmanuel Pfoh, «Pensar las sociedades de Asia y África: una mirada conceptual», p. 8.

buenos ojos, es importante desmentir equívocos heredados de una visión orientalista de las culturas asiáticas. Y no cabe duda de que los “valores asiáticos” se heredan de la imaginación orientalista, a pesar incluso de que los nuevos conceptos hayan sido imaginados principalmente por los propios asiáticos<sup>76</sup>.

De manera que, es relevante pensar las identidades asiáticas en atención a las motivaciones políticas y religiosas, la relación entre tradicional y «moderno» desde la línea de una modernidad alternativa asiática. Lo anterior no significa ignorar la aparición del consumismo occidental o de las migraciones contemporáneas; se trata de *pensar la glocalidad histórica de Asia*: identidades nacionales dentro de una cultura global que no implica necesariamente homogeneidad.

En este sentido habría que considerar las reflexiones de Kishore Mahbubani alrededor del hecho de que: «en primer lugar, hemos llegado al fin de la era de dominación de la historia mundial por parte de Occidente (aunque no signifique el fin de Occidente). En segundo lugar, asistiremos a un formidable renacimiento de las sociedades asiáticas»<sup>77</sup>. Más allá de si sus palabras son una realidad, si hay una cosa clara: la macro unipolaridad que representaba Occidente en el sistema internacional, que después entraría en pugna con la «bipolaridad» de la Guerra Fría, está transformándose y en este nuevo orden Asia tiene un puesto en la agenda.

No obstante, hay que considerar que el papel de Asia a lo largo del siglo XX ya ha puesto en entredicho esa primera instancia de unipolaridad. Por caso, Japón fue el primer imperio no occidental, en dicho siglo, en ganar una guerra contra una potencia europea como lo fue la Rusia Zarista<sup>78</sup>. Y las políticas expansionistas niponas jugaron un papel fundamental en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Aún más, el peso de China en

---

<sup>76</sup> Kam Louie, «Sistema de valores: evolución de los valores asiáticos en la era de la globalización» *Anuario Asia Pacífico* (2006): p. 383.

<sup>77</sup> Mahbubani, Kishore. «Comprender el Siglo de Asia» *Anuario Asia-Pacífico* (12/2010): p. 262

<sup>78</sup> A finales del siglo XIX, la Rusia zarista domina el río Amur, ecosistema que sirve de frontera entre Rusia y China. Con esta posición geoestratégica por parte de Rusia, ahora tiene de vecino a un Japón con ambiciones expansionistas. Las tensiones entre ellos por la búsqueda de asentamientos en Manchuria y Corea con fines de explotación de recursos, genera la Guerra ruso-japonesa (1904-1905), la cual gana Japón. Los eventos de 1905, argumenta Diego Repenning, «marcaron profundamente el fin de la etapa imperial y daban cuenta de la debilidad del Estado ruso, en el que se iniciaron rebeliones que el gobierno debió apaciguar con reformas». Diego Repenning, «Cap 7. La unión soviética, la guerra fría y el Asia Pacífico: una historia colonial e imperial» *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría* (Chile: Fondo de Cultura Económica, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018): p. 131.

la Guerra Fría pone en consideración la bipolaridad del sistema internacional en Asia durante estas décadas, destacando también las intencionalidades endógenas, en términos de nacionalismo y/o revolución, de los territorios del Asia oriental y el Sudeste Asiático durante gran parte del siglo XX.

## 1.2 ASIA ORIENTAL Y EL SUDESTE ASIÁTICO EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Empezar con profundizar en las dinámicas de la Segunda Guerra Mundial (SGM), resulta relevante para comprender el desarrollo de la Guerra Fría en ciertos escenarios de Asia. Para estudiar esta parte del globo con su respectiva complejidad, la mirada glocal da cuenta que el despliegue de la SGM en Asia no es necesariamente Japón contra Estados Unidos, aunque esta contienda sea reveladora para entender las relaciones que allí se tejieron; es, también, China, la península coreana, Indochina y el archipiélago de las Indias Orientales. Como se mencionó en el apartado anterior, hablar de colonialismo en Asia no supone solamente el europeo-occidental, dado que a lo largo de la historia diversos movimientos expansionistas se han situado desde y hacia Asia, y un ejemplo de ello se da en la SGM con el imperialismo expansionista japonés, en las antiguas colonias del imperialismo europeo en el sudeste de Asia.

### Colonialismo en el Sudeste Asiático

Parte de la historiografía de la década de 1980 ha enfatizado en la importancia de las dinámicas del sistema precolonial en el Sudeste de Asia para explicar las transformaciones de los años 40-50, que si bien son importantes, llevan a los autores a subestimar el impacto del colonialismo en la zona<sup>79</sup>. Es sumamente relevante la impronta del colonialismo francés y holandés en la historia del siglo XX del Sudeste Asiático, destacando su papel de colonias en una economía de exportación y explotación, siendo esto una de las críticas claves en los

---

<sup>79</sup> Autores como Elizabeth Becker y Milton Osborne han sostenido este enfoque. Citados en Mario Esteban Rodríguez, «La influencia del colonialismo occidental en las relaciones internacionales del Sudeste de Asia tras la Segunda Guerra Mundial: la impronta francesa en Indochina», *Estudios de Asia y África* XXXIX: 3 (2004): p. 575.

movimientos nacionalistas que buscaban la descolonización. De manera que, en palabras de Mario Rodríguez, «la comparación entre el modelo de administración colonial de Indochina [francés] e Indonesia [holandés] ilustra cómo diferentes modelos de colonialismo producen resultados políticos distintivos, que perduran más allá de la retirada de las potencias coloniales»<sup>80</sup>.

El Sudeste Asiático es una región geoestratégica, de suma importancia por sus rutas comerciales –aprovechadas desde la Ruta de la Seda en los primeros siglos de nuestra era– y, en los últimos años, por el abastecimiento energético. Sin hablar de la diversidad de comunidades culturales que históricamente se han asentado en la zona, siendo otra vez su geolocalización lo que ha privilegiado tal grado de diversidad: la rodean las dos masas continentales asiática y australiana. Asimismo, estructuras socio-políticas como el Reino de Srivijaya (Siglos VII-XIV) en el archipiélago pacífico-surasiático propiciaron un ambiente de intercambio comercial y cultural que, en conjunto con las migraciones religiosas, han depositado en la zona corrientes del budismo, el islam, el cristianismo, entre otras concepciones de mundo. Razón por la cual, el sentido de definición relacional con los «otros» tiene un lugar predominante entre los rasgos de esta variada geografía física y humana<sup>81</sup>.

En la primera mitad del siglo XIX un sistema vietno-céntrico regulaba las relaciones entre los grupos étnicos lao y jemer (mayoritario en el actual Camboya), los cuales pagaban tributo a los vietnamitas<sup>82</sup>. En la segunda mitad del siglo, los franceses llegaron a las costas de la península, estableciendo una colonia y una «nueva identidad» Indochina, que concentraba a Camboya, Laos, Vietnam y Conchinchina. Los franceses, haciendo caso omiso de las diferencias étnicas, pretendieron construir una macro identidad que favoreció a los vietnamitas a miras de facilitar la administración colonial. Esta decisión se traducirá en fuertes conflictos en el proceso de descolonización, obstaculizando *de facto* la pretendida integración identitaria en la zona y proporcionando a los vietnamitas el marco para dibujar una nueva nación independiente administrada por ellos. El naciente nacionalismo vietnamita encontró ecos de resistencia en nacionalistas laosianos y jemer, que no se sentían

---

<sup>80</sup> Ibid.

<sup>81</sup> Juan Manuel López Nadal, «Seguridad y cooperación en el Sudeste Asiático: balance y perspectivas», *Anuario Asia Pacífico*. N.º. 1 (2004): p. 55.

<sup>82</sup> Mario Rodríguez, «La influencia del colonialismo occidental...», p. 577.

íntegramente partícipes ni de la Indochina colonial, ni del proyecto de la Indochina independiente planeado por Vietnam.

La situación en el archipiélago fue distinta. Las diversas organizaciones, ya fuesen de carácter republicano moderado o revolucionario, coincidían en que en el proyecto nacionalista se conservarían los límites de las Indias Holandesas<sup>83</sup>. Desde la década del 20, las organizaciones emergentes se autodenominaron con el término «Indonesia». Por ejemplo, el PKI-Partido Comunista de Indonesia (1920), el PNI-Partido Nacionalista de Indonesia (1927) y, posteriormente, el M.I.A.I o Gran Concejo Islámico de Indonesia (1937) y el Consejo de Asociaciones Musulmanas de Indonesia o Partido Masyumi (1943). A diferencia de los franceses, los holandeses tenían una política de «uniformidad» en el trato hacia los nativos que, sin embargo, estaba trazada por la discriminación racial<sup>84</sup>. Esto intensificó el sentimiento de identidad entre indonesios, basado en el distanciamiento que los mismos holandeses habían creado (Ver Capítulo II).

Para contrarrestar las diferencias de peso regionales, los holandeses declararon la lengua malaya como la oficial para el archipiélago, y no el javanes —lengua de Java, región que cuenta con un peso histórico en el archipiélago, pero que no agrupa a la mayoría poblacional—. Por el contrario, en Indochina, la lengua oficial era la vietnamita, población que contaba, además, con mayor acceso a la educación «moderna»-colonial<sup>85</sup>. Si bien las administraciones coloniales tomaron elementos de las dinámicas previas en los territorios, los europeos ayudaron a moldear los caminos que definirían las relaciones y sentimientos interregionales-nacionales, durante y después de la colonización, en el marco de la SGM y la posguerra. En suma, la colonización europea que estuvo presente en el Sudeste Asiático —a excepción del antiguo reino de Siam, actual Tailandia— paradójicamente potenció los intereses de las elites nativas, quienes con el rebrote de nacionalismo provocado por la intervención japonesa en sus territorios durante la SGM, encabezaron los movimientos de liberación posteriores a 1945.

En paralelo con los colonialismos europeos, el estadounidense se asentó en Filipinas —antigua colonia española— tras la Guerra Hispano-estadounidense en 1898. Asentamiento que, después de la Guerra Filipino-estadounidense (1898-1902), daría como resultado la

---

<sup>83</sup> Ruth McVey citada en Mario Rodríguez, «La influencia del colonialismo occidental...», p. 587.

<sup>84</sup> Mario Rodríguez, «La influencia del colonialismo occidental...», p. 587.

<sup>85</sup> Mario Rodríguez, «La influencia del colonialismo occidental...», p. 589.590.

compra y colonización de Filipinas en manos estadounidenses<sup>86</sup>. La posición de Filipinas era clave para el dominio marítimo de Estados Unidos, principalmente porque desde allí podían desplegarse militarmente a Asia Oriental y Central. Pero la ocupación japonesa en el Sudeste de Asia tensionó la presencia estadounidense en la zona. Sería, precisamente, los conflictos entre Japón y Estados Unidos una de las características principales para la participación de Asia Oriental y el Sudeste Asiático en la SGM.



Mapa 2. Sudeste asiático hoy. Tomado de Google maps.

## El elemento nipón

La historia de Japón en el siglo XX se enmarca mayormente en la era Showa que corresponde al reinado del emperador Hirohito (1926-1989) y que abarcó temporalmente la Segunda Guerra Sino-japonesa (1937-1945), unida a la Guerra del Pacífico

---

<sup>86</sup> Ver más: César Suva, «Cap 9. Oligarcas, Cleptócratas y Demócratas: Filipinas durante la Guerra Fría», *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría*.

(1941-1945) que desplegará el Frente del Sudeste de Asia y el Frente del Océano Pacífico en la SGM.

En la década del 30, Japón entra en un momento que historiográficamente se conoce como «militarismo», en el que se produjo la ocupación sobre sus vecinos en el continente y en el Pacífico<sup>87</sup>. En las Guerras sino-japonesa y del Pacífico se agudiza la problemática, poniendo sobre la mesa el complejo y aterrador sistema de esclavitud sexual que los japoneses tenían sobre decenas de miles de mujeres de diferentes nacionalidades, siendo las coreanas las víctimas más conocidas, pero también sobre las mujeres japonesas quienes fueron desplazadas a la fuerza hacia burdeles militares o estaciones de «confort» –localizados en Okinawa, las colonias y territorios ocupados– a lo largo de las dos guerras<sup>88</sup>.

A lo anterior, se suma el hecho de que la Guerra Sino-japonesa fue la segunda guerra más letal desde 1816, contando con casi 32 millones de muertos, sin considerar el número total de víctimas. Este puesto en la lista solo es superado por las dos guerras mundiales, que incluye las cifras de la Guerra del Pacífico. Y si seguimos sumando, solo la Guerra Civil China (1928-1936) dejó 2 millones de muertos. Cómo asimilar cifras de tal magnitud, cómo se llegó a tales crímenes de guerra, serían las preguntas que surgen; considerando, de antemano, que nada justifica la crudeza de la guerra.

Eric Hobsbawm caracteriza las guerras mundiales como una gran guerra, con divergencias genealógicas y explicativas entre sí, pero en el marco de un gran conflicto que empezó siendo europeo pero que traspasó las fronteras, afectando de manera particular a sus colonias<sup>89</sup>. A manera contextual, los distintos tratados que se firmaron al final de la Primera Guerra Mundial, fueron calificados de injustos por sus perdedores; principalmente, Alemania condenó el Tratado de Versalles como inaceptable lo que, en conjunto con las inconformidades sociales y políticas internas producidas por el Régimen de Weimar (1918-1933), llevaría al ascenso del nacionalsocialismo de la mano de Adolf Hitler, quien

---

<sup>87</sup> Pedro Iacobelli D. «Japón y la Guerra Fría: conflicto externo, cambios internos» *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría*, p. 82.

<sup>88</sup> «Ya sea que fuéramos “mujeres de consuelo” o “proveedoras de servicios sexuales”, cuando ahora miro hacia atrás cuarenta años y pienso en cuántas de nosotras murieron en grandes cantidades en las circunstancias más inhumanas, me siento abrumada por su estupidez [de los japoneses] —Shirota Suzuko, 1986, sobreviviente de la estación de consuelo japonesa». Traducción propia. Citada en: Caroline Norma, *The Japanese Comfort Women and Sexual Slavery During the China and Pacific Wars. War, Culture and Society* (New York: Bloomsbury Academic, 2016).

<sup>89</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX* (Barcelona: Crítica, 2000): p. 30.

idealizó la guerra como la manera en la cual Alemania renacería. Japón e Italia, aunque integrados en el bando vencedor, estaban igualmente insatisfechos. Japón se encontraba en una situación de vulnerabilidad: primero, en virtud de que carecía prácticamente de todos los recursos naturales necesarios para la economía industrial moderna a la cual aspiraba; segundo, porque las importaciones podrían verse impedidas por la acción de los navíos extranjeros y las exportaciones estaban a merced del mercado estadounidense<sup>90</sup>.

En este punto, cabe recordar que a finales del siglo XIX Japón era consciente de la ocupación directa o indirecta de los imperios occidentales en Asia; siendo su más cercano ejemplo las Guerras del Opio (1839-1842 y 1856-1860)<sup>91</sup>. A raíz de lo anterior, para mitad del siglo XIX Japón había permanecido mayormente aislado económica y políticamente. Sin embargo, EE.UU fuerza a abrir la economía nipona mediante la imposición de tratados comerciales. Japón aprende selectivamente de los procesos militares y políticos occidentales, lo que conlleva a la Restauración Meiji (1866-1870) calificado por Joaquín Fernandois como uno de los momentos claves en la relación Asia-Occidente<sup>92</sup>.

En adición, Japón se había enfrentado con el imperio zarista a principios de siglo, a merced de intereses geopolíticos en la costa oriental rusa; este conflicto dejaría grandes quebrantos para todos los participantes, pero aún más, dejaría en el imaginario de Japón la importancia geoestratégica y geofísica de la frontera chino-siberiana. A pesar de la neutralidad declarada años más tarde contra la URSS, para 1931 Japón veía en Manchuria y Mongolia unas «zonas colchón frente a la consolidación bolchevique en Siberia y en la provincia marítima oriental rusa. Asimismo, los recursos naturales de los territorios chinos citados eran fundamentales para la expansión industrial japonesa, civil y militar»<sup>93</sup>.

---

<sup>90</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, pp. 44-45.

<sup>91</sup> Las denominadas Guerras del Opio fueron un conflicto armado en donde los británicos y posteriormente los franceses iniciaron un conflicto con China por las restricciones de este gobierno sobre la venta de Opio.

<sup>92</sup> La Restauración Meiji significó la interrelación de una sociedad tradicional basada en lo confuciana, con el mundo moderno, al menos en algunos de sus aspectos. «Poco después se dieron los primeros brotes de nacionalismo -lo que suponía asumir aspectos de la política moderna, occidental- que resultaban en la primera fase del sentimiento anticolonialista que iba a impregnar gran parte de lo que luego se llamó "Tercer Mundo"». El segundo momento clave en la relación Asia-Occidente fue, para Fernandois, el triunfo comunista en China en 1949. Véase: Joaquín Fernandois, «Prólogo» *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría*, p. 17.

<sup>93</sup> Eugenio Anguiano Roch, «De la dinastía Qing en el siglo XIX hasta el fin de la República de China». En Botton. Beja, Flora (coord.). *Historia Mínima de China* (México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2010): p. 283.

En la década del 30, en Japón se presentan dos escenarios: por un lado, una economía moderada, cimentada en una industria competitiva y una naciente «occidentalización» en las zonas urbanas; por otro lado, un Japón tradicional empobrecido e inserto en el mundo rural que sufre la dura competitividad del mercado moderno, afectado además —de manera generalizada en la isla— por la crisis económica mundial. La agitación rural encuentra eco en los militares, procedentes mayoritariamente del campo; constituyéndose, de tal manera, un polo de oposición conservadora y reaccionaria que derivará en el ultranacionalismo, que condena al régimen de democracia liberal que Japón superpuso en 1925 sobre las estructuras tradicionales<sup>94</sup>. Para combatir la vulnerabilidad de su territorio con respecto a las materias primas necesarias para suplir la industrialización deseada, el ejército nipón propone la expansión hacia China. En octubre de 1941, el nombramiento del general Hideki Tōjō como presidente del Consejo y comandante supremo del ejército, consolida la preponderancia de los militares, en un ambiente imperial donde el emperador era más un elemento simbólico que ejecutivo.

China estaba en medio de una guerra civil, entre los comunistas (Partido Comunista Chino) y los nacionalistas (Kuomintang). Para la década del 30, el triunfo de los nacionalistas chinos sobre los caudillos militares y la unificación del país bajo su mando representaban un revés para los intereses de los dirigentes y grupos ultra-nacionalistas nipones. No obstante, los japoneses atacaron Manchuria del sur a lo largo de 31 meses, desde septiembre de 1931, en los cuales tomaron el noreste de Rehe y el norte de Hebei y Kalga. Ante el avance japonés, Chiang Kaishek (General supremo del Kuomintang) se acercó a la Alemania nazi con el objetivo de recibir asesoría militar a cambio de minerales chinos<sup>95</sup>. Para finales de 1932, Kaishek después de vivir un atentado en su contra realizado por las fuerzas comunistas, acepta formar un nuevo frente unido a cambio de su liberación. A raíz de lo anterior, Japón denuncia lo que consideraba una:

malévola alianza entre nacionalistas y comunistas chinos que, según los líderes japoneses, amenazaba la seguridad de su país. Ese sería el pretexto para que se produjera un nuevo enfrentamiento armado sino-japonés, que comenzó el 7 de julio de 1937, cuando unidades japonesas desplegadas en el norte de China efectuaban maniobras militares nocturnas<sup>96</sup>.

---

<sup>94</sup> Serge Bernstein, *Los regímenes políticos del siglo XX. Para una historia política del mundo contemporáneo*. (España: Ariel Historia, 1996) [1ra ed. París, 1992]: p. 126.

<sup>95</sup> Eugenio Anguiano Roch, «De la dinastía Qing en el siglo XIX...», p. 285.

<sup>96</sup> Eugenio Anguiano Roch, «De la dinastía Qing en el siglo XIX...», p. 286.

Estos conflictos concluyeron con la conquista del norte y la parte centro-oriental de China por parte de las fuerzas ultranacionalistas japonesas; de la mano de los crímenes de guerra perpetrados en ciudades como Nanjing –conocidos como «la violación de Nanjing»–. China quedó dividida y en cada porción sus ocupantes levantaban administraciones temporales. Y en los territorios chinos ocupados por Japón, se tenía en marcha el proyecto de establecer un «nuevo orden» en Asia<sup>97</sup>.



Mapa 3. Ocupaciones japonesas 1895-1931. Tomado de: Anne Booth “Did It Really Help to be a Japanese Colony? East Asian Economic Performance in Historical Perspective”. *The Asia-Pacific Journal*, Vol 5. Japan Focus (May 02, 2007): p. 2. <https://apjif.org/-Anne-Booth/2418/article.html>

<sup>97</sup> Eugenio Anguiano Roch, «De la dinastía Qing en el siglo XIX...», p. 288.

Según Hobsbawm, las invasiones niponas son uno de los hechos que trazan el camino hacia la SGM, en conjunto con: «la invasión italiana de Etiopía en 1935, la intervención alemana e italiana en la Guerra Civil Española de 1936 a 1939, la invasión alemana de Austria a comienzos de 1938, la mutilación de Checoslovaquia por Alemania, a la que siguió la ocupación de Albania por parte de Italia, y las exigencias alemanas frente a Polonia, que desencadenaron el estallido de la guerra»<sup>98</sup>. A lo anterior se suma la falta de acción de la *Sociedad de Naciones* (1920), promovida por Woodrow Wilson, que paradójicamente no contó con los Estados Unidos como miembro, y la negativa de la URSS de oponerse a Hitler —explícito en el pacto firmado por Hitler y Stalin en agosto de 1939—.

En 1936 Alemania firma con Japón el pacto Anti-Komintern<sup>99</sup> que, para Serge Bernstein bajo una visión que comparte con Hobsbawm, sería la muestra de la característica ideológica del conflicto. Más allá de las ideologías en disputas que vemos en la guerra, las decisiones tácticas-prácticas no faltan: en un primer momento, Japón y Alemania pactan con la URSS; en un segundo momento, capitalismo y comunismo se unen para acabar con el fascismo del Eje. Ahora bien, la SGM comenzó en Europa en 1939, después de que Alemania invadiera Polonia —repartida con la URSS—, lo que enfrentó en Europa occidental a Alemania con Francia y Gran Bretaña.

La entrada de Asia en la SGM se suele situar en diciembre de 1941, cuando Japón entró en conflicto contra los Estados Unidos y Gran Bretaña. No obstante, como se ha afirmado, los procesos previos de ocupación nipona datan el inicio de la SGM en Asia Oriental antes de Pearl Harbor. Igualmente, el ejército norteamericano sólo entró militarmente hasta 1941. El objetivo de Japón era la creación de un imperio en Asia Oriental y para ello, aprovechó el vacío imperialista que dejó en el Sudeste Asiático el triunfo de Hitler en Europa, y moldeó el escenario deseado para su expansión: estableció

---

<sup>98</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, pp. 44-45.

<sup>99</sup> El pacto plantea la lucha contra el comunismo y responde a la Liga de Estados Anticomunistas a la cual se adhiere Italia en 1937. Lo interesante es que años más tarde se firma el Pacto germano-soviético y la neutralidad de Japón hacia la URSS. En concreto, y siguiendo a Bernstein, estos pactos responden a una decisión táctica: por una parte, Alemania se involucraría en el frente occidental, queriendo evitar en un principio una guerra por los dos frentes que la rodea, aunque después en una decisión muy cuestionada, Hitler invade la URSS desencadenando la entrada soviética a la guerra. Además, la URSS se vería beneficiada con el pacto germano-soviético con el reparto de la Europa Oriental previsto en el pacto. Por otra parte, Japón estaba interesado en expandirse en Asia Oriental, antes de meterse en una guerra en Europa. Véase: Serge Bernstein, *Los regímenes políticos del siglo XX*, p. 131.

«protectorados» sobre las colonias francesas en Indochina y holandesas en Indonesia<sup>100</sup>. Tanto Francia como los Países Bajos estaban bajo ocupación y administración directa de Alemania. Por una parte, el ejército alemán ocupó los Países Bajos y los servicios ministeriales del Reich instalaron antenas en el país, situación que llevó a la familia real y al gobierno holandes a exiliarse en Gran Bretaña<sup>101</sup>. Por otra parte, Francia estaba dividida entre una zona ocupada y administrada por los alemanes, y un estado satélite conocido como el Régimen de Vichy.

Los procedimientos policiales y militarizados japoneses, se extendieron a la totalidad del imperio. Señala Berstein:

La preferencia de los japoneses, como la de los alemanes, no va dirigida a la administración local directa, sino a la instauración de gobiernos satélites, manteniendo en pie la administración local y cuyos miembros proceden por lo general de sectores nacionalistas opuestos a los antiguos colonizadores. Por esta razón, la ocupación japonesa en Asia Oriental suscita la aparición de vigorosos movimientos nacionalistas que se convertirían, después de la guerra, en campeones de la descolonización<sup>102</sup>.

En el plazo de unos pocos meses los japoneses se habían apoderado, bajo el nombre de «esfera de coprosperidad de la Gran Asia Oriental», de todo el sudeste de Asia, tanto continental como insular, amenazando con invadir la India desde Birmania en el oeste, y la zona despoblada del norte de Australia. La administración directa se da en Manchuria, Birmania, Filipinas y Malasia. Los protectorados, por su parte, estuvieron en las regiones controladas en China, Siam, Indochina francesa e Indonesia.

El expansionismo nipón supuso la inmovilidad de la flota estadounidense en el Sudeste Asiático que, recordemos, estaba asentada en Filipinas. Los EE.UU consideraron intolerable esta ampliación del poder del Eje hacia esta región y comenzaron a ejercer una fuerte presión económica sobre Japón<sup>103</sup>. Fue este conflicto el que desencadenó la guerra entre los dos países y, consecuentemente, la entrada bélica de ambos en la mundialidad que supuso la guerra. Estados Unidos no solo entra en la guerra por Japón, sino que al poco tiempo del ataque japonés contra Pearl Harbor (Hawái) el 7 de diciembre de 1941,

---

<sup>100</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*.

<sup>101</sup> Serge Berstein, *Los regímenes políticos del siglo XX*, pp. 133-134.

<sup>102</sup> Serge Berstein, *Los regímenes políticos del siglo XX*, pp. 140-141.

<sup>103</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, pp. 48-49.

Alemania le declara la guerra al país norteamericano, lo que conlleva a la entrada de Estados Unidos en suelo europeo.

La URSS rompe el pacto de neutralidad con Japón el 9 de agosto de 1945, declarándole la guerra en el marco de la incorporación soviética al bloque aliado. «Las tropas soviéticas ocuparon Mongolia interior, el noreste chino y el norte de la península de Corea, capturando a cientos de miles de japoneses, militares y civiles»<sup>104</sup>. Paralelamente, el conflicto entre Estados Unidos y Japón desencadenan las batallas en torno a las islas Midway en 1942, bombardeos masivos con bombas incendiarias y el lanzamiento de dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945. Finalmente, lo anterior ha invitado historiográficamente a diversas reflexiones, entre ellas la que hace Hobsbawm:

la justificación del lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki no fue que era indispensable para conseguir la victoria, para entonces absolutamente segura, sino que era un medio de salvar vidas de soldados estadounidenses. Pero es posible que uno de los argumentos que indujo a los Gobernantes de los Estados Unidos adoptar la decisión fuese el deseo de impedir que su aliado, la Unión Soviética, reclamara un botín importante tras la derrota de Japón.

El fin de la SGM si bien se sitúa el 2 de septiembre de 1945 con la rendición de Japón en manos del emperador Hirohito, se debe considerar que las dinámicas de la guerra seguían presentes en China, Vietnam, Corea, Indonesia, Birmania o Malaya, especialidades en donde las ideas independentistas y/o revolucionarias estuvieron presentes después de 1945<sup>105</sup>. Y estas dinámicas no solo contemplan el florecimiento de nacionalismos alimentados por la salida de los europeos y la llegada de los japoneses, sino también una historia de explotación al territorio, al cuerpo del nativo y una expropiación del cuerpo de las mujeres víctimas de abuso sexual, principalmente en Corea, que tensiona a día de hoy las relaciones coreana-japonesas. La memoria histórica de décadas de colonialismo y explotación de distinto tipo antes y durante la SGM, estuvo presente en la Guerra Fría asiática. No obstante, la explotación y la violencia no finalizaron. En algunos casos, movimientos bélicos bajo una u otra ideología lucharon por el posicionamiento de sus ideas en el territorio.

---

<sup>104</sup> Eugenio Anguiano Roch, «De la dinastía Qing en el siglo XIX...», p. 290.

<sup>105</sup> Josep Fontana, «Asia: la destrucción de los imperios», *Por el bien del Imperio*. p. 133.

### 1.3 ASIA ORIENTAL Y EL SUDESTE ASIÁTICO EN LA GUERRA FRÍA

Se puede definir la Guerra Fría como un conflicto «ideológico» entre dos bandos: Estados Unidos (capitalismo) y la URSS (comunismo), con sus respectivos aliados y Estados satélites, lo que supuso una realidad geopolítica durante 1945 a 1991 aproximadamente. Fundamentada, además, en la amenaza de un conflicto nuclear global que podía estallar en cualquier momento y arrasar a la humanidad. La situación en la SGM y los términos de su finalización influyen profundamente en la configuración de la Guerra Fría, siendo la Conferencia de Yalta (febrero de 1945) con sus decisiones geopolíticas, y el Plan Marshall (1948) los dos elementos claves para el futuro sistema internacional.

La anterior narrativa si bien contiene una linealidad acorde con acontecimientos que sucedieron y es aceptada por algunos académicos, no responde plenamente a las especificidades de regiones que traspasan los límites europeos. Por ejemplo, hay una suposición precipitada con respecto a la Guerra Fría y es que: «lo ocurrido en esos años fue iniciado por los EE.UU o por la Unión Soviética. Así que, si se quiere explicar lo que estaba pasando en un lugar, se miraba lo que EE.UU y/o la Unión Soviética estaban haciendo. Una vez que se sabía eso, se podía explicar por qué X, Y o Z había sucedido»<sup>106</sup>. En contraposición a esta narrativa, Immanuel Wallerstein señala que de la Conferencia de Yalta salió un «acuerdo de status quo», con la pretensión de dividir el mundo de posguerra en dos esferas de influencia el cual, no obstante, encontró amplias resistencias<sup>107</sup>.

En primer lugar, los movimientos de liberación y/o revolución, vieron en el lenguaje de la Guerra Fría una ocasión para conseguir apoyo de los EE.UU o la URSS. Si bien los conflictos se agudizaron militarmente con el apoyo militar o económico de las potencias, los EE.UU y la URSS no iniciaron la Guerra Fría en Asia, sino que esta se desenvuelve a partir de tensiones preexistentes desplegadas en movimientos bélicos que justificaron la violencia como el único camino para alcanzar sus ideales. Lo que quiero plasmar es que se trata de considerar la importancia del sistema internacional, sin desestimar la política interna de cada uno de los países y el papel activo de ciertos dirigentes que de una u otra forma se

---

<sup>106</sup> Immanuel Wallerstein, «What Cold War in Asia? An interpretative essay» en Yangwen, Zheng, Liu, Hong'an, and Szonyi, Michael, eds. *The Cold War in Asia: The Battle for Hearts and Minds* (Boston: BRILL, 2010): pp. 17-18. Traducción propia.

<sup>107</sup> Immanuel Wallerstein, «What Cold War in Asia?», p. 19.

vieron implicados en la Guerra Fría. Además, hay un elemento pragmático que no es ampliamente considerado por la visión de la Guerra Fría como un conflicto ampliamente ideológico<sup>108</sup>.

En segundo lugar, no se trata simplemente que, después de Yalta, EE.UU y la URSS se acusaran mutuamente de expansionismo ideológico por fuera de los límites territoriales acordados, y así empezó la Guerra. Más bien, si hablamos de una génesis, el período más explosivo es el que media entre la proclamación formal de la «doctrina Truman» en marzo de 1947<sup>109</sup>, y en abril de 1951 cuando el mismo presidente de los Estados Unidos destituyó al comandante en jefe de las fuerzas de los Estados Unidos en la Guerra de Corea (1950-1953), el general Douglas MacArthur, por llevar demasiado lejos sus ambiciones militares.

Si bien es difícil situar una génesis de las hostilidades, concuerdo con que uno de los inicios en su dimensión simbólica y europea-occidental, fue el discurso del primer ministro de Gran Bretaña Winston Churchill, promulgado en 1946 en Estados Unidos en el que dijo:

Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente un *telón de acero*. Tras él se encuentran todas las capitales de los antiguos Estados de Europa central y oriental (...) se encuentran en lo que debo llamar la esfera soviética, y todos están sometidos, de una manera u otra, no sólo a la influencia soviética, sino a una altísima y, en muchos casos, creciente medida de control por

---

<sup>108</sup> A simple vista, parecería irreconciliable tratados comerciales entre países del bloque soviético con países del bloque estadounidense. Pero el elemento pragmático fue de suma importancia, sobre todo al momento de consolidar tratados comerciales. Algunos autores han considerado que la decisión de la URSS de entrar en la Guerra de Corea, responde más a una táctica política para desviar la atención hacia Asia, y continuar consolidando Europa del Este. Ciertamente o no lo anterior, lo que sí es un hecho es que la resistencia de Corea del Norte a las reformas de Gorbachov (la Perestroika y la Glasnost, 1985-1991), hicieron que el líder soviético revaluara su alianza con los norcoreanos; la URSS se acercó comercialmente a Seúl, país que obtuvo el reconocimiento de su Estado por parte de los soviéticos. Véase: Diego Repenning, «La Unión Soviética, la Guerra Fría y el Asia Pacífico», p. 132.

<sup>109</sup> La doctrina Truman fue un postulado, según el cual, el comunismo sólo prosperaría sobre las ruinas y las dificultades económicas. Para contenerlo, los estadounidenses ofrecerían ayuda económica a Europa Occidental, con el fin de favorecer su recuperación, preservando las estructuras de la democracia liberal frente al expansionismo comunista. El 5 de junio de 1947 en un discurso pronunciado en Harvard, el secretario de Estado estadounidense George Marshall, expone un plan de ayuda económica que se ofreció al conjunto de los países europeos. La URSS, que ve en él un arma ideológica dirigida en su contra, rechaza el beneficio y obliga a los países de su zona de influencia a hacer lo mismo, en particular a Checoslovaquia, tentada de aceptar. En suma, el plan Marshall aparece como un medio de defensa de la democracia liberal contra el comunismo mediante la utilización del arma económica. Serge Bernstein, *Los regímenes políticos del siglo XX. Para una historia política del mundo contemporáneo* (España: Ariel Historia, 1996) [1ra ed. París, 1992]: p. 178.

parte de Moscú (...) Por cuanto he visto de nuestros amigos los rusos durante la guerra, estoy convencido de que nada admiran más que la fuerza y nada respetan menos que la debilidad (...) *Es preciso que los pueblos de lengua inglesa se unan con urgencia para impedir a los rusos toda tentativa de codicia o aventura*<sup>110</sup>.

El temor al «telón de acero» por parte de los británicos y norteamericanos no era, en palabras de Hobsbawm, «una simple fantasía»<sup>111</sup>. Ahora bien, a pesar del discurso antagónico de los bandos, comparativamente de mayor proyección en la opinión pública estadounidense, los participantes de la Conferencia de Yalta (febrero de 1945) aceptaron lo pactado, aunque ello implicó un desequilibrio de fuerzas. Después de la Segunda Guerra, Alemania pasa a ser territorio ocupado por los ejércitos vencedores, las cuatro zonas de ocupación (estadounidense, inglesa, francesa y soviética) pasarán a ser dos entidades: las primeras tres se fusionan dando origen a la República Federal Alemana; la segunda será la República Democrática Alemana, vinculada al bloque soviético.

La URSS ejercía «influencia» en zonas ocupadas por el ejército rojo y otras fuerzas armadas comunistas al final de la Segunda Guerra Mundial en Europa Central y del Este, en donde hubo grandes desplazamientos, limpiezas sociales y violencia generalizada<sup>112</sup>. Lo anterior, pone en entredicho la lectura de los años de posguerra como un periodo de renacer espiritual, moral y económico del continente europeo, muy de la mano de lo que conllevó el Plan Marshall, mostrando por el contrario que entre 1944 y 1949 hay una Europa inestable y en caos<sup>113</sup>.

La limpieza étnica de Polonia y Ucrania entre 1944-1947 fue impulsada por la (1) URSS, y alentada por (2) Estados Unidos e (3) Inglaterra. No obstante, el posterior traslado de ucranianos fue realizado por los polacos por iniciativa propia. En 1945, según

---

<sup>110</sup> «Discurso de Winston Churchill en Fulton, 5 de marzo de 1946», *Historia del siglo XX.org*. Tomado de: <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/fulton-churchill.htm>

<sup>111</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX* (Barcelona: Crítica, 2000): p. 233.

<sup>112</sup> El tratado de Yalta de 1945 estipuló que zonas que se consideraron alemanas durante cientos de años, y estaban habitadas casi exclusivamente por alemanes, serían ahora polacas. Millones de civiles alemanes se vieron obligados a marchar, entre 1945-1949, hacia delante y hacia atrás a lo largo de las zonas fronterizas, «conducidos como si fueran ganado». Expuestos a reclusiones en guetos y campos, desalojo y robo de sus propiedades, ataques sexuales, y al uso de su mano de obra como casi esclava. Arme O'Hare McCormick, del *New York Times*, en 1946 lo denominó «la decisión más inhumana que tomaron nunca unos gobiernos dedicados a la defensa de los derechos humanos». Keith Lowe, *Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2012): p. 195 (pdf s.p).

<sup>113</sup> Keith Lowe, *Continente salvaje*.

estos «Tres Grandes» se declaró en Yalta que, formalmente, la frontera oriental de Polonia debía seguir la Línea Curzon<sup>114</sup>. Este punto invita a pensar el papel de algunos países en la repartición histórica de territorios y la creación de fronteras que responden a intereses políticos de terceros, y no a las realidades étnicas y culturales de los territorios.

Una lectura simplista de los socialismos de la segunda posguerra, principalmente en una lógica de Guerra Fría, podría determinar que «el socialista» está automáticamente de acuerdo con el modelo soviético. Sin embargo, los países que conformarían el Bloque del Este no estuvieron ajenos a resistir frente al control soviético en sus territorios. Casos como el polaco ejemplifican muy bien la complejidad inherente al socialismo y al comunismo<sup>115</sup>. Sin hablar del caso yugoslavo y del caso chino, el cual se profundizará más adelante.

Los tres países fascistas del eje, a excepción de Alemania que fue dividida, instauraron regímenes de democracia liberal de partido único. Por una parte, ante el rechazo del fascismo, en la posguerra Italia adopta una constitución liberal y republicana. Con el apoyo político estadounidense, la fracción demócrata cristiana italiana excluye al partido de oposición (comunista) del escenario político<sup>116</sup>. Por otra parte, los estadounidenses imponen en Japón la fundación del Partido Demócrata-Liberal (1955), cerrando la vía política de la oposición socialista. Siendo ahora una democracia parlamentaria, Japón queda en manos del General Douglas MacArthur, quien en nombre de los aliados ordenó la desmovilización de los soldados, el cierre de fábricas y la prohibición de organizaciones nacionalistas y militares; en conjunto, se emprende una gran depuración que afecta a 200.000 personas, que quedan apartadas de la función pública. Y, aunque la institución imperial no quede suprimida, si pierde su carácter divino<sup>117</sup>.

---

<sup>114</sup> Keith Lowe, *Continente salvaje*, pp. 180-183.

<sup>115</sup> El historiador polaco Karol Modzelewski contradijo la postura socialista de Polonia. Esta crítica se nutre de su búsqueda por lograr un «verdadero socialismo» basado en un diálogo entre los trabajadores y la democracia, considerando que tanto la dictadura burocrática soviética como la democracia capitalista liberal eran fundamentalmente hostiles a los intereses de la clase trabajadora. Hacia 1954 Polonia estaba experimentando el primer estallido del «humanismo marxista» posterior a Stalin. Este enfoque propuso que el socialismo requiere una democracia plena en el lugar de trabajo y es incompatible con el gobierno burocrático autoritario. Todo esto convirtió a Modzelewski en un revisionista de izquierda radical, que a lo largo de su carrera política le apostó a rescatar el socialismo real del control de una burocracia socialista estatal interesada. David Ost, «I Didn't Sit Eight and a Half Years in Jail to Build Capitalism» *Jacobin Magazine* (05.19.2019)

<sup>116</sup> Serge Bernstein, *Los regímenes políticos del siglo XX*, p. 164. Cf, Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, p. 243.

<sup>117</sup> Serge Bernstein, *Los regímenes políticos del siglo XX*, p. 167.

En este punto hay que considerar que el país norteamericano sale de la Segunda Guerra Mundial considerablemente enriquecido: «prestaron dinero en material a título de cualquier préstamo, a todas las naciones que luchaban contra el nazismo. Su renta nacional ha pasado a ser el doble durante el conflicto y el presupuesto se ha equilibrado. [...]El dólar, que ha conservado su valor-oro anterior a la guerra, es la única moneda lo suficientemente sólida para ser utilizada en las transacciones internacionales»<sup>118</sup>. Stalin se niega a que la URSS y las democracias populares –forma estatal en su momento del Bloque del Este– entren al sistema monetario internacional o en el GATT<sup>119</sup>, por temor a comprometer su independencia monetaria de gran importancia en su modelo económico. Cabe aclarar que el capitalismo de posguerra no sigue el liberalismo económico decimonónico, estamos hablando de un capitalismo que «mantiene los principios básicos del liberalismo pero que otorga un lugar destacado a la intervención del Estado y a las relaciones contractuales entre la gran empresa y el sindicalismo organizado»<sup>120</sup>. Más adelante, en la década del 70, otra reformulación teórica conocida como *neoliberalismo* empezará a asentarse.

Llegados a este punto, suscita una pregunta: en el marco del discurso anticomunista ¿hasta dónde se insertó EE.UU en los territorios? Intervenía en los territorios que sabía podía intervenir. ¿Apoyaron acaso las rebeliones anti soviéticas suscitadas en el Bloque del Este? No, estas eran reprimidas por los soviéticos; tal vez la situación de Alemania del Este era comentada en la prensa estadounidense, pero el gobierno sabía que no podía incursionar militarmente allí porque ello desembocaría en una confrontación directa con los soviéticos. El único caso que puso en entredicho Yalta fue las intervenciones en la Guerra Civil griega, pero la URSS no apoyó a largo plazo a los comunistas griegos. De manera que, «Yalta fue un acuerdo principalmente sobre Europa. En la época de Yalta era un poco vago lo que el acuerdo implicaba para Asia»<sup>121</sup>. Pero el primer problema fue China.

---

<sup>118</sup> Serge Bernstein, *Los regímenes políticos del siglo XX*, p. 171.

<sup>119</sup> El Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) fue firmado el 30 de octubre de 1947 por veintitrés países. Basado en el principio de reciprocidad y no discriminación, pretendió ser un regulador del mercado internacional.

<sup>120</sup> Serge Bernstein, *Los regímenes políticos del siglo XX*, p. 176

<sup>121</sup> Inmanuel Wallerstein, «What Cold War in Asia?», p. 21.

## Guerra Fría a la asiática

No pretendo hacer una cronología extensiva sobre la Guerra Fría, ya hay trabajos que abordan el tema de una manera detallada y plausible<sup>122</sup>. Considero que lo fundamental en este momento historiográfico es leer la Guerra Fría desde lo teórico-procesal, destacando experiencias concretas que ayuden a comprender las preguntas que puedan surgir al acercarse a Asia Oriental y al Sudeste Asiático en estas temporalidades.

EE.UU y la URSS no se atacaron directamente por temor a la destrucción mutua, pero desarrollaron economías de guerra semipermanentes en partes de los mundos africano y asiático. Cabe recordar que, la Guerra Fría como proceso, no fue solamente una confrontación a partir de las motivaciones ideológicas y de política exterior de las grandes potencias, sino que estamos estudiando interacciones que se desarrollan y configuran en un tiempo y espacio específico, donde se suman procesos de descolonización, nacionalización y reconocimiento étnico y territorial, que modifican o resignifican las visiones del conflicto de los protagonistas. En suma, la globalidad de la Guerra Fría está matizada por el constante diálogo entre intereses locales (nacionales) en una configuración macro-global.

«De modo semejante a cómo ocurrió con la Segunda Guerra Mundial, también la Guerra Fría fue en Asia distinta a la que se libraba en otros escenarios», argumenta Joseph Fontana<sup>123</sup>. En Asia Oriental, el contrincante mayor para EE.UU fue China, en conjunto con los movimientos nacionalistas y/o los grupos guerrilleros comunistas que florecieron en Indochina. Tras la muerte de Stalin en 1953, su modelo de gobierno empieza a recibir críticas desde la misma Unión Soviética (*la desestalinización*), en adición a la crítica del liderazgo ruso en el movimiento comunista mundial y a la aparición de otros modelos comunistas, distintos al de la Unión Soviética<sup>124</sup>.

China se encontraba en medio de una guerra civil entre el Partido Comunista Chino (PCC) encabezado por Mao Zedong, y el Partido Nacionalista o Kuomintang (KMT) dirigido por Chiang Kai-shek. Suspendido parcialmente por el enfrentamiento en contra de los japoneses en la SGM, el conflicto interno se reanuda cuando el conflicto mundial

---

<sup>122</sup> Ver: Eric Hobsbawm, op.cit.; Francisco Vega, Enrique Ucelay Da Cal, y Angel Duarte Montserrat, *La Paz simulada: una historia de la Guerra Fría, 1941-1991* (Madrid: Alianza, 1998); E.P. Thompson y Ben Thompson, *La Guerra de Las Galaxias* (Barcelona: Crítica, 1986).

<sup>123</sup> Josep Fontana, *Por el bien del imperio* (Barcelona: Pasado & Presente, 2011).

<sup>124</sup> Serge Bernstein, *Los regímenes políticos del siglo XX*, p. 181.

termina. «El 1 de octubre de 1949, Mao Zedong proclamaba el establecimiento de la República Popular China. [...] Esta proclamación significó el comienzo de una nueva era, con el gobierno del Kuomintang replegado en la isla de Taiwán y el Partido Comunista de China con el control del territorio continental»<sup>125</sup>.

Aquí es claro señalar, en la línea de Wallerstein, que no fue la iniciativa de los EE.UU ni de la URSS la que condujo a la agudización de la guerra en China, sino que el Partido Comunista Chino había tomado las debidas decisiones<sup>126</sup>. Lo anterior no significa que China no haya apropiado ideas soviéticas; en un principio, la República Popular de la mano de Mao adopta la vía soviética, formándose un tratado de alianza y asistencia técnica con Stalin. Como resultado, «la nueva China procede a una serie de nacionalizaciones, a una reforma agraria, a una industrialización dentro de una planificación global, dando prioridad a la industria pesada»<sup>127</sup>. Mao no está de acuerdo con la línea política de los sucesores de Stalin. En especial, el distanciamiento con Nikita Jruschov se dio en la medida en que los soviéticos, de acuerdo con los compromisos asumidos con los norteamericanos en la Conferencia de Ginebra (1954), dejasen de proporcionarles ayuda técnica en el terreno nuclear, del cual China estaba tomando fuerza.

Paralelamente, la propuesta de la flota chino-soviética propuesta por Jruschov, fue leída por Mao como un «intento ruso de controlar China. Jrushchov realizó en 1956, un viaje a Beijing para aclarar la confusión y se encontró con un recibimiento humillante, en lo que no era más que un primer aviso de la ruptura que iba seguir»<sup>128</sup>. La situación se agudizó con las crisis del estrecho de Taiwán, conflictos en los cuales participó EE.UU. La ruptura se da finalmente en 1961.

Mao toma conciencia de que el modelo de desarrollo soviético no responde a la realidad china. De allí que, bajo la crítica a lo que Mao califica de «socialismo-imperialismo» por parte los soviéticos, el Estado Chino desaprueba la doctrina del siguiente dirigente soviético Leonid Brezhnev y la intervención de la URSS en los asuntos de los países socialistas. En la práctica, China ofrece a dichos países asistencia técnica o préstamos sin

---

<sup>125</sup> Maria Montt Strabucchi, «Cap 6. El factor China en la Guerra Fría» En Iacobelli D, Pedro, Robert Cribb y Juan Luis Perelló E. (edits) *Asia y el pacifico durante la Guerra Fría* (Chile: Fondo de Cultura Económica, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018): p. 99.

<sup>126</sup> Inmanuel Wallerstein, «What Cold War in Asia?», p. 21.

<sup>127</sup> Serge Bernstein, *op.cit.*, pp. 190-191.

<sup>128</sup> Josep Fontana, *op.cit.*, pp. 411- 412.

intereses<sup>129</sup>. El problema de China, pensaba Mao, era que producía poco acero, siendo este el elemento fundamental de la industrialización; pero los objetivos que fijó para remediarlo, en el marco de El Gran Salto Adelante, eran insensatos; provocando paradójicamente la conocida Gran Hambruna China (1958-1961)<sup>130</sup>.

Con la ruptura sino-soviética, ambos países se esfuerzan por conseguir lealtades de distintas naciones de Asia, África y América Latina, de la mano del movimiento comunista internacional. Desde la década del 60, pero principalmente durante la Revolución Cultural en el 70, China se presentó como el líder de los pueblos alrededor del mundo que buscaban recorrer el largo camino socialista<sup>131</sup> (ver Imagen 2). Lo interesante es que unos años antes, la China de Mao participó en la Conferencia de Bandung de 1955, la cual congregó a jefes de gobierno de países de Asia y África, celebrándose en Bandung, Indonesia, país que bajo el régimen de Sukarno se volvería sede del Movimiento de los Países No Alineados.

A pesar de los intentos de no alineación con las potencias, la mayoría de estos países se vieron de una u otra forma implicados en la Guerra Fría (ver caso de Indonesia, Cap. 3). La ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) se fundó en 1967 como un intento de escapar del lineamiento bipolar, «su expansión para incluir a toda la región coincidió con el surgimiento de nuevas configuraciones regionales. Por ejemplo, Indonesia y Malasia se involucraron más en la Organización para la Cooperación Islámica (OIC), una entidad sin interés para aquellos miembros cuyas religiones principales eran el cristianismo o el budismo»<sup>132</sup>. No obstante, si bien el discurso de la ASEAN era mantenerse al margen de la «bipolaridad» de la Guerra Fría, en el conflicto camboyano tomaron posición, apoyando en su momento a los genocidas Jemeres rojos como una estrategia política para apaciguar a Vietnam del Norte<sup>133</sup>.

---

<sup>129</sup> Serge Bernstein, *op.cit.*, p. 192.

<sup>130</sup> Montt señala que: “lanzado oficialmente en 1958, El Gran Salto Adelante buscaba transformar una sociedad agraria en una sociedad socialista a través de un proceso rápido de industrialización y colectivización. En términos económicos, significó una regresión. Se ha planteado que las malas decisiones técnicas causaron la Gran Hambruna, aunque otras fuentes han llamado a esta misma situación los Tres Años de Desastres Naturales, y el número de muertos como consecuencia directa o indirecta, varía de 15 millones hasta los 55 millones de personas. El desastroso resultado de la campaña llevó a una marginación de Mao del partido en favor de figuras más moderadas como Den Xiaoping, quienes implementaron medidas de reconstrucción económica. Para entonces, la relación con los soviéticos ya se había fracturado”. Maria Montt, «El factor China en la Guerra Fría», p. 107.

<sup>131</sup> *Ibid.*

<sup>132</sup> Robert Cribb, «Cap 8. Auge y declinación de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático», p. 145.

<sup>133</sup> Robert Cribb, «Cap 8. Auge y declinación de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático», pp. 140-142.

En Asia había una buena cantidad de apoyo económico de EE.UU sobre Japón, Taiwán y Corea del Sur<sup>134</sup>. Este último escenario, fue invadido militarmente por Corea del Norte en 1950. Este caso ilustra el hecho que, en Asia, el comunismo tenía más de un frente, empezando por China que apoyó con tropas a la parte norte de la península. Como bien lo comenta Wallerstein: la Guerra de Corea «terminó justo donde empezó. La línea fronteriza se mantuvo exactamente donde había estado antes de la guerra»<sup>135</sup>.



Imagen 2. Afiche chino, 全世界无产者，联合起来 (!Workers of the World, Unite!) 1971.

Tomado de: [https://library.artstor.org/asset/SS7730819\\_7730819\\_10568820](https://library.artstor.org/asset/SS7730819_7730819_10568820).

<sup>134</sup> Immanuel Wallerstein, «What Cold War in Asia?», p. 17.

<sup>135</sup> Immanuel Wallerstein, «What Cold War in Asia?», pp. 21-22.

En Indochina, la experiencia «fría» se intensificó en Vietnam y Camboya. En estas geografías, en conjunto con el Sudeste Asiático, los movimientos independentistas con aires nacionalistas y/o comunistas, se van a configurar como el elemento revolucionario y crucial en la lógica de las primeras décadas de la Guerra Fría. Recordemos que, durante la Segunda Guerra Mundial, Francia sale parcialmente de la península, entonces ocupada por los japoneses. Ho Chi Minh con el Viet Minh había liderado un importante movimiento de guerrilla política contra estos últimos y, a pesar de las incursiones y acuerdos pos guerra entre Francia y Japón, el Viet Minh controlaba geográficamente la región vietnamita.

Las Conferencias de Ginebra en 1954 entre el gobierno francés y el Vietminh trajeron como resultado la división de Indochina en tres países étnicamente diferenciados: Camboya, Laos y Vietnam; en conjunto con la división de este último entre el norte comunista de Ho Chi Minh y el sur, anticomunista y último bastión poblacional de la antigua colonia francesa. Parte de lo pactado en las Conferencias, era que se programaron elecciones libres en todo Vietnam, sin embargo, los EE.UU. temían que los partidarios del gobierno de Vietnam del Sur perdieran esas elecciones; con el objetivo de conservar la libertad del sur de la península, EE.UU. entra militarmente en la región. La guerra se reanudó y las tropas estadounidenses reemplazaron a las francesas en la lucha contra el Viet Minh<sup>136</sup>.

La URSS, si bien no envió tropas si ayudó con suministros, pero allí el bastión comunista era la misma Vietnam del norte, inspirada ideológicamente por las ideas de Marx y Engels combinada con la realidad campesina y geográfica que fortaleció la guerra de guerrillas. Al final, los Estados Unidos perdieron esa guerra en 1975 con un costo militar y político sumamente alto. Sin mencionar, el costo en vidas por parte y parte, pero principalmente para los vietnamitas con un aproximado de 2 millones de muertes, más las camboyanas y laosianas.

Los norvietnamitas invadieron territorio camboyano, donde ya se libraba una guerra civil (1967-1975). Un caldo de violencia entre las intenciones intrínsecas de los bandos comunistas y anticomunistas de la región Indochina, y los apoyos en distintos niveles de EE.UU, China y la URSS. Los esfuerzos vietnamitas desde la Segunda Guerra Mundial por encabezar una Indochina unificada, condicionaron enormemente las relaciones internacionales de toda la península. Situación que se agudizó debido a que Vietnam no se

---

<sup>136</sup> Immanuel Wallerstein, «What Cold War in Asia?», p. 22.

retiró de Camboya hasta 1989 y al hecho de que «este conflicto no se cerró definitivamente hasta la firma de los Acuerdos de Paz de París de 1991, y a que Vietnam no se integró a la Asociación De Naciones del Sudeste Asiático hasta 1995»<sup>137</sup>. De manera que, «las relaciones internacionales del Sudeste de Asia han sido influidas profundamente por una compleja interacción entre tres fuerzas [interrelacionadas]: *el nacionalismo, la naturaleza del proceso de descolonización, y la llegada de la Guerra Fría*»<sup>138</sup>.

Más hacia el sur, Filipinas aunque se independiza *de iure* de EE.UU en 1946, *de facto* seguía siendo un bastión geoestratégico para la potencia occidental en la región del sudeste. Lo anterior se ve en la influencia del capital estadounidense en la industria nacional y en la constitución de un ejército nacional. En cuanto al comunismo, esta ideología estuvo presente como una minoría en el país. Además de ello, fue estigmatizada y enfrentada militarmente con el apoyo de la CIA. El Partido Comunista de Filipinas, junto con su ala militar, el Ejército de Liberación Popular, fueron parcialmente derrotados tanto políticamente como militarmente durante la Guerra Fría<sup>139</sup>.

En Tailandia, es importante tener en cuenta dos elementos. En primer lugar, la revolución de 1932, en la cual la realeza se va a debilitar, se logra una reforma constitucional y el poder militar aumenta; el último punto es de gran importancia teniendo en cuenta que en 1957 se realizó un golpe de Estado militar por parte del general Sarit Thanarat, quién fue gran aliado de Estados Unidos. En segundo lugar, las rebeliones comunistas encabezadas por el Partido Comunista de Tailandia, en conjunto con los estudiantes, el campesinado y los guerrilleros auspiciados por China. Pese a que las rebeliones iban a ser protagonistas, nunca lograron tomar el poder, asimismo, la política estatal tailandesa iba a estar enfocada al anticomunismo. A lo anterior se suma que Tailandia formó parte de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, 1967), de la cual también formaron parte Indonesia, Malasia, Filipinas y Singapur. Aquella asociación, apoyada por el bloque capitalista, tuvo como uno de sus ejes el anticomunismo<sup>140</sup>.

---

<sup>137</sup> Mario Esteban Rodríguez, «La influencia del colonialismo occidental en las relaciones internacionales del Sudeste de Asia tras la Segunda Guerra Mundial: la impronta francesa en Indochina», *Estudios de Asia y África* XXXIX: 3 (2004): p. 595.

<sup>138</sup> Mario Esteban Rodríguez, *op.cit.*, pp. 595 – 596.

<sup>139</sup> César Suva, «Cap 9. Oligarcas, Cleptócratas y Demócratas: Filipinas durante la Guerra Fría». En Iacobelli D, Pedro, Robert Cribb y Juan Luis Perelló E. (edits). *Asia y el pacífico durante la Guerra Fría*.

<sup>140</sup> Nicholas Farrelly, «Cap. 12 La política y el palacio en Tailandia (1945-1990)», Iacobelli D, Pedro, Robert Cribb y Juan Luis Perelló E. (edits), *Asia y el pacífico durante la Guerra Fría*.

A manera de conclusión, cabe reflexionar sobre el final de la Guerra Fría, de una manera diferenciada para Europa y Asia. En Europa, todos los llamados estados comunistas después de 1991 se derrumbaron. En Asia, la República Popular China, la República Popular Democrática de Corea y la República Socialista de Vietnam continúan con partidos comunistas en el poder, «aunque las políticas económicas de al menos dos de los tres hayan cambiado radicalmente»<sup>141</sup>.

En últimas, siguiendo a Odd Arne Westad, los aspectos más importantes de la Guerra Fría estuvieron vinculados a elementos del desarrollo político, social y cultural del llamado «Tercer Mundo»<sup>142</sup>. De tal forma, el desafío metodológico y conceptual se fundamenta en conciliar la visión de las relaciones internacionales y de la historia en perspectiva local-global. En palabras de Fernando Purcell: «estamos en presencia de un solo gran conflicto, aunque la intimidad de la Guerra Fría da cuenta de una policromía de experiencias humanas difíciles de simplificar»<sup>143</sup>.

---

<sup>141</sup> Immanuel Wallerstein, «What Cold War in Asia?», p. 19.

<sup>142</sup> Citado por Fernando Purcell, «Guerra Fría, motivaciones y espacios de interacción. El caso del Cuerpo de Paz de Estados Unidos en Chile, 1961-1970» *Chile y la Guerra Fría Global* (Chile: Ril-Instituto de Historia UC, 2014): p. 87-88.

<sup>143</sup> Fernando Purcell, *op. cit.*, p. 88.

## CAPÍTULO II.

# NACIONALISMO INDONESIO: «UNIDAD EN LA DIVERSIDAD»

### Dinámica espacial e histórica del archipiélago

El archipiélago indonesio cuenta con 17.000 islas, en donde se hablan un aproximado de 50 lenguas y habitan varios grupos étnicos como los javaneses, los malayas y los sundaneses, entre otros<sup>144</sup>. Es mayoritariamente islámico, pero en él también se practican una variedad de religiones como es el caso de la mayoría hindú en Bali, cristiana de Flores y Timor, y las tribus animistas del interior de Kalimantan (Borneo) y Nueva Guinea. En conjunto, encontramos grandes comunidades de inmigrantes, como la China en Kalimantan occidental y los europeos de la ciudad de Java<sup>145</sup>. Nada hacía evidente, señala Manuel Montobbio, «que Indonesia fuera a constituirse y consolidarse como un único Estado y fuera a ser sentida como nación por sus habitantes»<sup>146</sup>.

Conocida como la isla de las especias, Java y sus alrededores ha sido apetecida históricamente por la riqueza de sus tierras<sup>147</sup>. Hacia el siglo XV, los reinos europeos buscaban nuevas rutas para acceder al comercio de oriente, en virtud de que las rutas conocidas estaban controladas por el Imperio Turco Otomano. Por su parte, los holandeses estaban interesados en llegar al Pacífico bordeando la costa africana, y lo lograron en 1619 cuando se asientan en Yakarta. De la mano de la recién fundada Compañía Holandesa de las Indias Orientales VOC (1602), el Imperio Holandés fundamentó sus transacciones comerciales a partir de las ganancias obtenidas por la explotación de materias primas en sus colonias. Los holandeses se caracterizaban por colonizar puertos y priorizar enclaves

---

<sup>144</sup> Manuel Montobbio, «Indonesia: construcción nacional y gobernanza democrática», *Revista CIDOB d'Affers Internacionals*, No. 89-90 (abril-mayo, 2010): p. 168.

<sup>145</sup> R. Cribb y C. Brown citados en Donny Gluckstein «Indonesia: el Eje y los Aliados, unidos contra el pueblo» *La otra historia de la Segunda Guerra Mundial. Resistencia contra Imperio* (Colombia: Ariel, 2017): p. 206.

<sup>146</sup> Manuel Montobbio, «Indonesia: construcción nacional y gobernanza democrática», p. 168.

<sup>147</sup> Desde la antigüedad los romanos buscaban las afamadas especias de las islas doradas.

geoestratégicos; formaron colonias estables, aunque generalmente con una pequeña población holandesa y sin un proyecto evangelizador, exceptuando algunos procesos colonialistas como es el caso de los *boers* en Ciudad del Cabo al sur de África<sup>148</sup>.

En el capítulo anterior, hice énfasis en la impronta del colonialismo francés y holandés en la historia post SGM en el Sudeste Asiático, subrayando cómo los límites geopolíticos que los imperios europeos trazaron en las colonias, con el objetivo de alimentar una economía de exportación y explotación, desconocieron realidades históricas y culturales que se hicieron presentes en los nacionalismos en disputa, una vez puesto en marcha el proceso de descolonización. El colonialismo holandés desplegó una política de «uniformidad» administrativa atravesada por la discriminación racial hacia los nativos. Esto intensificó el sentimiento de identidad entre los nativos del archipiélago, basado en el distanciamiento que los mismos holandeses habían creado con respecto a ellos.

En primer lugar, debo aclarar que, si bien se data el siglo XVI como el comienzo de la colonización holandesa en el archipiélago, esto no significa que de inmediato los europeos tuviesen el control de una zona extensa; además, la resistencia nativa fue constante<sup>149</sup>. Lo que explica el hecho de que solo fue hasta comienzos del siglo XX que los holandeses lograron conquistar regiones como el sur de Bali, Aceh e Irían. En segundo lugar, esta «identidad indonesia» debe ser ampliamente problematizada, en especial porque aunque los límites geopolíticos de la Indonesia republicana corresponden a los límites coloniales, fuertes movimientos regionalistas y/o separatistas han contado a lo largo del siglo XX con un amplio apoyo poblacional, como es el caso de Irían y de Timor Leste, o la región musulmana de Aceh<sup>150</sup>.

---

<sup>148</sup> Ver más sobre el Imperio Holandés: Carlo Cipolla, «El milagro Holandés», en *Historia económica de la Europa preindustrial* (Barcelona: Crítica, 2003): pp. 330-341.

<sup>149</sup> Sirva como ejemplo la resistencia en regiones como Bali, en donde el proceso de colonización holandesa no llegó hasta 1906; o Aceh que resistió 30 años ante los holandeses, y «a pesar de ser sometidos finalmente al dominio del imperio holandés a principios del siglo XX, mantuvieron intacto el sentimiento de identidad propia». Montserrat Sánchez Moreno, «Transición y democratización en Asia-Pacífico: el caso de Indonesia», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No. 78 (octubre, 2007): p. 142.

<sup>150</sup> Por una parte, el movimiento regionalista de Aceh, en el norte de Sumatra, se basa en la ambición de establecer un Estado confesional islámico. Por otra parte, el de Irian Jaya, antigua Papúa holandesa, se sustenta por el rechazo a la conquista del territorio por Indonesia en 1962 y la anexión tras un referéndum cuestionado en 1969. Manuel Montobbio, «Indonesia: construcción nacional y gobernanza democrática», p. 169. Sobre Timor Oriental, ver capítulo 3.



Otra cuestión por considerar es la tensión entre centro-periferia, que ha situado históricamente a Java como el centro, al ser la isla de mayor tamaño y la más densamente poblada. En ese sentido, «los productos que se pueden cultivar y su riqueza de recursos naturales, como el petróleo, gas natural, carbón, estaño y hierro, tuvieron un papel fundamental a lo largo de su historia»<sup>151</sup>. Los Países Bajos habían reorganizado la economía tradicional de Java con el fin de ampliar las cosechas de arroz para exportación, lo que trajo como consecuencia epidemias y hambrunas a la población del archipiélago a lo largo del siglo XIX. Pero la extracción de materias primas por parte de los holandeses no se limitó a Java, sino que «explotaron los abundantes recursos de café y azúcar de un país 60 veces más extenso y siete veces más populoso que el suyo»<sup>152</sup>.

Ante este panorama colonial grupos nacionalistas, conformados principalmente por jóvenes indonesios de las élites locales, comenzaron a organizarse alrededor de la idea de una Indonesia independiente. Lo que estos jóvenes tenían en común era la exposición a las normas culturales occidentales basadas en la educación holandesa que habían recibido, lo que los introdujo a una serie de conceptos como el de independencia política y Estado-Nación<sup>153</sup>.

La mayoría de estos grupos juveniles iniciaron en la década del 10 como organizaciones nacionalistas de base regional, inspirados especialmente por el Jong Java (Joven Java) formado en 1915. Paulatinamente, se fueron consolidando grupos como el Jong Sumatranen Bond (1917), Jong Celebes (1918), Jong Minahassa (1918), Sekar Roekoen (1919) y el Jong Bataks Bond (1925), todos ellos integrados por jóvenes de familias de la élite local enviados, desde las diferentes regiones del archipiélago, a Java para cursar estudios universitarios<sup>154</sup>. Pero fue en la década del 20 donde la unión de estos grupos, bajo un nacionalismo de corte político más radical y unitario, dio origen al Congreso de la Juventud Indonesia en octubre de 1928, en donde se declaró el conocido símbolo nacionalista «Sumpah Pemuda» (Juramento de la Juventud). Este símbolo surgió de

---

<sup>151</sup> Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización» en Iacobelli D, Pedro, Robert Cribb y Juan Luis Perelló E. (edits). *Asia y el pacífico durante la Guerra Fría* (Chile: Fondo de Cultura Económica, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018): p. 240.

<sup>152</sup> Donny Gluckstein, «Indonesia: el Eje y los Aliados, unidos contra el pueblo», p. 205.

<sup>153</sup> Keith Foulcher, «Sumpah Pemuda: The Making and Meaning of a Symbol of Indonesian Nationhood» *Asian Studies Review* 24, no. 3 (September 2000): p. 378.

<sup>154</sup> Ibid.

la Perhimpunan Indonesia<sup>155</sup>, en conjunto con la base popular que aportó la organización juvenil (inicialmente Jong Indonesia) del PNI-Partido Nacional de Indonesia.

Como vemos, la mayoría de estos grupos fueron primero regionalistas y después nacionalistas; de hecho, uno de los puntos clave para la consolidación de una agenda nacional desde las juventudes era el debate sobre si la fusión debía darse con un corte federalista. Más allá de este debate –que continuará en el Revolución Indonesia (1945-1949)– las juventudes se organizan en 1930 alrededor de un movimiento unificador, el «Indonesia Muda», bajo la fórmula «una nación, una patria, un idioma» impulsada por el Sumpah Pemuda que recitaba:

*Los hijos e hijas de Indonesia declaramos que tenemos un solo lugar de nacimiento, la tierra de Indonesia.*

*Nosotros, los hijos e hijas de Indonesia, declaramos que somos una nación, la nación indonesia. Nosotros, los hijos e hijas de Indonesia, defendemos (reverenciamos) el lenguaje de la unidad, el lenguaje indonesio.*<sup>156</sup>

De allí se puede sostener que el nacionalismo indonesio se nutrió, desde una primera instancia, teóricamente desde el reconocimiento de un territorio compartido, un sentimiento político nacional y la lengua como el elemento de unificación cultural. Una cuestión interesante con respecto a la Sumpah Pemuda es que, según Keith Foulcher, los significados que se le atribuyen a través de los diferentes períodos de la historia post independencia, sirven para ilustrar cómo la construcción postcolonial del pasado está ligada a las exigencias de las visiones políticas e ideologías contemporáneas: «una nación debe tener una historia, y su historia es parte de la formación de su presente»<sup>157</sup>.

---

<sup>155</sup> La Perhimpunan Indonesia (PI) fue una asociación de estudiantes indonesios en los Países Bajos. Se organizó inicialmente alrededor del nombre Indische Vereeniging en 1908. En la década de los 20, cuando adquiere un corte nacionalista, adopta el término «Indonesia» y el idioma malayo, que pasará a ser el «Bahasa Indonesia», convirtiéndose esta lengua como uno de los símbolos nacionalistas que impulsó la asociación junto con el PNI. Uno de sus líderes fundadores fue Mohammad Hatta, personaje clave en el movimiento nacionalista durante la Revolución Indonesia (1945-1949). El PI fue fuertemente perseguido por las autoridades coloniales holandesas. Ver más: Keith Foulcher, «Sumpah Pemuda».

<sup>156</sup> Traducción propia, tomado del inglés en: Keith Foulcher, «Sumpah Pemuda», p: 402. El original en Bahasa Indonesia es: *Kami poetera dan poeteri Indonesia mengakoe bertoempah-darah jang satoe, tanah Indonesia. Kami poetera dan poeteri Indonesia mengakoe berbangsa jang satoe, bangsa Indonesia. Kami poetera dan poeteri Indonesia mendjoendjoeng bahasa persatoean, bahasa Indonesia.*

<sup>157</sup> Keith Foulcher, «Sumpah Pemuda», p: 378. Este autor realiza un trabajo alrededor de los significados históricos que ha tenido la Sumpah Pemuda, argumentando que el peso simbólico que llega a tener esta declaración es principalmente una construcción de las generaciones nacionalistas post independencia.

## 2.1 NACIONALISMO PRE Y POST REVOLUCIÓN

Benedict Anderson al acercarse a la historia de Indonesia señala que en ella se ve un claro ejemplo de cómo el nacionalismo no se puede simplificar como una visión exaltada de un pasado sublime, sino que en la diversidad de expresiones nacionalistas prima la concepción de lo nacional como un «proyecto común para el presente y el futuro»<sup>158</sup>. En este sentido, resulta relevante que la base social de las primeras organizaciones independentistas eran los jóvenes. Pero hay otra cuestión que Anderson deja muy clara y es que, si bien el nacionalismo consiste en un proyecto común para el presente y el futuro, en su desarrollo tiene que haber un motivo de lucha generacional:

A los ojos de sus progenitores, y del Estado, se podría decir que un bebé nacido, por ejemplo, en Madura ya es «un indonesio», pero esta criatura no se piensa a sí misma aún en estos términos. El proceso mediante el cual llegará a considerarse a sí mismo como indonesio, con un espíritu indonesio, con un compromiso indonesio, y con una cultura indonesia, es largo y sin garantías de éxito. De modo que se puede sostener que la «continuidad» de una nación es en lo esencial una cuestión abierta y, por ende, una especie de envite<sup>159</sup>.

De manera que, el nacionalismo es un movimiento ideológico que busca lograr y mantener la autonomía, unidad e identidad de una nación, basado en la identificación de una empresa común por y para sus habitantes; y esta identificación se tiene que alimentar constantemente. Según Anthony D. Smith, el nacionalismo gira en torno a una doctrina cultural que depende de la introducción y *reproducción* de conceptos, lenguajes y símbolos<sup>160</sup>. Recordemos que este autor caracteriza al *nacionalismo como un camaleón* que adopta el color del ambiente donde se encuentra y que, al ser susceptible de innumerables manipulaciones, el vínculo de creencias, sentimientos y símbolos sólo puede ser entendido en cada caso concreto.

En ese sentido, Smith señala movimientos nacionalistas con divergencias conceptuales subyacentes entre el modelo cívico-territorial y el modelo étnico-genealógico de nación. La apuesta teórica de este autor se teje en torno al peso étnico en el nacionalismo; aunque algunos de sus críticos han señalado que el elemento étnico termina totalizando su

---

<sup>158</sup> Benedict Anderson, «Presente y futuro del nacionalismo indonesio», *New left review* N° 1 (2000): p. 7.

<sup>159</sup> Benedict Anderson, «Presente y futuro del nacionalismo indonesio», p. 8.

<sup>160</sup> Anthony D. Smith, *La identidad nacional* (Madrid: Trama Editorial, 1997): p. 68.

conceptualización<sup>161</sup>. Según mi lectura de Smith, por el contrario él argumenta que los tipos de nacionalismo son de tal diversidad que es difícil encontrar un concepto unitario y totalizante de nacionalismo, aunque se haga el intento de condensarlo a partir de unas características generales.

En el modelo de nacionalismo cívico-territorial, Smith identifica, en primer lugar, al **nacionalismo anticolonial** el cual hace referencia a «movimientos anteriores a la independencia cuyo concepto de la nación es fundamentalmente cívico y territorial, procurarán ante todo expulsar a los gobernantes extranjeros e instituir un Estado-Nación nuevo en sustitución del antiguo territorio colonial»<sup>162</sup>. En segundo lugar, al **nacionalismo de integración** el cual hace referencia a movimientos posteriores a la independencia que procuran reunir e integrar, en una comunidad política nueva, grupos étnicos con frecuencia dispares, creando una «nación territorial» a partir del antiguo Estado colonial<sup>163</sup>. En mi lectura sobre la experiencia de Indonesia se puede ver una convergencia de ambos.

### Indonesia: una idea en disputa

Si buscamos una génesis de la idea de un archipiélago unido, a parte de las iniciativas juveniles, la encontraremos en la cooperativa Sarekat Islam fundada en 1912 por comerciantes javaneses que buscaban proteger el comercio e industria local de Java frente a la competencia económica de la minoría china residente en la isla. Aunque la cooperativa fue ilegalizada por el gobierno colonial, sus secciones locales seguían en funcionamiento<sup>164</sup>. Sus miembros pasaron de 800,000 en 1916 a 2 millones en 1919. No obstante, a mediados de la década del 20, el PKI-Partido Comunista Indonesio lo eclipsó. Lo llamativo del PKI es que, además de ser el primero de tales partidos en fundarse en Asia (1920), fue la primera organización en pensarse bajo la idea, ya con nombre propio, de una «Indonesia»<sup>165</sup>.

---

<sup>161</sup> La inserción teórica de Smith en el nacionalismo se aparta de teorías como las de E. Gellner (perspectiva modernista y estructuralista) y P. Brass (elitismo estricto). Por su parte, Smith incorpora un enfoque etno-simbólico de carácter histórico que pretende destacar la cultura y su persistencia en el tiempo. Véase: Modesto Guillermo Gayo Cal, «El origen de las naciones y los nacionalismos en la obra de Anthony D. Smith y el papel de la política. Una perspectiva diacrónica». *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* 114. (Octubre-Diciembre 2001): p. 253.

<sup>162</sup> Anthony D. Smith, *La identidad nacional*, p. 75.

<sup>163</sup> Ibid.

<sup>164</sup> Nestor Pastor, «Descolonización y Guerra Fría en la independencia de Indonesia», *Ab Initio* No. 8 (2013)

<sup>165</sup> El PKI fue fundado en 1920, aunque las ideas comunistas en el archipiélago ya se habían consolidado desde 1914 con la *Asociación Socialdemócrata de las Indias* cofundada por el comunista neerlandés Hendricus Josephus.

Pero lo que se entendía socio políticamente por Indonesia fue terreno de disputa en los años 20, cuando tras el PKI otras organizaciones pusieron sobre la mesa proyectos dispares entre sí sobre el presente y futuro de la Indonesia que querían construir. Por ejemplo, está el PNI-Partido Nacionalista de Indonesia (1927) y, posteriormente, el M.I.A.I o Gran Consejo Islámico de Indonesia (1937). Eso sí, las diversas organizaciones, ya fuesen de carácter republicano moderado o revolucionario, coincidían en que, en el proyecto nacionalista, se conservarían los límites territoriales de las Indias Holandesas<sup>166</sup>. Si bien podemos problematizar la anterior observación con el fuerte regionalismo de Aceh; no obstante, «durante la revolución, Aceh fue la única provincia a la que los holandeses no se atrevieron a regresar. Pero, en lugar de aprovechar la oportunidad para proclamar un Aceh independiente, los acehneses pagaron, de manera voluntaria, un alto precio tanto en vidas como en recursos económico-financieros por la causa revolucionaria»<sup>167</sup>.

De manera que, si bien los regionalismos estaban marcados, desde mi apreciación la mayor dificultad que tenía un proyecto nacionalista era la diversidad de ideologías que estaban compitiendo para construir la «Nación Indonesia» en contraposición al Estado colonial en el que se encontraban. En esa línea, mientras el PKI sufría un rápido declive tras varios intentos fallidos y fuertemente reprimidos de alzamientos en Sumatra entre 1926 y 1927, Sukarno como vocero del PNI estaba ganando adeptos entre la población, especialmente la javanesa. No obstante, dicho partido estaba dirigido alrededor de una pequeña minoría, facilitando la represión holandesa.

El PNI se forma en 1927 con los jóvenes organizados en la Indonesia Perhimpunan, representados por los nacionalistas Muhammad Hatta<sup>168</sup> y Suttan Sjahrir<sup>169</sup>, y la base social

---

<sup>166</sup> Ruth McVey citada en Mario Rodríguez, Mario Esteban Rodríguez, «La influencia del colonialismo occidental en las relaciones internacionales del Sudeste de Asia tras la Segunda Guerra Mundial: la impronta francesa en Indochina», *Estudios de Asia y África* XXXIX: 3 (2004): p. 587.

<sup>167</sup> Benedict Anderson, «Presente y futuro del nacionalismo indonesio», p. 9.

<sup>168</sup> Mohammad Hatta nació en Bukittinggi, Sumatra Occidental, Indias Orientales Neerlandesas. Junto a Sukarno, es el referente de la lucha por la Independencia de Indonesia. Fue el primer vicepresidente de Indonesia, posteriormente ocupó el cargo de primer ministro. Había estudiado en Holanda desde 1921 hasta 1932, y cursó su educación primaria en escuelas holandesas en Indonesia. Tomado de: «Muhammad Hatta» *Google Arts & Culture*. <https://artsandculture.google.com/entity/muhammad-hatta/m03nsry?hl=es>

<sup>169</sup> Suttan Sjahrir nació en Padang Panjang, Sumatra, Indias Orientales Holandesas. Fue un influyente nacionalista y primer ministro indonesio que favoreció la adopción de la democracia constitucional occidental para Indonesia. De familia de clase alta, recibió una educación holandesa en Sumatra y Java y asistió a la Facultad de Derecho de la Universidad de Leiden. Fue miembro del grupo estudiantil Perhimpunan Indonesia. Ayudó a establecer la fracción del PNI «Nuevo PNI». De corriente socialista, fundó en 1948 el PSI- Partido Socialista de Indonesia, el cual se opuso al PKI; no obstante, no consigue el apoyo popular deseado y es

campesina más amplia, en un principio javanesa, liderada por Sukarno. Concebido originalmente como un partido nacionalista revolucionario de masas (una expectativa que pronto se vería defraudada a causa de los fallidos golpes comunistas de 1926-1927), los primeros cuatro años del PNI estuvieron atravesados por tensiones internas, generadas por la falta de claridad en su ideología a seguir y en su organización, agudizadas por la detención y condena de Sukarno en 1931, por parte de las autoridades holandesas. Como consecuencia de estas tensiones, el PNI se divide entre el (1) Baroe o Nuevo PNI de orientación elitista y abiertamente anticapitalista, influido por Sjahrir y Hatta, y (2) el Partai Indonesia o Partindo, de orientación masiva y liderado por Sukarno<sup>170</sup>.

Sukarno es una figura central para comprender el nacionalismo y la historia de Indonesia. Nació en Surabaya (Java Oriental), pertenecía a una familia clase media-alta, su padre era un maestro de escuela de origen javanes y su madre era de origen balines. La primera parte de la década del 20, estudió Ingeniería Civil en la Escuela Superior Técnica de Bandung. Según su biógrafo J. D. Legge, la «visión general de Sukarno es la de una figura nacionalista, que proyecta una Indonesia unida, un símbolo importante de esa nación durante la lucha por la independencia y durante los primeros años de la república (...). La lucha de Sukarno contra el dominio holandés fue seguida por su intento de personificar el conflicto contra el imperialismo en sus formas menos tangibles, y en Bandung en 1955 afirmó su pretensión de ser uno de los principales portavoces del mundo afroasiático»<sup>171</sup>.

En este punto cabe mencionar que parte de la historiografía alrededor de la figura de Sukarno, lo describe principalmente hacia la década de los 50 y los 60 como un comunista; es relevante tener presente que el discurso de «Sukarno comunista» fue auspiciado por el posterior régimen de Suharto como una justificación al golpe de Estado de 1965. Considero que Sukarno fue un ferviente nacionalista y, ante todo, un pragmático. De hecho, concuerdo con la investigación de Donny Gluckstein en la cual señala que, en la década del 20, «Sukarno había temido apelar al pueblo a fin de evitar que su radicalismo se extendiera a un apoyo al comunismo, al que se oponía»<sup>172</sup>.

---

finalmente prohibido por Sukarno en 1960. Tomado de: «Sutan Sjahrir» *Britannica*, <https://www.britannica.com/biography/Sutan-Sjahrir>

<sup>170</sup> Justus M. Van der Kroef, «Indonesian Nationalism Reconsidered» en *Pacific Affairs* Vol. 45, No. 1 (University of British Columbia, 1972): p. 48

<sup>171</sup> J. D. Legge citado en Mark T. Berger, «Review of J. D. Legge, Sukarno: A Political Biography, 1972» en *Australian Journal of International Affairs*, Vol. 58, No. 2 (junio, 2004): p. 293.

<sup>172</sup> Donny Gluckstein, «Indonesia: el Eje y los Aliados, unidos contra el pueblo», p. 206.



Imagen 3. Líderes del PNI. De izquierda a derecha Sjahrir, Sukarno, y Hatta. Fotografía tomada por John Florea para *Time Life* (Yakarta, Indonesia, 1946). Recuperada de: Google Arts & Culture <https://artsandculture.google.com/asset/HAGR5JKvjz61TA?hl=es>

Sukarno impregnó al discurso nacionalista del PNI la posición prodescolonización y anti-imperialista, la cual en un principio era antieuropea. Por el contrario, Hatta y Sjahrir recibieron una educación a la holandesa y esperaban que la salvación nacional se diera con el apoyo de la izquierda socialdemócrata holandesa<sup>173</sup>. A pesar de las diferencias internas, el PNI impulsó la idea de la «Unidad Indonesia»; sin embargo, en los lugares más remotos del archipiélago, como Timor, «el nacionalismo indonesio aparentemente no pudo conseguir ningún control sobre el desarrollo de las asociaciones locales. Y en Java, influyentes grupos musulmanes de reforma social como Muhammadiyah rechazaron abiertamente los intentos nacionalistas de politizarlos»<sup>174</sup>.

Según el historiador indonesio Justus M Van der Kroef, si bien el discurso nacionalista del PNI impactó a parte de la población, otra cuestión que tiende a ser ignorada en la historiografía es la crisis financiera mundial de los años 30 y sus efectos en la reducción de

<sup>173</sup> Donny Gluckstein, «Indonesia: el Eje y los Aliados, unidos contra el pueblo», p. 207.

<sup>174</sup> Justus M Van der Kroef, «Indonesian Nationalism Reconsidered», p. 48. [Traducción propia].

los salarios de los trabajadores indonesios. La situación acentuó las quejas existentes sobre la economía colonial, expresadas en el discurso nacionalista<sup>175</sup>. Aunque este punto debe ser considerado, las condiciones materiales de existencia ya eran precarias para la mayoría de la masa poblacional antes de la década del 30; lo que consolidó a esta década como el marco temporal en el cual el nacionalismo empezó a calar, fueron los elementos culturales e identitarios que el PNI añadió a su discurso nacionalista. Recordemos que en 1928 se publica el *Sumpah Pemuda*, y uno de sus puntos claves es la lengua «Bahasa Indonesia» (una variante del malayo) como símbolo de unión. Por caso, en la década de los 20 la mayoría de oradores nacionalistas hablaban en holandés, en los 30 se incentiva y establece el uso del indonesio desde el líder nacionalista hasta el campesino javanés<sup>176</sup>. Este elemento cultural Sukarno lo tiene claro y en 1945 lo potencializa con la Pancasila.

Para inicios de la década del 40, el movimiento nacionalista que se integró en los 30 da un giro ante la llegada de un nuevo actor: Japón. En el marco de la SGM, específicamente en marzo de 1942, los japoneses toman Java. Recordemos que el expansionismo japonés en el Sudeste Asiático se alimentó de la búsqueda de recursos que sostuvieran la empresa imperialista nipona. La explotación se centró en el arroz y la industria textil, empleando a las mismas élites nativas que habían utilizado los holandeses, para la supervisión de la mano de obra, la cual era sometida al sistema de trabajo forzado conocido como *romusha*<sup>177</sup>.

---

<sup>175</sup> Justus M Van der Kroef, «Indonesian Nationalism Reconsidered», p. 51.

<sup>176</sup> Al respecto, Keith Foulcher señala que: «la separación simbólica con el lenguaje colonial, que distingue al nacionalismo indonesio de los movimientos nacionalistas en otras partes del mundo colonial de la época, estaba ahora en marcha. Un colaborador consideró necesario pedir disculpas al congreso por su uso del holandés, lamentando, en palabras de un informe contemporáneo, “bahwa ia sendiri sebagai anak Indonesia tidak bisa berkata dalam bahasa sendiri [“que él mismo, como hijo de Indonesia, no pudiera hablar en su propio idioma”]. Antes de 1928, el uso del holandés en un contexto nacionalista nunca había sido motivo de disculpa; a partir de ese momento se convirtió en una práctica habitual. [En adición] el hablante de javanés desde 1928 no podía hablar en su propio idioma, como nacionalista indonesio hasta que no conociera el indonesio. Keith Foulcher, «Sumpah Pemuda», p. 381.

<sup>177</sup> Los *romusha* consiste en recoger hombres campesinos, en su mayoría, quienes eran forzados a viajar en barcos hacia otras regiones bajo administración japonesa. Una vez que se iban no tenían ni idea de cuándo volverían o si lo harían. Se estima que al menos la mitad falleció por las duras condiciones alimenticias y laborales. Donny Gluckstein ilustra que el maltrato a los *romusha* era tan generalizado que los japoneses tuvieron que instituir una campaña de «no golpeen a los nativos» entre su propia gente. Los trabajadores recibían tan sólo entre el 40 y el 60% de la ración estándar de alimento de un soldado japonés. Otro hecho conocido en el marco de la administración nipona en Indonesia, fue la privación de ropa y alimentos a familias campesinas. Véase: Donny Gluckstein, «Indonesia: el Eje y los Aliados, unidos contra el pueblo», pp. 208-209.

Sukarno fue fuertemente criticado por aceptar la ayuda japonesa, principalmente por su homologo nacionalista Sjahrir, y por confiar en que su vecino asiático le daría la independencia. Pero a finales de 1945 la situación de Japón en la SGM era crítica, razón por la cual la idea de una Indonesia independiente por vía nipona se desmoronó. En paralelo, los seguidores del PNI disminuyeron como consecuencia de la posición de Sukarno y Hatta, principalmente, hacia Japón. Ante tal panorama, los líderes del PNI se dieron cuenta que la lucha independentista requería del fortalecimiento de una base social amplia, y no simplemente el apoyo de una nación imperialista. La búsqueda por integrar una comunidad política nueva lleva a los nacionalistas a buscar mecanismos, no solo políticos sino culturales, para conglomerar la diversidad del archipiélago. Como se ha visto, el papel histórico de las juventudes indonesias es fundamental para la preservación del nacionalismo que se pretende implantar, y los *pemuda* indonesios se organizaron en milicias armadas con el fin de potencializar una insurrección masiva.

Tras la rendición de Japón en la SGM el 15 de agosto de 1945 y su consecuente salida del archipiélago, Sukarno y Hatta proclaman *de facto* la independencia de Indonesia en 17 de agosto de 1945. Desde este punto, principalmente tres grupos se van a disputar las ideas que tienen sobre el presente y futuro del archipiélago: (1) los nacionalistas del PNI, corriente conocida historiográficamente como los «**pancasilistas**», para quienes la sociedad prima sobre el individuo, siendo ésta la verdadera detentadora de la soberanía y el poder ejercido paternalmente por los líderes políticos; (2) **los islamistas**, partidarios de la confesionalidad del Estado -si bien con diferencias internas-; (3) y los **constitucionalistas**, preocupados por las instituciones, mecanismos y regulación jurídica del Estado, así como por las garantías y derechos del ciudadano frente a éste<sup>178</sup>.

En cuanto al primero, su bastión fue la Pancasila, un mecanismo de unión cultural y política impulsado por Sukarno. La Pancasila se incluyó en el preámbulo de la Constitución de 1945 en virtud de que supuso un punto de encuentro entre las diversas corrientes dada la generalidad de los principios<sup>179</sup>:

---

<sup>178</sup> Adam Schwarz citado por Manuel Montobbio, «Indonesia: Construcción nacional y gobernanza democrática», p. 173.

<sup>179</sup> A la Constitución de 1945 le siguió la Constitución Federal de 1949, que nunca llegó a entrar en vigor porque no consiguió plasmar las principales aspiraciones de las distintas fuerzas políticas y sociales, y posteriormente la de 1950, que entró en vigor al finalizar la guerra de independencia y reguló los primeros

1. Nacionalismo, el establecimiento de un Estado nacional indonesio.
2. Humanismo, el reconocimiento de toda nación a disponer de sí misma.
3. Gobierno representativo
4. Prosperidad y justicia social
5. Todo indonesio musulmán, cristiano o budista debe creer en un solo Dios.

Sobre los segundos, la cuestión del confesionalismo en el Estado fue (es) de especial interés para las organizaciones islámicas, que a lo largo del periodo estudiado contaron con un amplio apoyo poblacional. Como bien lo dice Montobbio: «las relaciones entre el islam y la política no se desarrollan sólo del uno a la otra, sino que son complejas y multidireccionales: no sólo hay islam en la política, sino también política en el islam»<sup>180</sup>. Se debe considerar la pluralidad en el islam profesado en Indonesia; si bien hay varias organizaciones las principales son Muhammadiyah y Nahdlatul Ulama que, aunque contradictorias en ciertas ideas, tuvieron un peso en la consolidación de la Indonesia moldeada en la Revolución (ver cuadro 1).

**Cuadro 1. Principales organizaciones islámicas en Indonesia.**

	Muhammadiyah	Nahdlatul Ulama (NU)
Fundado en	1912 por Ahmad Dahlan en Yogyakarta. Nace con el propósito de educar a los musulmanes para enfrentar y vencer al colonialismo holandés.	1926 en Surabaya. Nace como reacción a la postura modernista del Muhammadiyah.
Tipo	Movimiento modernista reformista sunita que defiende la forma jurídica del ijtihad, que implica el esfuerzo de reflexionar.	Movimiento tradicionalista sunita que sigue la escuela de jurisprudencia Shafi'i, que se basa en el consenso entre los juristas.
Linea del Islam	Si bien siguen el islam sunni, enfatizan en la autoridad del Corán y los Hadith como base de la ley islámica, subordinando el papel de los Ulemas,	Sunitas que abogan por un papel primordial de los Ulemas. Son Abangan, término nativo javanes que denomina a los musulmanes que tienen

momentos de la vida política de la república. Véase: Montserrat Sanchez, «Transición y democratización en Asia-Pacífico: El caso de Indonesia», p. 143.

<sup>180</sup> Manuel Montobbio, «Indonesia: Construcción nacional y gobernanza democrática», p. 170.

	<p>comunidad que tradicionalmente tiene un peso importante en la academia y jurisdicción.</p> <p>Son <i>Santri</i>, término nativo javanés que denomina a quienes siguen de manera estricta las prácticas religiosas establecidas por el Corán.</p>	<p>una práctica más laxa de la religión.</p>
Islam y otras creencias	<p>Purificación del Islam. Buscan eliminar las creencias animistas*, y el sincretismo con vertientes del budismo e hinduismo que, según la organización, entorpecen el progreso y la modernización.</p> <p>*Serie de creencias según la cual todo objeto de la naturaleza oculta un espíritu invisible que lo gobierna (Diccionario filosófico abreviado, 1959).</p>	<p>Según Muhammadiyah, la purificación del Islam implicaba el fin del papel de los Ulemas. Razón por la cual, la NU acepta un sincretismo en el Islam, que implica además considerar el peso histórico y cultural de creencias como el budismo y el hinduismo en el Sudeste Asiático, especialmente en las regiones rurales del archipiélago indonesio. Lo anterior no conlleva a desconocer religiosamente la unicidad de Alá, por el contrario promulgan el seguimiento del Corán.</p>
Base social	<p>Capas de la población con mayor educación y poder adquisitivo.</p>	<p>Áreas rurales y pobres, especialmente en la isla de Java.</p>
Visión del Estado	<p>Cuestionan el carácter laico del Estado. Partidarios de un reconocimiento del islam en la administración pública.</p>	<p>Tolerantes de religiones distintas al Islam, no propugnan necesariamente la confesionalidad del Estado.</p> <p>Defienden un discurso político populista y nacionalista.</p>
Sentido político	<p>Aunque se presentan como una organización socio-religiosa sin partido político, el Partido del Mandato Nacional (PAN) fue organizado por Amien Rais, alrededor de Muhammadiyah, de la cual él era el presidente durante el periodo de las confrontaciones sociales que desembocaron en la caída política de Suharto en 1998.</p> <p>En adición, la fuerza política y social</p>	<p>El partido del Despertar del Pueblo (PKB) fue organizado por NU, encabezado por Abdurrahman Wahid hasta el momento en que fue designado Presidente de la República en 1999.</p>

	que tiene la organización fue clave en la legitimación del genocidio contra los comunistas del PKI en los años de 1965-1966 (Capítulo 3).	
Servicios	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Educación: consideran que una mezcla de educación religiosa y laica es el vehículo para el progreso. Tiene <i>centros modernistas</i> que cuentan con escuelas islámicas, pesantren (internados) y universidades.</li> <li>- Salud: clínicas y hospitales sin ánimo de lucro.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Educación: enseñanza general en sus pesantren. Financiación a escuelas.</li> <li>- Salud: financiación a hospitales.</li> </ul>
Seguidores (2020)	50 millones	40-90 millones, posicionándose como la organización islámica independiente más grande del mundo.

Elaboración propia basada en: Montserrat Sánchez Moreno, «Transición y democratización en Asia-Pacífico: El caso de Indonesia» *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No. 78 (octubre, 2007) & Juan José Ramírez Bonilla «Indonesia: una transición política compleja» *Estudios de Asia y África XXXVII*: 1 (2002).

## 2.2 BHINNEKA TUNGGAL IKA (UNIDAD EN LA DIVERSIDAD)

### Revolución Indonesia (1945-1949)

En el plan trazado por los Aliados en la SGM, Indonesia queda dentro de la zona estratégica en la que su recuperación de manos niponas corresponde a Gran Bretaña, cuyas primeras fuerzas desembarcaron en el archipiélago en septiembre de 1945. La independencia de Indonesia no obtuvo el reconocimiento por parte de los Países Bajos quienes, a su vez, regresaron al archipiélago en dos campañas militares (1947 y 1948) con el fin de recuperar sus dominios de ultramar; recuperar, especialmente, los recursos que necesitaba su afectada economía de posguerra<sup>181</sup>.

<sup>181</sup> Nestor Pastor, «Descolonización y Guerra Fría en la independencia de Indonesia», p. 129.

Los holandeses presionaron para lograr la formación de un Estado Federal para Indonesia, denominado «doble federalismo», el cual los beneficiaba ampliamente<sup>182</sup>. No obstante, con el avance de las fuerzas del PNI, el Gobierno holandés acepta el inicio de negociaciones diplomáticas, que terminan en 1949. Finalmente, bajo la presión de EE.UU y las Naciones Unidas, Países Bajos reconoció a la República Indonesia. Del 23 de agosto al 2 de noviembre se celebró en La Haya la conocida como «Conferencia de la mesa redonda», en la que Hatta y Sukarno aceptaron el principio de sistema federal a cambio de un traspaso completo de la soberanía<sup>183</sup>. También quedó estipulado que la presencia holandesa en el Sudeste Asiático se limitaba a Nueva Guinea Occidental (Irian), lugar que se había convertido en el refugio de miles de indonesios y euroasiáticos huidos de la Indonesia republicana y, además, era una zona petrolera<sup>184</sup>.

La versión de Países Bajos sobre el asunto independista es la rendición del país a causa de la presión internacional, principalmente por la amenaza de los Estados Unidos de retirarlos del Plan Marshall si no concedían la independencia a las Indias Orientales. Sobre el tema, Eric Hobsbawm expone que:

los holandeses no eran lo bastante fuertes como para mantener la potencia militar necesaria en el extenso archipiélago indonesio, la mayor parte de cuyas islas los habrían apoyado para contrarrestar el predominio de Java. Abandonaron ese proyecto cuando descubrieron que, para Estados Unidos, Indonesia no era, a diferencia de Vietnam, un frente estratégico en la lucha contra el comunismo mundial. En efecto, los nuevos nacionalistas indonesios no sólo no eran de inspiración comunista, sino que en 1948 sofocaron una insurrección del Partido Comunista. Este episodio convenció a Estados Unidos de que la fuerza militar

---

<sup>182</sup> El proyecto consistía en el establecimiento, por un lado, de una comunidad holandesa que conglomerase a los Países Bajos y sus posesiones de ultramar: Indonesia, Guayana y Curaçao; por otro lado, una especie de comunidad indonesia, con mayor o menor autonomía, pero bajo la que se integrarían de forma federal el archipiélago. *Ibid.*

<sup>183</sup> Según Vanessa Hearman, la conferencia de la mesa redonda estipuló condiciones que tuvieron efectos negativos prolongados para la República: en primer lugar, «Indonesia asumió la deuda de la administración colonial de Holanda que ascendía a 3 billones de florines por el costo de administrar la colonia. Debido a la magnitud de la deuda y ya que el país europeo era su principal acreedor, Indonesia también tuvo que consultar a los holandeses sobre materias monetarias y fiscales en el futuro». En segundo lugar, los holandeses se negaron a entregar Irian Jaya Occidental y se atrasó un año más la decisión respecto al futuro político del territorio. Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización», p. 241.

<sup>184</sup> Nestor Pastor, «Descolonización y Guerra Fría en la independencia de Indonesia», p. 135.

holandesa debía utilizarse en Europa contra la supuesta amenaza soviética, y no para mantener su imperio<sup>185</sup>.

De tal forma, la República de Indonesia nace *-de iure-* el 27 de diciembre de 1949, con Sukarno como presidente y Hatta como vicepresidente. El sistema federal fue eliminado en 1950, convirtiéndose el archipiélago en un Estado Unitario. En suma, el nacionalismo que promulgó Sukarno tuvo constantes cambios desde el inicio del PNI, como un camaleón se adaptó al ambiente que encontró, sin dejar su ideal de independencia. Eso sí, en la era Sukarno la Pancasila se configura como el elemento de unión cultural. De la mano del PNI, con su lema: «una nación, Indonesia; un pueblo, el indonesio; un idioma, el bahasa indonesio, Sukarno supo unir a las distintas fuerzas y actores socio políticos, que una vez lograda la independencia se resitúan para defender visiones distintas sobre la nación que debe constituirse»<sup>186</sup>. El mundo estaba atravesando por la Guerra Fría, lógica que tuvo un papel en las mutaciones del discurso nacionalista.

## La era Sukarno

Una vez presidente, en 1950 Sukarno establece un sistema de democracia parlamentaria, con una estructura de múltiples partidos. Las elecciones parlamentarias empezaron a llevarse a cabo en 1955; por su parte, según la Constitución de 1945, «el presidente y el vicepresidente no son elegidos por sufragio universal, sino por la Asamblea Consultiva Popular (MPR), Majelis Permusyawaratan Rakyat, que al mismo tiempo determinará las principales líneas directrices de la política del Estado»<sup>187</sup>.

En términos generales, durante el régimen de Sukarno (1949-1966), se promulgó «la autosuficiencia y la autonomía como los valores que Indonesia debía alcanzar, en vista del continuo dominio extranjero de la economía»<sup>188</sup>. Desde el gobierno se implementaron campañas de educación y alfabetización, y se incentivó la creación de empresas locales, en

---

<sup>185</sup> Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1998): p. 221.

<sup>186</sup> Montserrat Sánchez, «Transición y democratización en Asia-Pacífico: el caso de Indonesia», p. 143.

<sup>187</sup> La MPR está conformada por los 550 miembros del Parlamento (DPR), Dewan Perwakilan Rakyat, así como por 130 delegados de territorios regionales y 65 representantes de diferentes grupos sociales –lo que hará posible la atribución a las Fuerzas Armadas de un determinado número de escaños. Manuel Montobbio, «Indonesia: Construcción nacional y gobernanza democrática», p. 144.

<sup>188</sup> Al respecto, «la industria del petróleo fue monopolizada por tres firmas extranjeras y la mayoría de las haciendas con plantaciones tenían propietarios foráneos hasta finales de los años 50». Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización», pp. 241-242.

conjunto con un intento por nacionalizar la economía, especialmente las empresas holandesas que aún permanecían en la isla. Ante este panorama, el nacionalismo tenía que estar continuamente presente en el imaginario social de Nación, y la estrategia de Sukarno a lo largo de su periodo será recalcar el lema «Unidad en la diversidad» acompañado de la Pancasila. Lo anterior, se potencializó en la medida en que las aspiraciones regionalistas de índole separatista se incrementaron en los 50. Sirvan de ejemplo la rebelión de las Islas Exteriores y el movimiento Islam Darul de base islámica en Java Occidental y Aceh. Como bien lo dice Vanessa Hearman, «la propuesta holandesa respecto a la formación de un estado federal, transformó el concepto de estado unitario en un elemento central de su nacionalismo, tal como lo han promovido diversos gobiernos sucesivos de este país»<sup>189</sup>.

La situación se agudizó en 1957, cuando Sukarno pasó a sustituir una democracia parlamentaria cada vez más frágil por una «democracia guiada» con legislatura representativa y en el marco de una fuerte dirección presidencial; la decisión desencadenó rebeliones en Sumatra y en Indonesia oriental, y el país quedó sometido a la ley marcial<sup>190</sup>. De manera que, era de suma importancia para el gobierno contener esos separatismos, los cuales se enfrentaron militarmente, y discursivamente, bajo el eslogan «de Sabang a Merauke» que hace referencia a la distribución de Indonesia desde la punta de Aceh en el occidente hasta la punta oriental de Papúa Occidental.

Con respecto a Papúa, Indonesia se opuso al control holandés en dicho territorio, iniciando campañas militares para su anexión. Con el «apoyo» de Estados Unidos, la ONU administró el territorio desde el 63 hasta el 69. En 1969, líderes de Papúa fueron presionados a votar en el proceso «Acto de libre elección» a favor de unirse a Indonesia, hecho que ha marcado negativamente, hasta la actualidad, las relaciones entre el Estado central y el regional<sup>191</sup>. La inserción de Estados Unidos en la política indonesia fue constante, además de su intervención en Papúa, previamente había endurecido las relaciones con Sukarno por su participación en la Conferencia de Bandung (1955) y su oposición a la fundación de Malasia<sup>192</sup>.

---

<sup>189</sup> Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización», p. 244

<sup>190</sup> Keith Foulcher, «Sumpah Pemuda».

<sup>191</sup> Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización», p. 244.

<sup>192</sup> La oposición de Indonesia a la fundación de Malasia en 1963, originó «La Confrontación» un conflicto armado entre Indonesia y Gran Bretaña y sus aliados. «Aunque apoyaba el nacionalismo malayo, Indonesia vio en la recién fundada Malasia un estado amigo de los británicos y un intento por desautorizar a la Indonesia independiente. Esta dejó a las Naciones Unidas en 1965, en protesta por la falta de neutralidad que percibió

Específicamente, en 1955 se realiza en la ciudad indonesia de Bandung una conferencia destinada a unir lazos afroasiáticos entre los países reciente independizados en Asia y los países africanos que aún estaban bajo régimen colonial, en favor de SU pronta descolonización y la consolidación de una política exterior independiente afroasiática que trascendiera la división del mundo entre los Estados Unidos y el bloque comunista<sup>193</sup>. De la mano de los ideales de los países participantes de la Conferencia, el gobierno indonesio:

dispersó la creencia de que el imperialismo era un flagelo para los estados recién independizados. Aunque eran políticamente independientes estos descubrieron que su falta de capital y experticia técnica los continuaba siendo dependientes del primer mundo. Sukarno trató de implantar una política exterior «libre y activa» frente a la Guerra Fría. En un principio, Estados Unidos insinuó a Indonesia que se uniera a su fuerza militar. Sin embargo, los indonesios viajaron para realizar estudios en naciones como la Unión Soviética, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumania. También demostraron un interés activo por China como posible modelo no occidental de modernización para su país. En adición, Indonesia fue uno de los países fundadores del Movimiento de Países No Alineados (1961)<sup>194</sup>.

Aunque el gobierno Sukarno hizo énfasis en no tomar bando en medio de la Guerra Fría, la inquietud que generaban las políticas sukarnistas en Estados Unidos, convirtió a Indonesia a finales de los 50 en un punto de mira para el despliegue norteamericano en el Sudeste Asiático –que ya se encontraba en medio de una guerra en Vietnam–. No obstante, insisto que, desde mi lectura, Sukarno no era ideológicamente comunista, era principalmente pragmático y anti-occidental. El PKI (Partido Comunista de Indonesia) no fue opositor al régimen de Sukarno, y a este último le convenía porque se trataba de un partido sumamente grande que lo ayudaba a ganarse políticamente a parte de la masa poblacional. En esta línea, uno de los argumentos académicos para justificar la supuesta proximidad del movimiento nacionalista con el comunismo es que personajes de gran influencia como Sjahrir eran de corriente socialista. Aquí cabe aclarar, en primer lugar, que desde 1949 el nacionalismo que se impone es la línea sukarnista, recordemos que el PNI se divide, y en ello son explícitas unas fuertes tensiones entre Sukarno y Sjahrir; en segundo lugar, si bien este último tiene un

---

del organismo, en particular en el caso del Congo belga varios años antes, donde algunos países sentían que la ONU contribuyó a la caída en 1961 del primer ministro Patrice Lumumba, quien había sido elegido en forma democrática». Véase: Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización», p. 245.

<sup>193</sup> Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización», p. 242.

<sup>194</sup> Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización», p. 243.

papel en el gobierno post independencia, el gobierno de Sukarno reprime fuertemente a lo largo de la década del 50 al Partido Socialista que Sjahrir funda en 1948.

Finalmente, me gustaría citar a Keith Foulcher quien muy claramente señala que «la unidad indonesia no era algo heredado, sino más bien algo a ser adquirido, a ser desarrollado en la lucha por dar a luz al Estado Nacional»<sup>195</sup> y Sukarno a lo largo de su incursión en la historia de indonesia lo tuvo claro. En el marco de la Guerra Fría, las Fuerzas Armadas de Indonesia de la mano del general Suharto, en conjunto con la intervención estadounidense, toman al anticomunismo como elemento discursivo de unión, y en la práctica se crea un régimen militar y genocida. Durante este periodo veremos que el nacionalismo, que desde el gobierno se impulsa, mantiene los elementos simbólicos del nacionalismo de línea sukarnista (como la Pancasila), pero impregnándoles un corte anticomunista a beneficio de las políticas del «Nuevo Orden».

---

<sup>195</sup> Keith Foulcher, «Sumpah Pemuda», p. 394 [Traducción propia].



Imagen 4. Jóvenes detenidos en 1965. Jóvenes sospechosos de ser "comunistas" son custodiados por soldados mientras son llevados en un camión abierto a la prisión de Yakarta el 30 de octubre de 1965. Fotografía original de AP Photo recuperada de: Douglas Kammen y Faizah Zakaria, «Detention in mass violence: Policy and Practice in Indonesia, 1965-1968». *Critical Asian Studies* 44, no. 3 (2012).

## CAPÍTULO III.

### (ANTI)COMUNISMO EN INDONESIA

El nacionalismo es como un camaleón al adoptar el color del ambiente donde se encuentra, argumenta Anthony D. Smith, y en la experiencia de Indonesia esto es visible<sup>196</sup>. Lo interesante es que, en este caso de estudio, no vemos solamente un discurso nacional de línea sukarnista que matiza algunas de sus características dependiendo del momento político en el que esté; sino que, en cierto punto de la historia indonesia, este discurso de la nación cambia de color. En esta línea, es posible abstraer otro tipo de nacionalismo que se asienta en la idea de nación-estado sellada a finales de la Revolución Indonesia (1945-1949), el cual, no obstante, adquiere en la década de los 60 unos tintes anticomunistas de la mano del general Suharto y respaldado por Estados Unidos ante la inquietud por el crecimiento del PKI (Partido Comunista Indonesio) y la «creciente resistencia a la ayuda extranjera de los países occidentales» por parte de Sukarno<sup>197</sup>.

Analíticamente, a primera vista podríamos señalar el paso del nacionalismo sukarnista al suhartoista como una ruptura marcada. Sin embargo, también es posible vislumbrar una continuidad en la base de los discursos, que en ambos casos apelan al lenguaje bahasa indonesia, a las culturas compartidas en un territorio, entre otros aspectos anteriormente tratados. En una lectura más minuciosa, la «dualidad» nacionalista se podría explicar como una suerte de discontinuidad, en la medida en que «no es un vacío monótono e impensable entre los acontecimientos, que habría que apurarse a llenar con la triste plenitud de la causa o por medio del ágil juego del espíritu (dos soluciones perfectamente simétricas); sino que es un juego de transformaciones específicas, diferentes unas de otras (cada una con sus condiciones, sus reglas, su nivel) y ligadas entre ellas según esquemas de dependencia. [Por tanto,] la historia es el análisis descriptivo y la teoría de estas transformaciones»<sup>198</sup>.

---

<sup>196</sup> Anthony D. Smith, *La identidad nacional* (Madrid: Trama Editorial, 1997): p. 72.

<sup>197</sup> CIA, *The communist party of Indonesia. A survey of the organization, history of PKI* (Mayo, 1955): p. 3.

<sup>198</sup> Michel Foucault citado en Edgardo Castro, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2004): pp. 138 [en línea]. Para

Teniendo este trasfondo teórico, contextualmente el peso anticomunista toma relevancia en 1965. En ese año, un grupo de oficiales denominados «Movimiento 30 de septiembre» (M30S) secuestró y asesinó a seis oficiales del Ejército de alto rango, acusados por ellos de conspirar para derrocar al presidente Sukarno. El General de División Haji Mohammad Suharto, encabezó un contraataque y reprimió el movimiento. Con el fin de desacreditar y reprimir al comunismo, desde la facción suhartoista del Ejército aprovecharon la ocasión para culpar de los asesinatos al PKI y ver el movimiento como un intento de Golpe de Estado del comunismo para tomar el poder<sup>199</sup>. El M30S fue entonces construido como un hito del mal y al haber sido atribuido al PKI, el partido y en general los grupos de izquierda fueron estigmatizados. Lo anterior, en un escenario político de profunda polarización y con una fuerte división interna en las Fuerzas Armadas.

Cabe mencionar que, en la construcción discursiva del M30S y del PKI como el enemigo, Suharto contó con el respaldo de Estados Unidos, país que desde la década del 50 había intervenido estratégicamente en Indonesia, aunque este último se había declarado como parte de los países no alineados. En concreto, la CIA por medio del financiamiento a centros de investigación y divulgación de ideas, estimula a los académicos a publicar trabajos sobre el peligro rojo en Indonesia<sup>200</sup>. Otra entidad que incursiona en Indonesia es *The Rand Corporation*, principalmente de la mano de su consultor Guy J. Pauker, quien había entablado diálogos con Suharto antes de 1965<sup>201</sup>. Además, a partir de 1962 el gobierno estadounidense a la cabeza de John F. Kennedy ayuda a las Fuerzas Armadas de Indonesia a desarrollar programas de «acción cívica» que les permiten elaborar su propia infraestructura política<sup>202</sup>. Llegados a este punto, suscita la pregunta: ¿Quién es, finalmente, ese blanco de ataque? ¿Quiénes son los comunistas?

---

Foucault, el análisis arqueológico saca de la sombra a la discontinuidad (ocupada por la historia en su forma clásica como lo que se ofrecía bajo los acontecimientos) y la posiciona a la luz de ser, no solo instrumento, sino como objeto de investigación, en la medida en que quiere dar cuenta de la dispersión en los elementos analizados, su fragmentación y del objeto como discontinuo. Ver más: Michel Foucault, *La arqueología del saber* (México, España, Argentina, Colombia: Siglo XXI, 1979 6ta ed): pp. 13-14.

<sup>199</sup> Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización» en Iacobelli D, Pedro, Robert Cribb y Juan Luis Perelló E. (edits). *Asia y el pacífico durante la Guerra Fría* (Chile: Fondo de Cultura Económica, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018): p. 245-246.

<sup>200</sup> Paul Labarique, «1965: Indonesia, laboratorio de la contrainsurgencia», *Red Voltaire* (París, 2005)

<sup>201</sup> Una clara muestra de ello es que en 1969 Guy J. Pauker publica un estudio detallado sobre el PKI, que da cuenta de su seguimiento al partido: *The rise and fall of the Communist Party of Indonesia* (The Rand Corporation, febrero, 1969).

<sup>202</sup> Ibid.

### 3.1 COMUNISMO EN INDONESIA: EL PKI

El Partido Comunista de Indonesia (PKI) se fundó en 1920, aunque como hemos visto los primeros grupos con ideales socialistas comienzan a formarse en el Archipiélago hacia 1914. Seguidor de un marxismo de corte leninista-maoista, el PKI creaba periódicos y revistas, con apertura nacional y regional, como un mecanismo para circular sus ideas en la masa social. La primera de este tipo fue la revista *Bintang Merah* (Estrella Roja) publicada desde 1946, aunque fue censurada intermitentemente.

Pero fue el periódico *Harian Rakjat* (Diario de la gente) el que se consolidó como el mayor referente comunicativo del Partido. Publicado desde 1951, su editor principal fue uno de los más altos dirigentes del PKI: Lukman Njoto. Un ejemplar del 30 de abril de 1953 nos da una idea de la estructura del periódico, sus narrativas y contenidos. La entrada de la noticia de primera plana traduce así:

Defiende el Frente Unido de Trabajadores. Mejora del destino, la democracia y la paz mundial

Mensaje de CC PKI el 1 de mayo de 53

A todos los miembros del Partido de los Trabajadores de Indonesia y al pueblo.

Queridos amigos, hermanos y hermanas: Hay un hecho que nos impulsa a vivir el 1º de mayo de este año con mayor alegría y unidad que en el pasado. El hecho es que el gobierno indonesio hasta este año todavía reconoce el 1 de mayo, día de la victoria de los trabajadores internacionales, como feriado oficial y que los trabajadores de SOBSI y no SOBSI en todas partes han logrado formar un solo comité de renovación.<sup>203</sup>

En cuanto a la estructura del periódico podemos resaltar las fotografías de Marx y Engels en los costados (Ver imagen 5), en conjunto con mensajes sumamente explícitos al inicio y final de las páginas del periódico, que se encuentran en los escritos de dichos autores; tal es el caso de «KAUM BURUH SEDUNIA, BERSATULAH!» que se traduce del indonesio al español como: «TRABAJADORES DEL MUNDO, ¡UNÍOS!» –frase final del *Manifiesto Comunista*–. Con base en la lectura de otros ejemplares, es posible afirmar que las fotografías de Marx y Engels son exclusivas del ejemplar estudiado, que busca conmemorar el día del trabajador el 1 de mayo.

---

<sup>203</sup> PKI, «Pesan CC PKI pada Hari 1 Mei '53» *Harian Rakyat* (30 April 1953).



Del contenido he de subrayar la vinculación del día del trabajador como acontecimiento mundial, con los esfuerzos adelantados en materia de integración comunidad-trabajador de la mayor federación sindical de Indonesia: la SOBSI (Sentral Organisasi Buruh Seluruh Indonesia, Federación de Organizaciones de Trabajadores de Indonesia), que fue sumamente apoyada por el PKI. Esto da cuenta del formato general de las noticias presentadas, que consiste en situar esfuerzos del Partido o sus aliados en clave de la teoría marxista o acontecimientos del movimiento comunista internacional. De allí, en primer lugar, se logra una especie de pedagogía teórico-práctica que sitúa al lector en las discusiones y proyecciones del PKI; en segundo lugar, mantiene informada a la audiencia sobre los avances y luchas políticas que enfrenta el partido, por ejemplo el título de una noticia es «berjuang Terus Menggalang front persatuan buruh» «seguimos luchando para construir un frente unido de trabajadores».

El partido estaba ganando apoyo popular y convirtiéndose en uno de los más grandes en Asia, pero en términos porcentuales –con respecto a la densidad poblacional indonesia– no suponía un verdadero peligro para el gobierno indonesio. Con respecto a sus miembros, en 1954 el periodista indonesio Mochtar Lubis escribió que «los comunistas estaban construyendo una nueva sede en una de las calles principales de Yakarta, y el partido afirmó tener unos 150.000 miembros, en comparación con los 8.000 de hace unos años»<sup>204</sup>. Lo que sí estaba afectando la gestión de Sukarno, era la angustia producida por la depresión económica que azotaba a Indonesia, en virtud de una política que buscaba la autonomía y autosuficiencia en una nación que aún no estaba preparada para ello –era muy joven y dependiente comercialmente de su antigua colonia–. El mismo Lubis reconoce que, para 1954, «el mayor peligro en Indonesia, por lo tanto, no surge de la fuerza de los comunistas, sino del fracaso de los líderes nacionalistas e islámicos en lograr alguna base para la cooperación»<sup>205</sup>.

Para Lubis, en el Quinto Congreso Nacional del PKI en marzo de 1954, no solo asistieron miembros del gabinete nacional, sino que Sukarno «envió un mensaje de felicitación en el que expresaba la esperanza de que el Congreso pudiera beneficiar a la nación indonesia». En este punto cabe aclarar que los lazos entre los comunistas y el

---

<sup>204</sup> Mochta Lubis, «The Indonesian Communist Movement Today» *Far Eastern Survey* 23, no. 11(1954). [https://www.jstor.org/stable/pdf/3024520.pdf?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/pdf/3024520.pdf?seq=1#page_scan_tab_contents)

<sup>205</sup> Mochta Lubis, «The Indonesian Communist Movement Today», p. 164.

gobierno sukarnista estuvieron constantemente tensionados, principalmente por la figura de Hatta (vicepresidente y figura nacionalista-independetista); además, el periodista publicó su artículo en *Far Eastern Survey*, una revista académica de estudios asiáticos de la Universidad de California (EE.UU).

Ahora bien, durante el Congreso, los comunistas internamente aprobaron las líneas en política exterior e interior que el partido debía seguir. En política exterior, se apostó por continuar la lucha por la paz y por la prevención de una nueva guerra mundial, a trabajar por consolidar la paz en Corea y el cese al fuego en Vietnam, así como por fortalecer la cooperación económica y cultural entre Indonesia y los otros países para un beneficio mutuo en las bases de la igualdad<sup>206</sup>. En política interior, se propuso extender la influencia entre obreros, campesinos y masas para unirlos y fortalecer el frente nacional.

Paralelamente, se presentó al nuevo Secretario General del Partido: Dipa Nusantara Aidit, un joven marxista de 30 años, miembro de la Internacional Comunista (Comintern) y antiguo integrante de *Pemuda Indonesia* (Jóvenes Indonesia). En 1946 se convirtió en el ayudante personal de Alimin bin Prawirodirdjo, el antiguo Secretario General del PKI, considerado responsable de las fallidas revueltas de 1948-1949. Aunque Aidit apoyó la línea sukarnista anti-capitalista (conocida como Marhaenismo), desaprobó la gestión del vicepresidente Hatta<sup>207</sup>. Aidit busco fortalecer y ampliar los vínculos del partido con campesinos y obreros. En esta línea, el papel del PKI en la política interna indonesia era mayormente de carácter extraparlamentario. Entre 1955 y 1965, el PKI supuso un contrapeso a fuerzas conservadoras como los partidos islámicos o las Fuerzas Armadas. Además, se convirtió en el tercer partido comunista más grande del mundo, después de la Unión Soviética y China.

---

<sup>206</sup> Mochta Lubis, «The Indonesian Communist Movement Today», p. 162.

<sup>207</sup> Esta pelea es descrita por Lubis como: «en público, elogian a Sukarno como un verdadero luchador por la libertad nacional mientras describen a Hatta como un traidor que se vendió a los holandeses al firmar el Acuerdo de La Haya (ignorando el hecho de que Sukarno dirigió una campaña para persuadir a la gente de que aceptara el Acuerdo de La Haya)». Mochta Lubis, «The Indonesian Communist Movement Today», p. 163.



Imagen 6. Dipa Nusantara Aidit (1955). Fotografía: Howard Sochurek para *Times*.

Recuperada de: Google Arts & Culture

<https://artsandculture.google.com/asset/WgH1UF6ug79mrw>

Entre las confrontaciones ideológicas de la Guerra Fría, el asunto comunista en el Sudeste Asiático inquietaba a los Estados Unidos, quien desde noviembre de 1955 estaba librando una guerra en Vietnam contra los comunistas del Viet Minh. En marzo de ese año, la CIA redacta un estudio detallado sobre el PKI en el cual señala que:

El único partido en el sudeste asiático apoyado activamente por un gobierno no comunista, ha crecido rápidamente en los últimos años y ahora trabaja para incrementar su posición parlamentaria en las primeras elecciones nacionales en la república, que tendrán lugar en septiembre de 1955. Sin amenazar al actual gobierno indonesio, el PKI es un fuerte núcleo en el intento comunista por capturar el control del Sudeste Asiático.

El programa del partido sigue las líneas tradicionales del comunismo, enfatizando en la eliminación del colonialismo, imperialismo y feudalismo, mientras aboga por la formación de la «democracia para el pueblo» y eventualmente un Estado Socialista. Las usuales pronunciaciones en contra del capitalismo exterior, por la nacionalización de ciertas empresas y la reforma de tierra también es frecuente<sup>208</sup>.

---

<sup>208</sup> CIA, *The communist party of Indonesia. A survey of the organization, history of PKI* (Mayo, 1955): p. 3. Desclasificado en 1998.

De igual forma, escriben que: «el PKI ha sufrido algunos cambios recientemente, en la estructura y en el liderazgo. [...] el partido está en manos de D.N Aidit y sus seguidores. Aidit se cree es favorecido por Moscú por encima de Ailim, su antecesor y discípulo de Mao, aunque se sabe poco de *las relaciones del PKI con otros partidos comunistas*»<sup>209</sup>. En adición, el documento de la CIA contiene la «constitución del PKI» la cual señala que<sup>210</sup>:

El PKI representa los intereses del pueblo y la nación de Indonesia. En este estado, lucha por el establecimiento de la democracia del pueblo en Indonesia, mientras el objetivo principal es la realización de una sociedad socialista como primer paso a la sociedad comunista en Indonesia. Todo el trabajo del PKI se basa en las teorías de Marx, Engels, Lenin, Stalin y otros pensadores como Mao Tse-tung y las grandes correcciones de Musso. El PKI lucha contra todo pensamiento que no sea crítico, y se opone al dogmatismo y al empirismo. Con base en el materialismo dialéctico y el materialismo histórico de Marx, el PKI acepta críticamente las enseñanzas de la historia de Indonesia y la historia extranjera y se opone a la visión del idealismo mundial y el materialismo mecánico.

Dado que Indonesia es una semi-colonia y es semi-feudal; dado que las fuerzas generadoras de la Revolución de Indonesia son la clase trabajadora, el campesinado, la pequeña burguesía y otros elementos democráticos que sufren bajo el imperialismo.[...] Dadas las condiciones internacionales, la revolución en Indonesia, en su etapa actual, es un nuevo tipo de revolución burguesa-democrática en un periodo del imperialismo y de la revolución proletaria mundial. [...] La revolución de Indonesia tiene varios aliados dentro del país y en el mundo. Busca estar unidos con el proletariado internacional y con las naciones oprimidas<sup>211</sup>.

Para comprender mejor estas propuestas, es pertinente hacer una breve introducción del pensamiento de Marx y Engels. Una primera característica del capitalismo, según estos autores, es que trasciende la formación local de los modos de producción precedentes, llegando a ser un sistema universal; es decir, el capitalismo ha creado una historia que está interconectada a nivel global, en términos de dependencia y de dominación. En este sentido, la revolución deberá ser universal o no puede darse. En el *Manifiesto Comunista* esto es un punto clave, dado que Marx otorga a la acción política un papel fundamental. Revolución política que para Marx es históricamente violenta, pero que está mediada por una sociedad

---

<sup>209</sup> CIA, *The communist party of Indonesia*, p. 3.

<sup>210</sup> Dado que la fuente está en un documento compilado por la CIA, es relevante tener en cuenta el sesgo con el que puede contar el escrito. Con lo anterior, no pretendo disminuir la importancia de la fuente, por el contrario es sumamente relevante contar con el programa general del PKI.

<sup>211</sup> CIA, Apéndices A-I, *The communist party of Indonesia*, p. 59.

de clases que es violenta con el individuo. En suma, en la forma como se resuelva este antagonismo de clase vendría lo que él plantea como sociedad futura.

Marx infiere que el antagonismo de clase es mayor en el capitalismo, pero la posibilidad de acción del proletariado, y con ello del individuo en la historia, es posible al existir una brecha que la misma burguesía ha situado en la dialéctica del sistema. En una sociedad socialista, el antagonismo de clase se mantiene, pero quien va a estar a la cabeza es el proletariado, extendiendo su lucha contra los sectores de la burguesía que queden y los sectores reaccionarios. El socialismo aparece en la teorización marxiana como un modo de producción de transición y de superación de la dialéctica del amo y el esclavo (escrita por Hegel).

En este hilo de ideas, en la medida en que se socialicen los medios de producción, y que el Estado se construya como árbitro entre los individuos sin distinción de clases sociales, se da el paso a una sociedad comunista, que busca la autorrealización de todos los individuos. En otras palabras, si no se acaba con las clases sociales, la clase dominada se convierte en clase dominante. Para Marx, «el socialismo representaba *en* 1847 un movimiento burgués; el comunismo, un movimiento obrero». La crítica que hace Marx de la sociedad burguesa radica en la anulación que ella hace del individuo, lo enajena, porque está sujeto a una máquina y, por lo tanto, impide su desarrollo «humano». Paradójicamente, para Marx, la individualidad depende de la creación de un sistema comunitario: el comunismo<sup>212</sup>.

Ahora bien, cuando el PKI dice «salir del dogmatismo y el mecanicismo materialista» aboga por una comprensión del materialismo desde la lógica dialéctica: una construcción histórica material que tiene un origen y un fin histórico<sup>213</sup>. Al distanciarse de la perspectiva dominante marxista en los años 50, el PKI y el comunismo indonesio despliega su teoría en la lógica del materialismo histórico. Analíticamente, lo anterior es interesante dado que, según Matt Perry, en el marco de la Guerra fría se desarrolló una «tercera etapa historiográfica» del marxismo, con miras a la universidad, transformando los paradigmas de la disciplina misma<sup>214</sup>.

---

<sup>212</sup> Ariel Petruccelli, *Ensayo sobre la teoría marxista de la historia* (Buenos Aires: El cielo por asalto, s.f).

<sup>213</sup> Karl Marx, *La Ideología Alemana* (Madrid: Akal, 2014): p. 38.

<sup>214</sup> Citado en Enzo Traverso, «Marx, la historia y los historiadores: una relación a reinventar» *Pasajes* 39 (2012): p. 78.

En este punto cabe considerar el despliegue de las ideas marxistas en Asia. Esto pone sobre la mesa una cuestión y es, considerando que primero se tendría que consolidar el capitalismo industrial si se quiere llegar a la revolución social del proletariado, cómo hacerlo en una parte del globo y para un periodo en el cual aún no hay un pleno desarrollo de las fuerzas productivas. Las propuestas marxistas que nacen en Asia problematizan el eurocentrismo en el desarrollo capitalista y el posterior modelo socialista; lo anterior, considerando que Marx en sus escritos refuerza la caracterización de un «modo de producción asiático» despótico y semifeudal, lo que en sus teorías implica una suerte de paternalismo a la hora de llevar el socialismo y el comunismo nacido en Europa a los «oprimidos» asiáticos.

Desde una lectura histórica, es sumamente interesante como la visión eurocéntrica de Marx, que situaba a Inglaterra como el espacio más maduro para la revolución proletaria, termina germinando en la Rusia Zarista, de tradición más campesina-agrícola<sup>215</sup>. Y lo que resulta más curioso, es que China se consolida en la segunda mitad del siglo XX como un eje geopolítico del comunismo. La variante que utilizó China, concretamente Mao Zedong, fue constituir al campesinado como una fuerza revolucionaria, en la práctica al mismo nivel que los trabajadores, y esto lo sustenta con la estrategia que desarrollará a partir de la guerra de guerrillas con asentamiento campesinos, que dirigió la lucha del campo a la ciudad. No obstante, el objetivo último de Mao era «transformar el país de uno agrícola a uno industrial»<sup>216</sup>; en otras palabras, el enfoque del proletariado no se dejó de lado, por el contrario, se adaptó la lucha a las condiciones materiales chinas para hacer posible una futura transformación industrial.

Lo anteriormente señalado, resulta relevante para la comprensión de cómo se pensó el PKI. Hemos visto que en 1955 la CIA publica un informe sobre dicho partido en el cual se anexa su programa. No obstante, se debe considerar que la década de los 50 es para el PKI

---

<sup>215</sup> Ante la problemática del desarrollo del capitalismo en un territorio mayoritariamente agrícola (en este punto, véase la correspondencia entre Marx y Vera Zasúlich), en el marxismo que nace en la URSS se le otorgó un carácter prioritario al desarrollo de las fuerzas productivas como medio para transformar la sociedad; llegando, hasta cierto punto, a reducirlas a los medios de producción. Recordemos que si bien hay una relación de los hombres con los medios de producción, a partir de las formas de apropiación de las fuerzas productivas, sea fuerza de trabajo, medios de producción o la productividad misma; cabe subrayar que no todas las relaciones se establecen en el proceso de producción propiamente dicho. Ariel Petrucelli, *Ensayo sobre la teoría marxista de la historia*, pp. 59-60.

<sup>216</sup> Romer Cornejo, «Hacia el mundo contemporáneo» en Botton. Beja, Flora (coord.), *Historia Mínima de China*. (México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2010): p. 301.

un espacio de reestructuración operaria y teórica; por lo tanto, no es del todo claro si el programa que está anexo al documento de la CIA corresponde al programa que reformula Aidit, pero por su contenido la respuesta parece ser afirmativa.

Un estudio de la historiadora rusa Larisa M. Efimova, muestra como el programa del PKI se pensó desde el referente chino y soviético. Esta autora descubre en el *archivo de Joseph Stalin*, correspondencia de los años 1950-1951 entre él y el comunista indonesio-chino Tan Ling Djie, en donde es explícito que «Stalin participó personalmente en el proceso de discutir y pulir un nuevo programa para el PKI, que estaba siendo formulado por comunistas indonesios en cooperación con sus camaradas chinos. Stalin sugirió sus propias formulaciones y enmiendas, explicando sus puntos de vista y enfoques en detalle»<sup>217</sup>. Historiográficamente también resulta revelador el hecho que «los documentos de archivo apuntan a la existencia de un grupo de comunistas indonesios en Beijing bajo el patrocinio del Partido Comunista Chino»<sup>218</sup>. De manera puntual, en el programa que Tan Ling Djie le envió a Stalin en 1950, se exponen estos puntos:

Después de estudiar la experiencia de la revolución china victoriosa, proponemos lo siguiente para PKI: por la complicada situación que enfrenta Indonesia, donde el poder está en manos de un gobierno títere reaccionario liderado por imperialistas estadounidenses y holandeses, y el imperialismo estadounidense supuestamente tenía la intención de convertir a Indonesia en su propia colonia. Proponemos las siguientes estrategias y tácticas:

1. Sobre la base de la experiencia revolucionaria de todos los países coloniales y semicoloniales, que es al mismo tiempo la experiencia de la revolución indonesia, una 'revolución armada' contra una 'contrarrevolución armada' es necesaria para la liquidación definitiva del dominio de Imperialistas holandeses, estadounidenses y británicos y sus agentes.
2. Crear un frente nacional unido, basado en la unión de trabajadores y campesinos. Así como una alianza con la URSS, China y los estados de democracia popular.
3. Capacidad de utilizar la táctica de la retirada temporal de forma flexible y de organizar dicha retirada.
4. La revolución en Indonesia se ganará sólo después de una lucha dura, prolongada y seria. [Para ello se debe] estudiar seriamente y dominar los métodos de organización ilegal o semilegal de las masas. Llevar a cabo el trabajo legal de

---

<sup>217</sup> Larisa M. Efimova, «Stalin and the Revival of the Communist Party of Indonesia.» *Cold War History* 5, no. 1 (February 2005): p. 108. [Traducción propia].

<sup>218</sup> Ibid.

acuerdo con las posibilidades futuras, es necesario seleccionar y capacitar a un grupo de miembros destacados.

5. Atraer a los trabajadores de la cultura y amplios círculos de la intelectualidad al partido, así como intensificar el trabajo en los sindicatos, entre las mujeres y los jóvenes.
6. Realizar un trabajo serio, bien planificado y amplio entre el campesinado con el objetivo de preparar bases y posiciones para la revolución armada<sup>219</sup>.

Lo primero a resaltar es cómo el gobierno Sukarno-Hatta es leído por esta segunda escuela de comunistas como uno «títeres estadounidenses»<sup>220</sup>. Resulta analíticamente sugestivo como, a su vez, Sukarno es posteriormente leído por la historiografía como colaborador de Aidit. Esta visión termina siendo una justificación por parte de Suharto para el Golpe de Estado de 1965. En esta línea, reafirmo mi postura frente al hecho de que Sukarno no fue ideológicamente comunista; es más, Indonesia nos muestra la manera en que, en medio de la Guerra Fría, hay una apropiación del discurso disyuntivo y una posterior adjudicación de características particulares de un bando, a miras de generar beneficios políticos propios que potencialicen las jugadas estratégicas para la toma del poder.

Ahora bien, en cuanto a la respuesta de Stalin sobre la propuesta del Nuevo Programa del PKI, lo primero que él resalta es la cuestión agraria; en adición subraya que, con base en la necesidad de desterrar a los imperialistas holandeses, estadounidenses y británicos, se debe nacionalizar sus propiedades<sup>221</sup>. En lo que respecta al modelo chino y soviético, Stalin no apoya la copia ciega del modelo chino por parte de los comunistas indonesios y rechazó las sugerencias de una nueva ola de lucha armada resaltando que, dadas las particularidades geográficas y económicas de Indonesia, la lucha se debe dar paulatinamente.

Debido a las tensiones internas y la posterior reorganización del PKI, la respuesta de Stalin no llegó a manos de los nuevos camaradas el mismo año en el que fueron escritas. Así mismo, los comunistas indonesios no aceptaron de inmediato las recomendaciones soviéticas. No obstante, «las principales ideas que Stalin expresó durante sus discusiones con los

---

<sup>219</sup> Tomado de: Larisa M. Efimova, «Stalin and the Revival of the Communist Party of Indonesia», pp. 110-112. [Traducción y resumen propios]

<sup>220</sup> Desde mi lectura, una primera escuela se da desde los inicios del PKI hasta la muerte de su líder Musso en 1948, como consecuencia de las fallidas revueltas comunistas en dicho año. Una segunda que va desde el 48 hasta el 51-54 liderada por Alimin y Tan Ling. Y una tercera liderada por Aidit desde mitad de la década del 50 hasta 1965, años de su muerte a causa del genocidio comunista.

<sup>221</sup> Larisa M. Efimova, «Stalin and the Revival of the Communist Party of Indonesia», p. 112.

comunistas indonesios se incorporaron a un nuevo programa del PKI adoptado en 1954, así como a los artículos y discursos del Secretario General del PKI»<sup>222</sup>.

Este apoyo teórico no implica necesariamente una apertura social hacia el PKI. Aunque era un partido grande, principalmente si se compara con otros partidos comunistas a nivel mundial, no obstante porcentualmente comprendía el 3% de la población indonesia (aproximadamente)<sup>223</sup>. La circulación de las ideas comunistas en Indonesia, en un plano social, es aún materia de estudio. En este sentido, si hablamos porcentualmente las organizaciones islámicas tenían mayor proximidad a la masa social. Mucho más claro está, historiográficamente hablando, la apropiación de las ideas anticomunistas, que llegarán de la mano del régimen militar de Suharto con apoyo de algunas organizaciones islámicas –quienes, paradójicamente, se vuelven primordiales para la caída de Suharto en 1997–.

### 3.2 ANTICOMUNISMO EN INDONESIA: HISTORIA DE UN GENOCIDIO

«Declarar que el genocidio judío es único en su dimensión de calamidad, desafiando así toda comparación, tiene como único resultado oscurecer, más que aclarar, los actos concebidos, perpetrados y aprobados por los europeos del siglo XX. Pero comparar es aceptar que se vean con la misma indignación las masacres perpetradas más allá del horizonte occidental. Es tomar conciencia de que a menudo hay grados de distancia hacia los acontecimientos, y que una masacre africana, [latinoamericana] o asiática no se considera de la misma manera que si afecta a una población europea ¿Qué minuto de silencio se guardó en las capitales del mundo democrático a raíz de las matanzas de Timor Oriental (150.000 víctimas) y de Ruanda (10.000 muertos al día entre abril y julio de 1994)? No escondamos, por tanto, el enfoque fundamentalmente eurocentrico de la investigación académica en materia de genocidio»

Bernard Bruneteau, *El siglo de los genocidios*, p. 25.

«...in four months, five times as many people died in Indonesia as in Vietnam in twelve years»

Bertrand Russell, 1966.

---

<sup>222</sup> Larisa M. Efimova, «Stalin and the Revival of the Communist Party of Indonesia», p. 118.

<sup>223</sup> Hacia 1965, el PKI contaba con unos 3 millones de miembros, aprox; en un país con 100 millones de habitantes aprox. Para ver los registros históricos de la población indonesia: <http://poblacion.population.city/indonesia/>

Raphael Lemkin, un jurista judío-estadounidense de origen polaco, acuñó en 1944 la expresión «genocidio» como respuesta a los horrores provocados por el nazismo y como una manera de otorgar peso jurídico a un crimen en virtud del Derecho Internacional. Etimológicamente, Lemkin compaginó la palabra griega *genos* (raza, pueblo) y el sufijo latino *cide* (de *caedere*, matar) como significante de «una multiplicidad de acciones destinadas a destruir las bases de la supervivencia de un grupo en cuanto grupo, era una síntesis de los diferentes actos de persecución y destrucción»<sup>224</sup>.

En 1946, la ONU definió el crimen de genocidio como:

El genocidio es una negación del derecho de existencia a grupos humanos enteros, de la misma manera que el homicidio es la negación a un individuo humano del derecho a vivir; tal negación del derecho a la existencia conmueve la existencia humana, causa una gran pérdida a la humanidad en el aspecto cultural y otras contribuciones representadas por estos grupos humanos, y es contraria a la ley moral y al espíritu y objetivos de las Naciones Unidas.

Muchos ejemplos de tales crímenes han ocurrido cuando grupos raciales, religiosos o *políticos*, han sido destruidos *parcial* o totalmente. El castigo del delito de genocidio es un asunto de preocupación internacional (cursivas propias)<sup>225</sup>.

Esta definición fue conflictiva, principalmente por el uso del adjetivo «político». En medio de la Guerra Fría, esta cuestión incómoda a la URSS dado que el concepto podría emplearse para calificar su anexión de los países bálticos (1940-1941)<sup>226</sup>. Con base en lo anterior, en 1948 la ONU redefinió genocidio como:

Cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o *parcialmente*, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal:

- a) Matanza de miembros del grupo;
- b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;
- c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;
- d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;
- e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo<sup>227</sup>.

---

<sup>224</sup> Lemkin citado en Bernard Bruneteau, *El siglo de los genocidios. Violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda* (Madrid: Alianza Editorial, 2006): p. 15.

<sup>225</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, «157. Delito de Genocidio. Informe de la sexta comisión. Resolución». En *55a. SESIÓN PLENARIA* (miércoles 11 de diciembre de 1946): p. 210.

<sup>226</sup> Bernard Bruneteau, *El siglo de los genocidios*, p. 17.

<sup>227</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, «Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio» (09-12-1948). Tomado de: *Comité Internacional de la Cruz Roja*.

Con base en esta definición, lo primero por decir es que al eliminar la carga política, los asesinatos sistemáticos contra grupos sociales y políticos específicos quedaron excluidos del concepto. Lo que puede llevar a la errónea interpretación de que –en palabras de Bruneteau– «la eliminación física de un oponente político ¿es más comprensible y legítima que la de un representante de tal o cual «raza»? (...) en efecto, manejamos una definición jurídica racializada de crímenes que solo son raciales en la mente del genocida»<sup>228</sup>. Seguir esta definición «apolítica» sería banalizar e incluso ignorar crímenes como las sangrientas empresas estalinistas de los 30; las víctimas de la Kampuchea democrática en Camboya; los indígenas asesinados en Guatemala en medio de la Guerra Civil; la eliminación del Partido Político Unión Patriótica en Colombia; o el tema que nos convoca: los asesinatos en masa a comunistas en Indonesia.

En adición, con la acepción «parcialmente» se corre el riesgo de no diferenciar al genocidio de una masacre o un pogromo. Entonces, ¿el elemento diferenciador sería el número de víctimas? este criterio sería un problema, especialmente porque es moralmente difícil adjudicar un «umbral cuantitativo» como si se tratara de otorgar una especie de «calidad» para entrar a un concepto difícil de utilizar –considerando de antemano que independientemente del número de víctimas se está tratando la pérdida de vidas humanas–.

Algunos autores han problematizado y enriquecido la definición de la ONU, tal es el caso de Leo Kuper en 1981, quien no solamente le adiciona el componente político sino que lo pone como la base de toda motivación genocida: «los genocidios cometidos contra grupos raciales, étnicos y religiosos se producen siempre a raíz de conflictos y a partir de consideraciones ideológicas-políticas»<sup>229</sup>. En esta línea del peso ideológico, Irbing Horowitz subraya el papel central del aparato burocrático en el proceso genocida en nombre de un modelo ideológico predeterminado en gran medida por una «cultura nacional». Esta visión puede resultar limitante a la hora de un análisis comparativo, aunque puede dar luces en casos específicos, en los cuales, el nacionalismo cobra un papel relevante en el discurso ideológico; lo que en la teorización de Helen Fein se traduce en la destrucción de grupos existentes, a partir de la construcción discursiva que hace un gobierno sobre dicho grupo como el enemigo que pone en riesgo los intereses y la seguridad del Estado-Nación<sup>230</sup>.

---

<sup>228</sup> Bernard Bruneteau, *El siglo de los genocidios*, p. 19.

<sup>229</sup> Citado en Bernard Bruneteau, *El siglo de los genocidios*, p. 20.

<sup>230</sup> Horowitz y Fein citados en *Ibid.*

Con base en las reflexiones de Bruneteau, concuerdo con que un genocidio debe ser entendido como un tipo de masacre de masa unilateral con la que un Estado u otra autoridad situada tienen la intención de destruir –aunque la explicitud de dicha intención puede variar– a un grupo al que el mismo perpetrador ha definido en medio de las condiciones ideológicas y sociopolíticas en que se encuentran<sup>231</sup>. En otras palabras, la diferencia entre un genocidio y otro tipo de asesinato en masa, es que el primero se hace de forma selectiva, organizada y sistemática hacia un grupo humano en específico, por lo que el grupo en cuanto tal representa. En suma, la particularidad radica en su motivación, fundamentada en una política del miedo creada e infundida.

El anterior contenido conceptual lo presento con el fin de dar un soporte teórico al argumento que sostengo: los asesinatos en masa hacia miembros del PKI en Indonesia durante 1965-1968 fueron un genocidio. Desagregando la conceptualización que sigo, los comunistas como grupo objetivo de eliminación fue definido discursivamente en medio de las condiciones ideológicas y sociopolíticas en que se encontraba Indonesia en la década del 60: un escenario político de profunda polarización interna causado por las medidas anti-occidentales de Sukarno en medio de la Guerra Fría, la fuerte crisis que enfrentaba la economía, en conjunto con una fuerte división interna en las Fuerzas Armadas.

La situación económica era crítica: Indonesia registró una inflación del 500% para 1965. Y en los debates políticos la polarización se agudizó en virtud de las decisiones en materia de política externa del gobierno: en agosto de 1965, Sukarno retiró a Indonesia del Fondo Monetario Internacional, Interpol, Banco Mundial, a saber, los vínculos restantes con el mundo capitalista<sup>232</sup>. Ahora bien, como señalan Douglas Kammen y Faizah Zakariap, por

---

<sup>231</sup> Esta definición Bruneteau la fundamenta en los trabajos de Chalk y Jonassohn. Ver Bernard Bruneteau, *El siglo de los genocidios*, p. 24. Matizó la característica de autoridad con el sufijo «situada», entendiendo que hay autoridades que despliegan su accionar en el marco de unas relaciones de poder particulares, que son posibles de situar no sólo geográficamente sino también actoral y motivacionalmente. En otras palabras, no se trata simplemente de ver en la autoridad el *poder sobre* –de línea hobbesiana–, sino que también es posible leer las posiciones de sujeto entre los vinculantes de la relación de autoridad. Por ejemplo, no es lo mismo que un civil ejecute una acción de autoridad sobre un supuesto comunista, que podría ser su vecino, a que un militar lo haga; en esta línea, el civil responderá a intereses concretos que pueden ser oportunistas (una práctica generalizada) o por afiliación a un grupo político de corte anti-comunista o religioso. Las autoridades situadas responden, igualmente, a una estructura social previa que se puede agudizar en una coyuntura; tal es el caso de la violencia sexual y de género, que no nace sino que se profundiza durante situaciones de violencia generalizada, en donde hay una relación de poder que se efectúa siguiendo unos parámetros de degradación y humillación particulares para el cuerpo de una mujer. Sobre este tema se profundizará en el siguiente apartado.

<sup>232</sup> M. C. Ricklefs, *A History of Modern Indonesia since c.1200* (Inglaterra: Palgrave, 2001 3ra ed): pp. 336-337.

muy intensa que fuera la polarización esta no causó ni condujo directamente a las terribles prácticas de 1965, sino que agudizó prácticas regionales de autoridad situada<sup>233</sup>.

La anterior lectura plantea que la combinación de las directivas centrales y el carácter de la competencia regional entre los partidos políticos explican las diferencias en la proporción entre asesinatos y detenciones observadas en las principales provincias. Por lo tanto, se va más allá de las dos tesis historiográficas que han primado en la *comprensión causal* de las matanzas y detenciones en masas en clave de la motivación actoral: una que privilegia la dirección central del Ejército y otra que pone de relieve la iniciativa civil y el conflicto horizontal<sup>234</sup>.

Otro punto por considerar en relación con la conceptualización de genocidio es que la política del miedo impulsada por las Fuerzas Armadas –estas a su vez lideradas por Suharto– se consolidó con base en una retórica disyuntiva que subrayó «el mal» en el grupo que se quiso eliminar: los comunistas e izquierdistas, por lo que este grupo, en cuanto tal, representaba después del M30S. Recordemos que el M30S fue un acontecimiento que se marcó por el asesinato de seis oficiales de las Fuerzas Armadas quienes supuestamente buscaban atentar contra Sukarno el 30 de septiembre de 1965. Aunque el movimiento fue perpetrado por militares que estaban bajo el comando de Suharto, su organización y práctica fue atribuida intencionalmente a miembros del PKI, dibujándose el comunismo que promulgaba este partido como un enemigo de los intereses del Estado-Nación de Indonesia. Por lo tanto, los militares en un discurso creado por ellos mismos estaban llamados a salvar la Nación y los indonesios como ciudadanos de la misma, llamados a protegerla<sup>235</sup>.

## 1965 como el inicio del fin: detenciones y asesinatos masivos

Para comprender históricamente las anteriores conceptualizaciones, es necesario narrar lo que pasó después del M30S en 1965. Entre octubre de 1965 y finales de 1968, más de un millón de indonesios acusados de ser miembros del PKI, de sus organizaciones afiliadas o de

---

<sup>233</sup> Douglas Kammen y Faizah Zakaria, «Detention in mass violence: Policy and Practice in Indonesia, 1965-1968». *Critical Asian Studies* 44, no. 3 (2012)

<sup>234</sup> Douglas Kammen y Faizah Zakaria, «Detention in mass violence», p. 463.

<sup>235</sup> Cabe precisar que las Fuerzas Armadas de Indonesia no nacieron del Estado, sino que el Estado nace como fruto de su lucha de los militares en la Independencia –o al menos así se conciben–. Manuel Montobbio, «Indonesia: construcción nacional y gobernanza democrática», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No. 89-90 (abril-mayo, 2010): pp. 170-171.

la izquierda política en general, fueron detenidos y al menos medio millón fueron masacrados. De allí, un primer punto por resaltar es que la detención a gran escala o el desplazamiento selectivo precedieron o acompañaron a los asesinatos en masa; siendo dichas detenciones un crimen de lesa humanidad que no ha sido ampliamente documentado. El 2 de octubre, dos días después del M30S, un Sukarno enfermo de 64 años que enfrentaba una gran crisis política, otorgó al General Suharto –que para entonces tenía 44 años– la «responsabilidad de restablecer la seguridad y el orden»<sup>236</sup>.

Suharto era originario de la Java Central rural. Estudió en una escuela secundaria musulmana; por lo tanto, a diferencia de Sukarno, no recibió educación superior de corte occidental. Si bien profesaba el Islam, seguía la línea no ortodoxa que combinaba con creencias misticistas javanesas. De joven, participó en las luchas independentistas de la mano de las recién creadas Fuerzas Armadas. Paulatinamente fue escalando hasta llegar a ser General y, para 1965, ya tenía un círculo de aliados cercanos dentro del ejército. No obstante, como se vio durante su gobierno (1967-1998) su apoyo entre los demás oficiales no sólo se basaba en el respeto personal, sino también en su voluntad de permitir a sus seguidores cosechar recompensas financieras por su lealtad en un ambiente de profunda corrupción.<sup>237</sup>



Imagen 7. General Suharto (Yakarta, 1967). Fotografía tomada por Larry Burrows para *TimeLife*. Recuperada de: Google Arts & Culture

<sup>236</sup> Douglas Kammen y Faizah Zakaria, «Detention in mass violence», p. 443

<sup>237</sup> Ver más: M. C. Ricklefs, *A History of Modern Indonesia since c.1200*, p. 345.

Volviendo al tema que nos ocupa, Suharto asumió la responsabilidad encomendada y de allí nace la *Kopkamtib* (Komando Operasi Pemulihan Keamanan dan Ketertiban, Comando Operativo para el Restablecimiento de la Seguridad y el Orden), una cadena de mando paralela y en la sombra dentro del aparato de seguridad existente; en otras palabras, una suerte de para-ejército. Desde este nuevo órgano, Suharto emite instrucciones que incluyen, en primera instancia, la «limpieza» dentro del Ejército de los implicados o simpatizantes del M30S, movimiento al que ahora se denominaba como «G30S-PKI» con una clara alusión a los comunistas, y con el toque de la «G» en referencia intencional a la Gestapo de corte alemán –a ese punto llegó la política del miedo–<sup>238</sup>.

No obstante, la orden no se limitó a «limpiar» el aparato militar y estatal, sino que también alimentó la detención y asesinato en masa de civiles. En parte, lo anterior se puede explicar en virtud de que las instrucciones eran sumamente generales: no daban claras directrices sobre cómo identificar a un simpatizante del movimiento –lo que en su lectura significa comunista– y dejaban a la interpretación de los representantes militares a nivel regional la palabra «limpieza».

Inmediatamente, es decir, a inicios de Octubre, empezaron las detenciones y asesinatos masivos en Java Oriental, en Java Occidental a finales de octubre, en el norte de Sumatra durante la primera semana de noviembre y en Bali en la primera semana de diciembre de 1965, hasta que paulatinamente la política genocida abarcó gran parte del archipiélago<sup>239</sup>. En este punto es necesario recalcar que, si bien la población civil fue activa en el desarrollo del genocidio, ya sea por participación directa o por aceptación del mismo, concuerdo con Kammen y Zakariap al afirma que «el ataque a la izquierda política no fue un conflicto horizontal sino el resultado de los cálculos estratégicos realizados por Suharto y el alto mando del Ejército y las órdenes emitidas y ejecutadas por los comandantes regionales del Ejército»<sup>240</sup>.

Afirmación que también sostiene Vanessa Hearman, al señalar que: «las personas eran elegidas de acuerdo a su afiliación política real o percibida. Sin embargo, al contrario de las versiones que sugieren que los indonesios perdieron el control y se rebelaron contra los comunistas en masa, la violencia parecía no haber involucrado a grandes sectores de la

---

<sup>238</sup> Douglas Kammen y Faizah Zakaria, «Detention in mass violence», p. 443.

<sup>239</sup> Douglas Kammen y Faizah Zakaria, «Detention in mass violence», pp. 444-445.

<sup>240</sup> Douglas Kammen y Faizah Zakaria, «Detention in mass violence», p. 445.

población, sino que se reducía a miembros de las fuerzas armadas, la policía y grupos paramilitares anticomunistas»<sup>241</sup>. Y cuando habían civiles involucrados, provenían en su mayoría de fuerzas anticomunistas focalizadas regionalmente.

Por caso, en Java Oriental se reclutaron de la NU –la más grande organización islámica del archipiélago–. El conflicto por la tierra fue una de las motivaciones para la enemistad contra los comunistas por parte de civiles, en su mayoría campesinos; en concreto, en 1964 se desarrollaron conflictos entre comunidades musulmanas y campesinos izquierdistas por la ocupación de estos últimos de tierras, lo que desencadenó en la antipatía de los terratenientes y sus partidarios interesados en obtener territorios, especialmente en Java Oriental, lo que motivó el apoyo de la violencia contra la izquierda<sup>242</sup>.

Ahora bien, la visión del conflicto como una simple reacción popular y espontánea fue alimentada por periodistas, catedráticos y diplomáticos estadounidenses, como una medida para disminuir la responsabilidad de milicias paramilitares creadas desde la década del 50 por los programas contrainsurgentes de la SESKOAD, (Sekolah Staf dan Komando Angkatan Darat, Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército) que contó con el apoyo financiero de los Estados Unidos<sup>243</sup>. Por lo tanto, la *Kopkamtib* de Suharto no es la primera fuerza paramilitar en Indonesia, sirva de modelo las RPKAD (Regimiento de Para-comandos del Ejército) que desde principios del 60 desarrollaban tareas de contrainsurgencia y censura política, las cuales tuvieron un papel primario en el genocidio.

A mediados de octubre de 1965, Suharto envió unidades del RPKAD a Java Central. Las matanzas se desencadenaron allí, con el ejército ayudando a los jóvenes a encontrar comunistas. Como se ha visto, los jóvenes (*pemuda*) han tenido una participación relevante en los acontecimientos sociopolíticos en Indonesia, y en el genocidio no fue la excepción: en primer lugar, la principal masa poblacional de las Fuerzas Armadas son jóvenes; en segundo lugar, a finales de octubre algunos jóvenes universitarios anti-PKI formaron el KAMI (Kesatuan Aksi Mahasiswa Indonesia, Frente de Acción de Estudiantes Indonesios) y a principios de 1966 jóvenes estudiantes de secundaria se organizaron alrededor del KAPPI (Kesatuan Aksi Pelajar Pemuda Indonesia, Frente de Acción de Jóvenes y Estudiantes

---

<sup>241</sup> Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización», p. 247.

<sup>242</sup> Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización», p. 246.

<sup>243</sup> Paul Labarique, «1965: Indonesia, laboratorio de la contrainsurgencia».

Indonesios), que nació en paralelo con el frente de graduados universitarios KASI (Kesatuan Aksi Sarjana Indonesia, Frente de Acción de Graduados Indonesios)<sup>244</sup>.

En cuanto a las prácticas, habían varias tipologías de arresto: algunos fueron arrestados directamente por el ejército o por la policía; otros «sospechosos» recibían una carta del Ejército con el objetivo de que se presentaran ante las autoridades y, una vez allí, se les detenía; otros fueron acorralados en operaciones militares apoyadas por grupos anticomunistas, ya sea como mano de obra o como informantes<sup>245</sup>. La variación dada cuenta, principalmente, de las respuestas de los comandantes regionales sobre las instrucciones a nivel nacional: «el resultado, en varias regiones, fue que el Ejército llegó a referirse a detenciones y asesinatos "oficiales" (es decir, los ordenados o aprobados por el ejército) y a detenciones y asesinatos "no oficiales" (es decir, los que afirmaba no haber aprobado)»<sup>246</sup>.

En noviembre de 1965, la *Kopkamtib* pública un sistema de clasificación de los detenidos con el fin, no solo de organizar los ya existentes, sino de dar instrucciones para los venideros. El sistema definía tres categorías de prisioneros según su presunto grado de participación en el M30S:

La Categoría A era para las personas que estaban «directamente involucradas» en el Movimiento o las que «se demostró que tenían conocimiento del Movimiento pero no lo informaron a las autoridades pertinentes».

La Categoría B era para las personas que estaban «claramente involucradas indirectamente» al tener conocimiento de la existencia del Movimiento y «mostraron mediante la acción, la palabra o los hechos una actitud de apoyo al movimiento contrarrevolucionario»

La Categoría C se definió como las personas «de las que se sospechaba razonablemente que estaban involucradas directa o indirectamente» en el Movimiento. Cabe destacar que esta categoría también incluía a cualquier persona que fuera miembro activo de la PKI o de sus organizaciones afiliadas, así como a los miembros ordinarios que no «denunciaron inmediatamente el movimiento contrarrevolucionario»<sup>247</sup>.

---

<sup>244</sup> M. C. Ricklefs, *A History of Modern Indonesia since c.1200*, p. 347.

<sup>245</sup> Douglas Kammen y Faizah Zakaria, «Detention in mass violence», p. 446.

<sup>246</sup> Ibid.

<sup>247</sup> Douglas Kammen y Faizah Zakaria, «Detention in mass violence», pp. 448-449.

Con esta clasificación no solamente se justifican las detenciones generalizadas de miles de personas que no participaron directamente del movimiento, sino que además se alientan. Los mayores afectados por estas medidas fueron miembros directos o familiares del PKI. Los principales dirigentes del Partido murieron en 1965, Aidit el 22 de noviembre y Lukman Njoto a principios de 1966. A manera contextual, recordemos que para 1965 el PKI contaba con unos 3 millones de miembros directos, sin considerar a sus familiares o personas cercanas. Se estima que hubo entre 600.000 y 750.000 detenidos en prisiones comunes, instalaciones militares, oficinas del gobierno, ex hospitales, escuelas, tiendas, fábricas y edificios abandonados<sup>248</sup>; lugares en donde las torturas, la violencia sexual, y otros crímenes de lesa humanidad eran cotidianos.

Llegados a este punto surge una pregunta ¿dónde estaba Sukarno? Aunque *de iure* seguía siendo el presidente, *de facto* quien mandaba era Suharto. Sukarno tenía detractores por todos los bandos, incluidas personas de su partido que no querían ser «limpiados»; eso sí, su mayor oponente era el Ejército, que usó los juicios de Mahmillub para hacer creer que el Presidente se alineaba con la izquierda y se negaba a prohibir el PKI<sup>249</sup>. Igualmente perjudiciales para la imagen de Sukarno fueron los aumentos entre noviembre de 1965 y enero de 1966 de los precios en bienes básicos –producto de una gran inflación– lo que llevó a manifestaciones organizadas por la KAMI exigiendo la prohibición del PKI, la reducción de precios y un nuevo gabinete<sup>250</sup>.

Aunque Sukarno intentó resistir al alto poder que estaban ejerciendo las Fuerzas Armadas, no pudo ni siquiera moderar la violencia. En este sentido, en palabras de Kammen y Zakariap:

El Ejército estaba frustrado por la continua negativa de Sukarno a emitir una prohibición nacional sobre el PKI y sus afiliados, la mayoría de los comandantes militares regionales habían emitido prohibiciones dentro de su jurisdicción y el ataque físico continuó. Durante el primer mes de 1966 el presidente Sukarno lanzó una nueva

---

<sup>248</sup> Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización», p. 247.

<sup>249</sup> Los juicios de Mahmillub (Tribunal Militar Extraordinario) hacen referencia al intento por judicializar a los detenidos por el M30S. No obstante, el único detenido que tuvo un juicio y, como consecuencia fue ejecutado, es Sudisman, secretario general del PKI. «De hecho, si bien los juicios se iniciaron a principios de 1966 como parte de la campaña del Ejército para socavar la autoridad del presidente Sukarno, en la década de 1970 los juicios sirvieron como un recordatorio periódico de la amenaza comunista latente contra la que se estaba protegiendo el Nuevo Orden». Douglas Kammen y Faizah Zakaria, «Detention in mass violence», p. 461.

<sup>250</sup> Douglas Kammen y Faizah Zakaria, «Detention in mass violence», p. 458.

ofensiva para reafirmar su autoridad y recuperar el control del gobierno. Al hacerlo, la detención de presuntos comunistas y el control de los prisioneros se convirtió en un nuevo escenario de lucha política<sup>251</sup>.

Una caricatura del medio holandés *De Telegraaf* ilustra muy bien la situación (Imagen 8). Titulada «Srijdkrachten Staan Achter Soekarno» (Las Fuerzas Armadas están detrás de Soekarno), en ella se ve como las Fuerzas Armadas apuntan y sacan a la fuerza a un Sukarno que, si bien los mira hacia atrás en actitud de resistencia, su cuerpo se dirige hacia adelante en forma de salida. Cabe subrayar que es difícil encontrar caricaturas políticas de indonesia, debido a la fuerte censura tanto en el régimen de Sukarno como en el de Suharto.



Imagen 8. Caricatura Las Fuerzas Armadas están detrás de Sukarno (1966).

Publicada en *De Telegraaf*, Recuperada por *Kompas*

<https://www.kompasiana.com/gustaafkusno/552be4556ea834724c8b4592/karikatur-soekarno-dan-suharto-yang-ditabukan>

<sup>251</sup> Douglas Kammen y Faizah Zakaria, «Detention in mass violence», p. 456.

Las últimas jugadas de Sukarno fue renombrar su gabinete de ministros, y un intento por transferir a los prisioneros políticos a un departamento bajo su control. No obstante, si el último punto se consolidaba, sería visto como apoyo a la izquierda y probablemente sería utilizada por el Ejército como pretexto para arrestarlo. Finalmente, la amenaza a su integridad era tal, que en marzo huyó del Palacio Presidencial, dejando escrita la conocida Carta del 11 de marzo de 1966 en la cual le otorga poderes especiales a Suharto, quien inmediatamente prohíbe el PKI y ordena la detención del gabinete sukarnista, en el marco de una limpieza general de la anterior administración.

Se suele situar el genocidio en una escala temporal entre 1965-1966. No obstante, aunque el número de asesinatos se redujo significativamente, las detenciones continuaron y, de hecho, pueden haber aumentado en varias regiones: «en 1967, el Ejército inició operaciones contra comunistas armados en Kalimantan Occidental, lo que resultó en la reubicación y detención forzosas de más de cien mil chinos de etnia rural. En Java se llevaron a cabo más operaciones militares en 1968 contra supuestas bases comunistas subterráneas, obteniendo un número significativo de nuevos presos»<sup>252</sup>; ahora clasificados bajo la categoría X y usados para trabajo forzoso, reeducación y transmigración a la isla de Buru (destino de gran parte de los detenidos de categoría B).

Aunque la mayor parte de los detenidos fueron asesinados, algunos de categoría C2 fueron liberados con la condición de confesar «ser parte de una organización prohibida vinculada al PKI, condenar inequívocamente el M30S y jurar no unirse a ninguna organización subversiva y permanecer leales a la Pancasila, la ideología estatal». Analíticamente, resulta sumamente interesante como el régimen de Suharto «limpió» el aparato administrativo de la influencia sukarnista, pero en su concepción paternalista –muy militarizada de protector del Estado-Nación– mantuvo la Pancasila con significados añadidos que respondieron a los intereses del Nuevo Orden. Ahora bien, en la práctica, muchos de los detenidos permanecieron encerrados hasta bien entrada la década del 70, y los que alcanzaron la libertad cargaban con un gran estigma.

Así, por ejemplo, al anunciar la liberación de un grupo de detenidos en diciembre de 1976, el Almirante Sudomo de la Kopkamtib destacó la «magnanimidad de la sociedad al aceptar de nuevo a los detenidos en la gran familia de la nación indonesia, a pesar de que

---

<sup>252</sup> Douglas Kammen y Faizah Zakaria, «Detention in mass violence», p. 460.

sus fechorías casi han provocado la destrucción de nuestra nación y nuestro país»<sup>253</sup>. La anterior locución refuerza mi tesis sobre un nacionalismo de tintes anticomunista, que llegó a tal grado de aplicación que se promulgo el ser comunista en contravía del ser indonesio; en otras palabras, soy indonesio en la medida en que no soy comunista.

Aunque la mayor parte de los detenidos pertenecían al PKI o eran familiares de sus miembros, hubo sectores de la población que igualmente se vieron involucrados en el genocidio y que, de hecho, lo vivieron de manera diferenciada: algunos oficiales del ejército anti-PKI pero pro-Sukarno fueron transferidos a comandos sensibles en mayo de 1966<sup>254</sup>; una parte de la facción de izquierda del PNI –recordemos que es el partido nacionalista que fundó Sukarno– fue asesinada; la minoría china por tener origen en un país comunista y por su despreciado poder económico en el archipiélago<sup>255</sup>; y las mujeres. Por ejemplo, las mujeres Gerwani (Movimiento de Mujeres Indonecias) era una organización de mujeres de izquierda que gradualmente llegó a formar parte de la infraestructura del PKI. Fueron altamente estigmatizadas por la propaganda anticomunista fundamentada en el M30S: aunque la autopsia de los cuerpos de los seis generales asesinados aclaraba que murieron por disparos y que sus cadáveres habían sufrido daños como consecuencia de haber sido lanzados a un pozo, los pocos medios de comunicación que quedaban –precisamente por ser favorables a Suharto– lanzaron una campaña en la que se decía que los ojos de los generales habían sido extraídos y sus genitales cortados por «mujeres sádicas de Gerwani»<sup>256</sup>.

En definitiva, las mujeres vivieron la violencia del genocidio de manera diferenciada. En un trabajo detallado y plausible, producto de su investigación para el *Tribunal Popular Internacional de 1965* celebrado en 2015 como una forma de justicia restaurativa por las detenciones y asesinatos en masa, Annie Pohlman argumenta que las formas de violencia sexualizada y generizada, ocurridas durante el genocidio, deben ser consideradas como delitos de lesa la humanidad en virtud de que fueron prácticas generalizadas y sistematicas en contra de una población civil<sup>257</sup>. Argumenta que la violencia sexual, perpetrada principalmente contra mujeres y niñas, fue una forma de tortura en los campos de

---

<sup>253</sup> Citado en Douglas Kammen y Faizah Zakaria, «Detention in mass violence», p. 462.

<sup>254</sup> M. C. Ricklefs, *A History of Modern Indonesia since c.1200*, p. 349.

<sup>255</sup> Ver más: Manuel Montobbio, «Indonesia: construcción nacional y gobernanza democrática», p. 170.

<sup>256</sup> Ver más: Benedict Anderson, «Presente y futuro del nacionalismo indonesio», p. 14.

<sup>257</sup> Annie Pohlman, «Sexual Violence as Torture: Crimes against Humanity during the 1965–66 Killings in Indonesia», *Journal of genocide research*, VOL. 19, No. 4 (2017).

detención y se efectuó como acto de humillación y desdignificación intencionada. Y no solo se recurrió a la violación, sino también a la desnudez forzada, a lesiones o amputaciones de los senos, y al rapado del cabello.

La particularidad de las violencias sexuales y generizadas es que son prácticas históricamente efectuadas en mujeres. Por lo tanto, se debe reconocer que en este tipo de escenarios violentados no nacen estas prácticas, sino que se acentúan. Analíticamente, en este tipo de prácticas degradantes hacia la mujer es visible lo que Rocío Santiesteban califica como la «basurización simbólica», en donde el cuerpo femenino es basurizado, y es concebido como espacio donde se ejerce la degradación, y desde el cual se recrean y producen los discursos de poder desde un autoridad construida<sup>258</sup>. Esto, a su vez, responde al «devenir mujer», es decir, las condiciones históricas de existencia que, consecuentemente, implican la construcción cultural del «ser mujer»: no es lo mismo ser mujer adscrita al PKI, ser esposa o madre de un detenido, de un asesinado, a ser mujer musulmana, a ser mujer rural; o mujer rural musulmana madre de un supuesto comunista. El devenir mujer reconoce una serie de diferencias interseccionales, al tiempo que subraya unas condiciones históricas compartidas en el «ser mujer» construido<sup>259</sup>.

A la luz de la anterior teorización, el cuerpo de la mujer fue degradado no solamente desde el plano físico, sino también desde el discursivo: el Ejército hizo propaganda misógina en la cual postulaba a las mujeres comunistas como sexualmente peligrosas –fundamentado en el supuesto sadismo de las Gerwani–. Esta propaganda tuvo un efecto profundo en la violencia que siguió. Así mismo, se debe considerar que la violencia sexual también fue en ocasiones consecuencia del oportunismo, hecho que no deja al acto eximido de la degradación, particularmente en un entorno de crímenes de lesa humanidad en el que la probabilidad de consecuencias negativas y penales por este comportamiento eran muy bajas. Por ejemplo, los casos de «toma de esposas» en los que las mujeres cuyos parientes fueron asesinados o arrestados fueron violadas por hombres de sus mismas comunidades<sup>260</sup>.

---

<sup>258</sup> La autora sitúa el concepto en la Guerra Civil peruana, en donde las mujeres fueron violadas y violentadas por el personal militar asentado en los pueblos andinos y amazónicos cuando, muchas veces sin motivo alguno, fueron acusadas de terroristas o colaboradoras del Sendero Luminoso. Los mismos miembros de Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru secuestraron a muchas jóvenes bajo el pretexto de la militancia guerrillera, pero con la finalidad última de convertirlas en esclavas sexuales. Véase: Rocío Santiesteban, *El factor asco. Basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo* (Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad del Pacífico, 2008).

<sup>259</sup> Ver más: Judith Revel, «Biopoder y devenir mujer de la política», *Pensando el mundo desde Bolivia* (2007).

<sup>260</sup> Annie Pohlman, «Sexual Violence as Torture», p. 583.

Finalmente, en palabras de Pohlman: «muchas mujeres que sobrevivieron al encarcelamiento durante meses y años en estas instalaciones describen experiencias de violación, esclavitud sexual y, a veces, prostitución forzada [en conjunto con el embarazo, el aborto y el matrimonio forzado]. Estas violaciones, violaciones colectivas, agresiones sexuales y diversas formas de humillación sexualizada fueron perpetradas por los hombres que dirigían estas instalaciones: soldados, policías militares y, en ocasiones, miembros de milicias civiles que se desempeñaban como guardias»<sup>261</sup>.

### Con la ayuda del Tio Sam

Los crímenes de lesa humanidad, realizados en el marco del genocidio, contaron con la ayuda de los Estados Unidos. Como bien lo argumenta Josep Fontana, los Estados Unidos —en su política de la Guerra Fría— no comprendieron las realidades del nacionalismo y el anticolonialismo, dibujándolo como anticomunismo. «La primera víctima de esta incompreensión fue Indonesia. En 1953 John Foster Dulles había dicho: "Entre una Indonesia territorialmente unida que se inclina y avanza hacia el comunismo y la ruptura de este país en unidades raciales y geográficas, prefiero la segunda alternativa"»<sup>262</sup>.

Al inicio del capítulo, cité algunos estudios que habían hecho diplomáticos y funcionarios norteamericanos en relación con el PKI. La mayoría de estos estudios fueron desclasificados en los 90, especialmente por el fin de la Guerra Fría en 1991, pero también por la renuncia de Suharto en 1998<sup>263</sup>. Por lo tanto, fue hasta ese momento que paulatinamente se empezó a aclarar la participación —negada u ocultada por años— de la potencia en el genocidio que ayudó a cimentar el Nuevo Orden. Cabe subrayar que las matanzas anticomunistas se vieron eclipsadas en la prensa internacional por la Guerra de Vietnam (1955-1975). No obstante, las cifras de lo que aconteció en Indonesia son astronómicas: hacia 1990 se estimaba en 250.000 el número de muertes<sup>264</sup>. En la actualidad, se ha llegado al consenso de entre 500.000 y un millón de asesinados —incluso algunos académicos suben la cifra hasta los 3 millones— sin contar aquellos detenidos que sobrevivieron a las duras condiciones del cautiverio.

---

<sup>261</sup> Annie Pohlman, «Sexual Violence as Torture», p. 576.

<sup>262</sup> Josep Fontana, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, p. 415.

<sup>263</sup> Véase: Michael Wines «C.I.A. Tie Asserted in Indonesia Purge», *The New York Times* (July 12, 1990).

<sup>264</sup> «The killings were part of a massive bloodletting that took an estimated 250,000 lives». Kathy Kadane, «U.S. officials' lists aided indonesian bloodbath in '60s» *The Washington Post*. (May 21, 1990).

Josep Fontana revela que uno de los más allegados a Suharto, Adam Malik Batubara, quien posteriormente sería Ministro de Asuntos Exteriores y vicepresidente de Indonesia, estaba a sueldo de la CIA, y que desde el Gobierno Estadounidense se proporcionó a las milicias genocidas –en adición a las capacitaciones militares que venían desarrollando desde finales de los 50– medicinas, alimentos, equipos de telecomunicaciones y armamento<sup>265</sup>. En 1990 la reportera del *Washington Post*, Kathy Kadane, escribió:

Funcionarios estadounidenses hace 25 años proporcionaron los nombres de miles de miembros del PKI al ejército en Yakarta, que en ese momento estaba persiguiendo a los «de izquierda», matándolos en una represión calificada como una de las peores masacres del siglo, dicen ex diplomáticos de los Estados Unidos y funcionarios de la CIA. [...] Según los ex-funcionarios, cerca de 5.000 nombres fueron proporcionados al ejército de Yakarta, durante un período de meses, siendo los estadounidenses quienes marcaban los nombres de los que habían sido asesinados o capturados. [...] La información llegó a los estadounidenses desde el cuartel general de Suharto, el trabajo de verificación también se llevó a cabo en la dirección de inteligencia de la CIA en Washington –dijo el ex diputado jefe de estación de la CIA Joseph Lazarsky. A fines de enero de 1966, dijo Lazarsky, los nombres marcados eran tan numerosos que los analistas de la CIA en Washington concluyeron que el liderazgo de PKI había sido destruido<sup>266</sup>.

En este punto se debe tener presente que, en los límites temporales de la Guerra Fría, lo ocurrido no fue necesariamente iniciado por los Estados Unidos o por la Unión Soviética. Los conflictos se agudizaron con el apoyo militar y económico de las potencias; no obstante, en una lectura crítica de las guerras civiles, de independencia y/o revoluciones que se insertaron en uno u otro bando, estas se desenvuelven a partir de tensiones preexistentes desplegadas en movimientos bélicos que justificaron la violencia como el único camino para alcanzar sus ideales.

En este sentido, si bien no se puede sacar a Indonesia de su contexto internacional y regional, los militares y civiles indonesios tuvieron un papel activo en la política genocida, y este hecho no debe ser desestimado, así como tampoco debe ser negada la ayuda estadounidense en políticas represivas de tal tamaño. Especialmente, cuando se encuentran alocuciones como: «a nadie le importaba, mientras fueran comunistas, que fueran asesinados», dicha por Howard Federspiel quien en 1965 era el experto de Indonesia en la oficina de inteligencia e investigación del Departamento de Estado<sup>267</sup>. Por último, citó las

---

<sup>265</sup> Josep Fontana, *Por el bien del imperio*, p. 418.

<sup>266</sup> Kathy Kadane, «U.S. officials' lists aided Indonesian bloodbath in '60s».

<sup>267</sup> Kathy Kadane, «U.S. officials' lists aided Indonesian bloodbath in '60s».

certeras palabras de Benedict Anderson: «se puede decir con toda crudeza que los cimientos originales del llamado Nuevo Orden fueron una montaña de esqueletos»<sup>268</sup>.

### 3.3 EL NUEVO ORDEN

En términos generales, el Nuevo Orden de Suharto se puede describir en dos palabras: dictadura militar. Para mantener su gobierno, lo primero que hace es atribuir a los militares la conocida *dwifungsi* o «función dual» que comprende: la defensa de la soberanía nacional ante los peligros externos y la defensa de la seguridad nacional ante las amenazas internas. En adición, abre el camino a los militares para participar directamente en las instituciones de representación popular y en la administración pública. Para no depender de la fuerza militar, Suharto crea un partido político corporativista: los Golkar (Golongan Karyan, grupos funcionales), que entraría a la política en un ambiente de reestructuración organizativa, en donde por decreto las corrientes islámicas se fusionan en el PPP (Partai Persatuan Pembangunan, Partido de la Unidad para el Desarrollo) y lo que queda de las corrientes nacionalistas en el PDI (Partai Demokratik Indonesia, Partido Democrático de Indonesia)<sup>269</sup>. La conjugación entre la función dual y los Golkar fue bautizada por los indonesios como KKN (Kolusi, Korupsi, Nepotism; Colusión, corrupción y nepotismo)<sup>270</sup>.

Con respecto a la economía, Suharto prometió ser una salida de desarrollo y prosperidad en contraste con la decadencia económica a la que se estaba enfrentando Indonesia en los últimos días de Sukarno. Una primera medida es integrarse en 1976 en la creación de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) para potencializar el comercio exterior con sus vecinos asiáticos del bloque capitalista. Al contrario del antiguo orden, este incentivó la inversión extranjera especialmente de Estados Unidos quienes, no solo aceptaron sino que promulgaron el régimen de Suharto<sup>271</sup>. En esa línea, se entregó abundantes recursos naturales a multinacionales extranjeras, conllevando a que más de la mitad de los bosques de Borneo se destruyeran en dos décadas<sup>272</sup>; con respecto a las exportaciones, el petróleo representaba el 78% de las mismas<sup>273</sup>.

---

<sup>268</sup> Benedict Anderson, «Presente y futuro del nacionalismo indonesio», p. 14.

<sup>269</sup> Juan José Ramírez, «Indonesia: una transición política compleja» p. 153.

<sup>270</sup> Juan José Ramírez, «Indonesia: una transición política compleja», p. 155.

<sup>271</sup> Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización», p. 248.

<sup>272</sup> Compañías mundialmente conocidas que han sido acusadas de la destrucción del bosque en Borneo, producto de la deforestación por la producción masiva y la compra de Palma de Aceite, son Unilever -desde 1933 en el país- y Nestlé -desde 1971-. En conjunto con compañías aceiteras como Cargill -desde 1974.

<sup>273</sup> Josep Fontana, *Por el bien del imperio*, p. 418.

El régimen también se caracterizó por una fuerte censura y represión. Aparte de lo ocurrido entre 1965 y 1968, la mayor vulneración de derechos humanos sucedió en la ocupación de Timor Oriental desde 1975. Timor era una colonia portuguesa de tradición católica que buscaba su independencia del país europeo. Una vez más, la justificación por parte del gobierno suhartoista fue el anticomunismo, en la medida en que el grupo que ganó la independencia fue el Fretilian –adherido a la Internacional Socialista–. Bajo esta visión paternalista, Suharto emprendió la política genocida contando nuevamente con el apoyo de Estados Unidos<sup>274</sup>. Suharto reafirmo con Timor un nacionalismo anticomunista, que se fundamentaba en los símbolos creados en la Revolución, pero adaptándolos al ambiente político en que se encontraba el archipiélago. La Pancasila después del 65 se utilizó para imponer uniformidad y cumplimiento, dibujando a los opositores al régimen como anti-pancasila y, por consiguiente, anti-nación<sup>275</sup>.

En el marco de la Guerra Fría, el equilibrio de poder se basó en la protección continua frente a la amenaza. Esta posición fue respaldada, para el caso de Estados Unidos, por el enfoque realista en las Relaciones Internacionales. Este enfoque tuvo un papel vital en la política estadounidense del momento. Por una parte, Hans Morgenthau quien fue asesor del departamento de Estado y es uno de los referentes clásicos del realismo con su libro *Política entre las naciones* (1948), estuvo en desacuerdo con la intervención estadounidense en Vietnam –por esta postura fue despedido–; este autor señaló que la paz puede mantenerse mediante el equilibrio de poder, destacando el balance multipolar y viendo como peligroso el modelo bipolar. Por su parte, Henry Kissinger quien fue secretario de Estado, Premio Nobel de Paz y también uno de los referentes en el realismo con su libro *Diplomacia* (1994) estuvo involucrado en las políticas exteriores estadounidenses que apoyaron el genocidio en Timor Oriental.

Josep Fontana cita al embajador de los Estados Unidos en Indonesia en 1975, David D. Newsom, quien señala que «el 6 de diciembre de 1975, el presidente Gerald Ford y el secretario de Estado Henry Kissinger visitaron Yakarta». Suharto les informó que Indonesia creía no tener otra opción que actuar militarmente y anexionarse el territorio de Timor oriental. Kissinger opinó que podía hacer lo que le conviniese, siempre que no se usasen

---

<sup>274</sup> Josep Fontana, *Por el bien del imperio*, p. 419.

<sup>275</sup> Vanessa Hearman, «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización», p. 250.

armas proporcionadas por los Estados Unidos»<sup>276</sup>. No obstante, según la investigación de Fontana, «lo primero que respondieron Ford y su secretario de Estado a Suharto fue que «sería mejor que se hiciera después de que hayamos regresado» y que lo que realmente dijo Kissinger acerca de las armas fue que, al ser ilegal su uso, «podría crear problemas», pero añadió que esperaba que encontrarán el modo de «interpretar» la invasión de Timor oriental como un acto de defensa propia»<sup>277</sup>.

Los crímenes de lesa humanidad cometidos en Timor se extendieron en todo el tiempo de ocupación, a saber, hasta 1999. Entre 1977 y 1980, alrededor de un tercio del total de la población timorense murió ametrallada, quemada o por desnutrición en «campos de reagrupamiento», y la parte que se salvó seguramente fue torturada y/o violada<sup>278</sup>. En total, se habla de 300.000 víctimas mortales, aproximadamente. El silencio por parte de la Casa Blanca fue constante.



Mapa 5. Ubicación de Timor Oriental. Tomado de Google Maps.

Actualmente, lo ocurrido en Timor Oriental es definido internacionalmente como genocidio, a diferencia de lo ocurrido entre 1965 y 1968 en Indonesia que es clasificado como masacre. Esto es debido a que la actual definición de genocidio en el Derecho Internacional responde a la convención de 1948 de la ONU, que despoja en el significado la categorización política. En esta línea, la clasificación de lo ocurrido en Timor como

<sup>276</sup> Ibid.

<sup>277</sup> Ibid.

<sup>278</sup> Benedict Anderson, «Presente y futuro del nacionalismo indonesio», p. 15.

genocidio se da porque, en dicho territorio, las matanzas se produjeron a comunistas o civiles en cuanto timorenses (factor étnico) principalmente cristianos (factor religioso). Reafirmo mi postura crítica frente a la convención de la ONU, dado que en la conceptualización se debe incluir igualmente las matanzas con motivaciones políticas.

Otro punto por considerar al momento de estudiar el Nuevo Orden es la relación entre los musulmanes organizados y Suharto. Después de la colaboración con algunos civiles musulmanes en el genocidio, el régimen nuevo veía en las organizaciones una potencial amenaza en virtud de su apoyo social y su alcance comunitario. Las dos principales organizaciones –NU y Muhammadiyah–, en alianza con el PPP y el PNI, más adelante fueron decisivas en el derrumbamiento de Suharto y en la transición a la democracia, en conjunto con la acción del movimiento de derechos humanos, el sindicato alternativo al oficial, los medios de comunicación, ciertos intelectuales y el movimiento estudiantil<sup>279</sup>.

El problema que compartían los partidos era que no contaban con la fuerza suficiente para lograr reformas al sistema político. De allí que, a principios de la década de los 90, empezará a calar en dichos sectores el discurso sobre la democracia y liberalización política. Contextualmente, la crisis financiera asiática de 1997 golpea fuertemente a Indonesia; la represión política y la decadente situación económica desencadenan protestas por todo el país, apoyadas por las fuerzas políticas de los dos partidos ahora de oposición –para 1993 quien lideraba el PDI era la hija de Sukarno, Megawati Sukarnoputri–.

Este ambiente político lleva a la dimisión de Suharto en mayo de 1998 y a la proclamación presidencial de B.J. Habibie, hasta ese momento vicepresidente, que inicia el proceso de transición democrática en Indonesia: adopta medidas como la liberación de los presos políticos, la libertad de expresión y de prensa, de reunión y asociación, de creación y acción de los partidos políticos, así como la modificación de la legislación electoral que lleva en 1999 a las primeras elecciones democráticas en Indonesia<sup>280</sup>. En este punto surge una pregunta: ¿qué supuso el final del Nuevo Orden? Sostengo que este acontecimiento implicó el fin de la lógica de la Guerra Fría en el archipiélago.

---

<sup>279</sup> Montserrat Sánchez Moreno, «Transición y democratización en Asia-Pacífico: El caso de Indonesia». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No. 78 (octubre, 2007): p. 151.

<sup>280</sup> Montserrat Sánchez Moreno, «Transición y democratización en Asia-Pacífico», p. 145.

El fin de la Guerra Fría se suele situar en 1989 o 1991 datación que es, no solamente eurocéntrica, sino que también da luz sobre una Europa en especial: la occidental. Con respecto a la primera fecha, la Caída del Muro de Berlín el 09 de noviembre de 1989 no significa necesariamente el final del conflicto; se ha pensado de tal forma debido a que este acontecimiento resiste directamente al régimen soviético, desestabilizando simbólicamente sus bases de poder dentro de un territorio controlado directamente por ellos<sup>281</sup>. No obstante, afirmar lo anterior sería desconocer otras resistencias previas, como la «revolución» en Hungría en 1956, la «Primavera de Praga» de 1968 o el desmoronamiento del régimen en Rumania en 1989.

La segunda fecha responde a la disolución de la Unión Soviética (URSS) el 26 de diciembre de 1991. A manera de breve contexto, tanto en la URSS como en los demás Estados satélites se había llegado a un momento en que comenzaba a ponerse en duda, tanto la pretendida superioridad de la economía planificada como los beneficios que el «socialismo realmente existente» proporcionaba a la clase trabajadora. A partir de este punto –afirma Josep Fontana– se produjo un desplome de la fe en el sistema<sup>282</sup>. Los malos resultados de la política ambiciosa de Gorbachov, la *Glásnost* (transparencia) y la *Perestroika* (reestructuración), los grandes gastos armamentísticos que –especialmente con Afganistán– dejaron a la URSS con un déficit económico, la crisis y hundimiento del sistema soviético con respecto al Bloque del Este, así como la desilusión y división interna producto de lo anteriormente mencionado, son unas de las razones que llevaron a los dirigentes soviéticos a firmar la disolución.

---

<sup>281</sup> No pienso detenerme en lo que pasó en 1989, pero sí me parece propicio hacer un breve recuento. El mayor problema de Alemania del este era su economía al borde de la quiebra. La respuesta del entonces dirigente soviético Mijaíl Gorbachov fue que no podían seguir ayudando, además recordemos que la misma URSS estaba pasando por una regresión económica. El descontento social aumentaba cuando el Politburó alemán emite una nueva regulación migratoria que permitía a los ciudadanos de Alemania Oriental pasar la frontera sin cumplir con los requisitos previamente requeridos. Una vez la noticia circuló por los medios de comunicación, un gran número de personas se aglomeraron alrededor del muro fronterizo exigiendo el cumplimiento de las nuevas medidas. La caída se ha calificado como el resultado de una serie de decisiones accidentales, acompañadas de la desconexión entre los altos miembros del Partido y los funcionarios, principalmente guardias, que no tenían clara las directrices centrales. Un aspecto relevante de la caída del muro en conjunto con la consecuente (y debatida) unificación alemana, es que marcó en 1990 el fin de la configuración post Yalta y, por ende, post Segunda Guerra Mundial. Ver más: Josep Fontana, *Por el bien del imperio*, pp. 681-696.

<sup>282</sup> Josep Fontana, *Por el bien del imperio*, p. 675.

Ante este panorama, el discurso estadounidense exageró la situación económica soviética, mientras invisibilizaba las limitaciones y la pobreza en el Occidente capitalista. Es importante tener en cuenta que «la vieja imagen mítica de una revolución popular contra el comunismo debe ser problematizada con base en procesos históricos que muestran una guerra civil dentro de las élites comunistas: una especie de suicidio colectivo de los propios dirigentes»<sup>283</sup>. La cita anterior en suma con los puntos expuestos previamente, critican los debates historiográficos que sitúan el fin de la guerra fría como «un triunfo de EEUU a la URSS».

Pero el final de la Guerra Fría se dio de manera diferenciada en África, América Latina y Asia. Si bien con la disolución de la URSS algunos Estados o fuerzas insurgentes dieron por terminado el apoyo armamentístico o económico –el cual en la década de los 80 disminuyó significativamente–, algunos de los regímenes comunistas o capitalistas instaurados en plena Guerra Fría seguían vigentes. Esto pone sobre la mesa que esta guerra se desarrolló en Asia a partir de tensiones preexistentes y políticas internas de Estados que, de una u otra forma, adoptaron el discurso de la Guerra Fría para conseguir fines propios. En suma, no fueron simples «Estados Satélites», tanto los grupos militarizados que compaginaron con un bando, como las potencias –y para hablar de Asia se debe incluir a China como una– fueron políticamente activos en las decisiones y prácticas que trajeron consigo la guerra en cada territorio.

En el caso de Indonesia, es problemático decir que la Guerra Fría terminó en 1991, dado que dicha fecha no significó una ruptura con respecto a la existencia del «enemigo comunista», más aún teniendo a China como vecino en el norte. Además, al ser Indonesia un país que contó con un gobierno respaldado por Estados Unidos, con una política abierta y temerosamente anticomunista, el Nuevo Orden fue explícitamente la mayor representación de la lógica fría en el archipiélago; por lo tanto, situar su finalización en conjunto con la de la Guerra es lo más adecuado. No obstante, los crímenes de lesa humanidad siguen presentes en las memorias de las víctimas y, a pesar de los esfuerzos de los presidentes post-Suharto por poner un fin al legado del Nuevo Orden, las políticas genocidas no fueron –ni han sido– reconocidas.

---

<sup>283</sup> Philip D. Zelikow citado en Josep Fontana, *Por el bien del imperio*, p. 689.

## CAPÍTULO IV.

### MEMORIA HISTÓRICA: UN DEBATE PRESENTE

En Asia el tema de la memoria ha dado de qué hablar en las últimas décadas. Las heridas abiertas por lo sucedido, tanto en la Segunda Guerra Mundial (SGM) como en la Guerra Fría, han marcado escaladas diplomáticas en el escenario inter-asiático e internacional. Por una parte, hay dos sucesos que se han privilegiado al hablar de Memoria Histórica en Asia Oriental y Sudoriental: (1) la invasión nipona a Corea del Sur y China y (2) la Guerra de Vietnam<sup>284</sup>. En el primer caso, las tensiones entre los países continúan por la forma en que Japón ha asumido su historia: los libros de historia dirigidos a los colegios japoneses han sido criticados por suavizar o simplemente no utilizar el término «invasión» a la hora de abordar la participación del país en la SGM; Corea del Sur ha hecho especial énfasis en las mujeres de consuelo coreanas –víctimas de esclavitud sexual– durante la invasión, argumentando que Japón no ha reconocido plenamente su acción y las mujeres no han sido recompensadas<sup>285</sup>.

Por otra parte, la invisibilización en la historiografía y en la opinión pública sobre procesos históricos en ciertas geografías supuso, a su vez, una deuda de memoria histórica. Casos como la guerra en Camboya, la «evangelización» y desarraigo de niños y niñas nativas en Australia, así como el genocidio y la represión durante el Nuevo Orden en Indonesia, no han sido ampliamente abordados, o al menos no ha existido un esfuerzo

---

<sup>284</sup> Ver más: Bo Ram Yi, «The Memorialization of Historical Memories in East Asia». Tesis doctoral en Estudios Internacionales (Old Dominion University, 2017): p. 7.

<sup>285</sup> Los surcoreanos tuvieron que esperar a el movimiento de democratización de los años de 1980 para poder escuchar a las mujeres víctimas de esclavitud sexual por parte de soldados y civiles japoneses, durante las casi tres décadas de ocupación japonesa en Corea (1910-1945). Las voces de aquellas víctimas habían sido silenciadas, también por su género; no obstante, las feministas democráticas ayudaron a aplicar el enfoque de género en las memorias de la ocupación. Aun así, nos señala Etsko Kasai, «estas voces han sido suprimidas por el revisionismo histórico del Estado japonés, que desde finales del decenio de 1990 parece dispuesto a suprimir todas las pruebas posibles de sus crímenes de guerra, probablemente como reacción a estas voces. Algunas encuestas han indicado que el público japonés no está muy cómodo con el proyecto revisionista de su propio estado. Sin embargo, su incomodidad no significa que estén dispuestos a escuchar a las voces surcoreanas». Traducción propia. Véase: Etsko Kasai, «Responding to Other Voices: War Criminals' Testimonies on the Asia-Pacific» *Positions-ASIA CRITIQUE* 26:4 Duke University Press (November, 2018): p. 818.

institucional que busque esclarecer históricamente los hechos; su abordaje crítico se ha dado desde la prensa alternativa y con los esfuerzos de las víctimas y comunidades más afectadas y estigmatizadas. En este sentido, hay que reconocer las intencionalidades políticas en juego, algunas de las cuales procuran que dicha invisibilización se mantenga, significando con ello un vacío en el debate a nivel interno sobre el *Qué, Por qué y Cómo pasó*.

Según Bo Ram Yi, quien estudia las relaciones entre Japón, Corea del Sur y China, historiográficamente el campo de la memoria histórica con respecto a Asia oriental ha privilegiado cuatro preguntas: *¿Cómo se cuentan las narraciones históricas? ¿Quién las cuenta? ¿Por qué se mantienen las narraciones históricas? y ¿Qué historia se está contando?*<sup>286</sup> Como vemos, los estudios se han centrado en las distintas «memorias en disputa» con base en las intencionalidades y sostenibilidad de la narrativa. Por lo tanto, se debe considerar que la práctica del olvido y del recuerdo han tenido fines políticos, desplegados desde el plano estatal hasta el social-comunitario.

A la hora de estudiar la experiencia de Indonesia en los años de la Guerra Fría y poner este proceso a la luz de la memoria histórica, se va más allá del análisis de los hechos pasados, instaurando de tal forma las huellas que ese proceso ha dejado en el curso de la acción e historia presente<sup>287</sup>. Como se ha visto en los ejemplos en Asia Oriental, la construcción de una memoria histórica exige la revisión de los distintos postulados, de «una visita al pasado que en algunos casos como el japonés o el norteamericano, puede ser un proceso doloroso y difícil», pero necesario a miras de «reflexionar de manera sincera sobre sus propios crímenes de guerra y los de su nación»<sup>288</sup>. En este sentido, siguiendo a Gonzalo Sánchez, entiendo que la memoria y el olvido son estrategias inscritas en un plan de acción de los individuos y las sociedades<sup>289</sup>. Y es allí donde la historia, como saber, retoma esas estrategias a miras de interpretar y construir sentido sobre el pasado desde el presente.

---

<sup>286</sup> Bo Ram Yi, «The Memorialization of Historical Memories in East Asia», p. 24.

<sup>287</sup> Gonzalo Sánchez Gómez, *Memorias, subjetividades y política. Ensayos sobre un país que se niega a dejar la guerra* (Colombia: Editorial Planeta, 2020): p. 330.

<sup>288</sup> Mark Selden, «Barbaries de la guerra, memoria histórica y reconciliación en Asia-Pacífico», *Anuario Asia-Pacífico*, N.º. 1 (2007): p. 459.

<sup>289</sup> Gonzalo Sánchez Gómez, *Memorias, subjetividades y política*, p. 57.

## Memoria histórica

Entiendo por memoria histórica la historización de la práctica del recuerdo, el cual se puede desplegar desde distintos tiempos: por ejemplo, el tiempo de una persona o el de una comunidad. En este sentido, «el pasado, más que cerrado y concluido, toma vida por la manera como nos apropiamos de él y le otorgamos unos énfasis y unos significados; por las huellas que deja esta lectura en nuestra comprensión del presente y por la forma como orienta nuestra perspectiva de futuro»<sup>290</sup>. El potencial de la memoria histórica es el reconocer los saberes de las diferentes memorias individuales y/o colectivas y entretejerlos con los debates y metodologías propias del *quehacer historiador*, en últimas, *historizar*<sup>291</sup>.

Este entrelazamiento permite, allí donde el historiador sólo contempla una etapa del proceso, ver el acontecimiento desde el testigo. La categoría se fundamenta en el hecho que «historia y memoria nacen de una misma preocupación y componen un mismo objeto: la elaboración del pasado fundado desde el presente»<sup>292</sup>. Por una parte, la memoria individual se entrelaza con la historia en la medida en que el tiempo individual se sitúa en una experiencia histórica compartida. Por otra parte, el papel social y político de la historia adquiere un carácter fundamental en la memoria colectiva y nacional. Analíticamente, la memoria y la historia trabajan con un tiempo ya pasado, la diferencia radica en la distancia que se toma, en la «objetivación» –como diría Antoine Prost–<sup>293</sup>.

Historiográficamente, se suele situar el auge de los estudios de la memoria en la década de los 80. No obstante, desde la década de los 20 el campo de la sociología y la psicología empezaban a abordar la memoria como objeto de estudio; tal es el caso del trabajo de Maurice Halbwachs *On Collective Memory* (La memoria colectiva) publicado en 1922. Paulatinamente el estudio de la memoria fue traspasando las fronteras disciplinarias.

---

<sup>290</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica, *Los caminos de la memoria histórica* (Bogotá: CNMH, 2018): pp. 8-9.

<sup>291</sup> Iván Garzón señala –siguiendo a Enzo Traverso– que: «en el ejercicio de representación del pasado, la memoria le lleva la delantera a la historia. No obstante, esto no significa que no sea susceptible de una permanente corrección y crítica por parte de esta, más aún si se tiene en cuenta que en tanto la memoria supone “una representación del pasado que se construye en el presente”, es necesario “historizar la memoria” o dicho de otra manera, promover el diálogo entre la memoria y la historia de forma que esta pueda proveernos de una mirada crítica del pasado, más necesaria aún por nuestra pertenencia a los espacios memoriales». Iván Garzón, «La verdad posible. Esbozo de una teoría heterodoxa de la memoria y la verdad histórica en la justicia transicional», *Análisis Político* 31, No. 93 (Mayo 2018): pp. 161-162.

<sup>292</sup> Enzo Traverso, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política* (Madrid: Marcial Pons, 2007): p. 21.

<sup>293</sup> Antoine Prost, *Doce lecciones sobre la historia* (Valencia: Frónesis, 2001): p. 123.

Uno de los trabajos más influyentes en el campo de la historia, con respecto a la memoria, es *Les Lieux de mémoire* (Los lugares de la memoria) de Pierre Nora. Publicado en 1984, esta investigación tenía como meta analizar las memoria nacional y colectivas francesas, al mismo tiempo que se preguntaba acerca de las relaciones que éstas mantenían con la historia como disciplina. Lo novedoso del trabajo fue separar la memoria de la historia, a contrapelo de las memorias nacionales –comúnmente relacionadas con la historia oficial– para situar el concepto de *lugar de memoria* como un lugar donde se cristaliza y expresa la memoria colectiva. Es decir, «no es cualquier lugar el que se recuerda, sino aquel donde la memoria actúa; no es la tradición, sino su laboratorio»<sup>294</sup>.

En los estudios contemporáneos, la concepción de memoria nacional ha sido desplazada por la memoria y el olvido asociada al trauma; no obstante, no se debe olvidar que la memoria está igualmente ligada a la victoria, al logro y a la identidad en sus distintos niveles<sup>295</sup>. Si bien las memorias nacionales, productos de una simbología oficial que resalta hazañas heroicas, deben ser ampliamente problematizadas; la memoria histórica puede ir más allá de los hechos victimizantes –aunque su estudio es importante en clave de la no repetición y por su potencial sanador– y abordar, por caso, los saberes ancestrales y prácticas culturales que constituyen la memoria de una comunidad. La memoria histórica debe ser integral y abarcadora, abriendo su lente a procesos de resistencia y resiliencia, incluso cuando se trabajan conflictos armados, genocidios y crímenes de lesa humanidad. Ahora bien, es posible construir un relato *en-común* que abarque territorialmente lo que se dibuja como una nación, comprendiendo que «hay diversas políticas del pasado que se reflejan en prácticas, en construcciones simbólicas y en discursos muy diversos»<sup>296</sup>.

En este sentido, siguiendo a Sánchez, podría pensarse que el retorno epistemológico «del sujeto», y del *sujeto-en-común*, apunta a una democratización de la historia desde la memoria: «en efecto, la historia parece haber dejado de ser un asunto de especialistas en

---

<sup>294</sup> Eugenia Allier Montaña, «Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria». *Historia y Grafía* No. 31 (2008): p. 167.

<sup>295</sup> Según Sánchez, «el hito inaugural que marcó el paso de la vieja memoria heroica de los vencedores a la memoria traumática de las víctimas fue el holocausto, considerado como expresión irrefutable del fracaso de la civilización occidental y como una especie de umbral de lo irrepitable. Sin embargo, procesos históricos y políticos como las dictaduras latinoamericanas, o los genocidios más recientes de Camboya, Ruanda y Yugoslavia, pusieron en evidencia ante el mundo que el retorno de lo irrepitable no era sólo una amenaza sino que ya estaba con nosotros». Gonzalo Sánchez, *Memorias, subjetividades y política*, p. 94.

<sup>296</sup> Gonzalo Sánchez Gómez, *Memorias, subjetividades y política*, p. 58.

esta era de globalización del testimonio», y ha sido apropiada por innumerables «portadores de historia. El testigo ha irrumpido con vehemencia y quiere dejar el sello de su propio relato»<sup>297</sup>. Así, «las distintas interpretaciones sobre la historia nacional pueden pluralizar las memorias colectivas locales e interrogarlas para que no se fosilicen a la manera de una historia oficial local»<sup>298</sup>. Y en eso se debe enfatizar: la memoria histórica de un país no tiene por qué ser, necesariamente, una historia oficial o una memoria total; como tampoco se trata de narrar en clave de héroes y villanos, por tal motivo el concepto de «zona gris» es fundamental, en virtud de que se «corre el riesgo de ser leída desde una antropología moral que pone en el centro de su discurso el blanco y el negro –a través de asumir como axioma la separación entre los campos de la víctima y el victimario, periferizando y aun ignorando del todo la existencia de los grises–»<sup>299</sup>.

Cuando hablamos de memoria histórica como un mecanismo de sanación y reparación a las víctimas, lo primero que se debe considerar es la diversidad de los modos de pensar y procesar la pérdida o el trauma, por más elementos comunes que sitúe la memoria colectiva: en últimas, «las víctimas–sujetos determinan los usos de la memoria»<sup>300</sup>. Es por ello que los estudios de la memoria posicionan en un primer plano lo personal, desde donde se tejen los eventos comunes y compartidos por las distintas memorias individuales. Sobre la memoria colectiva, se debe distinguir entre las que «cultivan una convivencia democrática y aquellas que promueven interpretaciones totalizadoras y divisorias (...) que niegan hechos acontecidos o interpretan los acontecimientos en claves esquemáticas y estigmatizantes»<sup>301</sup>.

Ahora bien, así como la memoria es una estrategia del sujeto –como he dicho, desplegada a manera de una forma política de resistencia, de sanación, entre otras– el olvido también es intencional y estratégico. Y no me refiero solamente al olvido estatal e institucional –aunque es un elemento importante–, sino también al olvido personal, a la amnesia voluntaria: «podemos decir que la memoria asociada a la verdad libera pero también paraliza, alivia pero también traumatiza, es grito de libertad pero también es

---

<sup>297</sup> Gonzalo Sánchez Gómez, *Memorias, subjetividades y política*, p. 141.

<sup>298</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica, *Los caminos de la memoria histórica*, p. 29.

<sup>299</sup> Iván Garzón, «La verdad posible», p. 157.

<sup>300</sup> Gonzalo Sánchez Gómez, *Memorias, subjetividades y política*, p. 28.

<sup>301</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica, *Los caminos de la memoria histórica*, p. 28.

prisión»<sup>302</sup>. Por lo tanto, una memoria histórica integral debe consolidar en su narrativa las memorias individuales en sus distintos despliegues; vuelvo a recalcar: no se trata de hacer una memoria total, sino una consensuada y crítica.

Lo anterior se entrelaza con un punto a considerar y es que la memoria y la verdad histórica se han situado en los últimos años como una tarea de la sociedad. Diferentes Comisiones de la Verdad –inspiradas principalmente en la sudafricana– han posicionado la reflexión histórica como un ejercicio profundamente social y vital para la reconciliación presente y la futura no repetición. Sobre este último punto, no se trata de caer en una visión cíclica de la historia al pensar, a modo de George Santayana, «quien no conoce su pasado está condenado a repetirlo»; sino que, en cambio, una memoria histórica crítica que incluya las voces de las víctimas, nos invita a *empatizar*. El discurso de violencia descansa, mayormente, sobre una deshumanización del «otro», del dibujado como «el enemigo» o «colaborador del enemigo». Es, en la medida en que reconocemos la experiencia del otro, en «comprender lo que ellos sintieron frente a la indefensión, la humillación y la deshumanización»<sup>303</sup>, y en cuanto ese reconocimiento se da masivamente, que la memoria histórica aporta a la no repetición: no sólo se humaniza a ese otro que se vio como ajeno, sino que se concientiza sobre el daño a nivel personal, local y nacional que el *continuum* de violencia trae. Esto, a mi parecer, es un diálogo que falta darse de manera amplia en Indonesia.

#### 4.1 «EL PASADO, PASADO ESTÁ»: MEMORIA HISTÓRICA DE UNA PROBLEMÁTICA NO RECONOCIDA

En la experiencia de Indonesia, la historia oficial tejida desde el inicio del Nuevo Orden ha sido interiorizada por la mayor parte de la sociedad, siendo una memoria nacionalista excluyente y estigmatizante, que descansa sobre un discurso deshumanizador hacia las víctimas, configurándolas como enemigas de la nación, indignas de la protección de la ley y como gestadoras de la violencia. Como expuse en el capítulo anterior, entre 1965 y 1970 fueron detenidos y asesinados entre 500.000 y un millón de comunistas indonesios, simpatizantes de la izquierda política, integrantes de movimientos de mujeres, de sindicatos,

---

<sup>302</sup> Gonzalo Sánchez Gómez, *Memorias, subjetividades y política*, p. 95.

<sup>303</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica, *Los caminos de la memoria histórica*, p. 28.

algunos académicos, la minoría china en el archipiélago, y prácticamente cualquier persona sospechosa de simpatizar con el PKI. Sostengo que estos hechos han de ser calificados como un genocidio, perpetrado por las grupos paramilitares, grupos radicales de organizaciones religiosas como la NU y las Fuerzas Armadas Indonesias bajo el mando del General Suharto, quien desplegó una dictadura militar desde 1965 hasta 1998 conocida como «El Nuevo Orden».

La propaganda política descansó en el Movimiento 30 de septiembre, a saber, una facción del ejército asesinó a seis generales cercanos al entonces presidente Sukarno, el movimiento fue dibujado por las fuerzas suhardistas como un intento de golpe de estado del PKI para tomar el poder. Partido que, a su vez, fue representado como un cruel enemigo al que se debe destruir por el bien de la nación indonesia; justificándose, de tal forma, cualquier violencia contra ellos. Esta versión del pasado fue constantemente nutrida a lo largo de la dictadura militar, en donde las matanzas y la censura no cesaron (ver lo ocurrido en Timor Oriental). Como bien lo dice Melvin «el ejército comenzó a escribir la historia oficial de los acontecimientos cuando la sangre de las víctimas aún no se había secado»<sup>304</sup>. Así, «el Nuevo Orden construyó esta singular versión del pasado a través de museos y monumentos, conmemoraciones y películas de propaganda, así como a través del programa escolar y los libros de texto. Estos inculcaron en la sociedad indonesia un profundo temor al 'comunismo' y la necesidad de una vigilancia constante de los 'peligros latentes' para la nación»<sup>305</sup>. En adición, a las familias de los asesinados, a los detenidos que fueron liberados paulatinamente entre la década del 70 y 80, a los censurados durante el régimen, en últimas, a los sobrevivientes, se les negó una serie de derechos civiles, como el derecho a votar o a trabajar en los sectores llamados «vitales», incluidos el gobierno y la educación.

Aunque han pasado cerca de dos décadas desde el fin del régimen de Suharto (1998), el discurso anticomunista sigue vigente. Y en los últimos años, este discurso se ha empleado con éxito para detener el debate público sobre la violencia de 1965 y sus secuelas. El estancamiento para abordar una justicia transicional que recoja críticamente lo sucedido

---

<sup>304</sup> Citado Uğur Ümit Üngör y Nanci Adler, «Indonesia in the Global Context of Genocide and Transitional Justice», *Journal of Genocide Research* (2017): p. 613. [Traducción propia]

<sup>305</sup> Ken Setiawan, «Between Law, Politics and Memory: The Indonesian National Commission on Human Rights (Komnas HAM) and Justice for Past Human Rights Crimes», *Australian Journal of Asian Law* 19, no. 1 (Enero de 2018): p. 6. [Traducción propia]

entre 1965-1970, tiende a atribuirse a la falta de voluntad de descubrir la verdad, a la resistencia de las élites políticas y militares del Nuevo Orden que no quieren dejar el poder político y económico, a las debilidades del sistema jurídico indonesio y al poco apoyo de la sociedad civil<sup>306</sup>. Conuerdo con Ken Setiawan –quien sigue a Daniel Lev– con el hecho que otro factor que debe ser tenido en cuenta es la «ausencia de memoria histórica» o la «amnesia histórica»<sup>307</sup>. Por lo tanto, el reconocimiento del genocidio, sus crímenes de lesa humanidad y la herencia que han dejado en los sobrevivientes y familiares de las víctimas, no es solamente un acto político, sino que necesita llegar directamente a la sociedad para deconstruir los mitos que impiden que prevalezca la justicia. A la falta de memoria histórica, se suma una serie de negaciones:

negación de la definición debido a los límites de la Convención de las Naciones Unidas contra el Genocidio de 1948; negación estadística reduciendo al mínimo el número de víctimas; hiperescepticismo respecto de las fuentes; negación de la intención asesina (incluidas las exigencias de que los acusadores presenten un Suharto Führerbefehl aunque aparentemente confíen en que éste no existe sobre el papel); negación mediante la confusión o la tergiversación de la perpetración y la victimización; negación mediante la indiferencia; y la vieja castaña rusa: "fue hace mucho tiempo, y nunca ocurrió de todos modos"<sup>308</sup>.

Una de las frases más recurrentes en el documental *The Act of Killing* es «el pasado, pasado está».<sup>309</sup> Cabe resaltar que el «pasado» poder militar de la dictadura, aún se pasea por los puestos importantes en el poder político contemporáneo. En dicho documental, se sigue a miembros de la *Pemuda Pancasila* (Juventud de Pancasila), una de las mayores organizaciones paramilitares y de extrema derecha en Indonesia, la cual desempeñó un papel protagónico en el genocidio. La organización no sólo sigue vigente, sino que al momento de hacer el documental (2012) contaba con tres millones de miembros, que aplauden discursos legitimadores de violencia. Ellos se exponen como «héroes de la nación», y es perturbador ver como narran con un orgullo descarado las prácticas que utilizaban para eliminar en Indonesia los rastros de la izquierda política, para atormentar hasta el día de hoy a los

---

<sup>306</sup> Ken Setiawan, «Between Law, Politics and Memory», p. 1.

<sup>307</sup> Ken Setiawan, «Between Law, Politics and Memory», pp. 11-12.

<sup>308</sup> Uğur Ümit y Nanci Adler, «Indonesia in the Global Context of Genocide», p. 613. [Traducción propia]

<sup>309</sup> *The Act of Killing* (el acto de matar) es un documental dirigido por Joshua Oppenheimer y publicado en 2012. Sigue el camino de Anwar Congo y Herman Koto, dos paramilitares que pertenecieron a Pemuda Pancasila, mientras narran y recrean orgullosamente los asesinatos que cometieron durante el genocidio. La intención del director era exponer y criticar la impunidad latente en el archipiélago.

supervivientes –como las tarifas impuestas a la población china–, y el pensamiento misógino y violador de alguno de ellos<sup>310</sup>. Más aún, sorprende que hasta cierto punto, sigan siendo célebres en el país por perpetrar los crímenes cometidos y no calcularlos como un genocidio.

Esta organización recibe abiertamente el apoyo del que fue el Vicepresidente de Indonesia entre 2004 y 2009: Jusuf Kalla, quien además fue enérgico en su negativa de pedir una disculpa pública por parte del Estado Indonesio<sup>311</sup>. En esta línea, el entonces Ministro de Defensa Ryamizard Ryacudu aconsejó a todas las partes inmersas en la política genocida que «tirarán el pasado y simplemente se reconciliarán»<sup>312</sup>. Y el gobernador de Sumatra del Norte, Syamsul Arifin, es otro que muestra su apoyo a los asesinos; al hablar en 2012 con Anwar Congo –uno de los mayores perpetradores documentados– comenta: «ahora, los hijos de los comunistas empiezan a hablar, intentando darle la vuelta a la historia. Uno de ellos escribió “me siento orgulloso de ser hijo de un comunista”, pero no será por mucho tiempo porque la gente no lo aceptará, aquí nunca se aceptará el comunismo, porque tenemos muchos gánsteres y eso es algo bueno»<sup>313</sup>. Los Pemuda Pancasila son asociados con los «gánsteres», ellos mismos se presentan con tal calificativo.

Hay políticos que si bien no apoyan directamente a una organización, si lo hacen ampliamente con las detenciones y asesinatos. Por ejemplo, el portavoz de la Asamblea Legislativa Regional M.Y Basrun dice, después de escuchar que fueron asesinadas un millón de personas: «No creo que el crimen sea tan grande. Así es la política, es el proceso de alcanzar los ideales que uno tiene, en distintos aspectos. Si siguen dándole importancia al pasado, no les quede duda de que volverá a ocurrir [...] Si siguen y siguen con los asuntos del pasado de seguro que volverá a ocurrir ;definitivamente pasará de nuevo!»<sup>314</sup>. Es visible: negación estadística, legitimación de la violencia y amenaza acompañada de censura.

---

<sup>310</sup> Anwar Congo al inicio del documental describe cuál era su «técnica favorita» para asesinar: ahorcando con un cable. Con respecto al comportamiento violador, en dicho documental un paramilitar de la organización Pemuda Pancasila dice, sin ningún reparo, como en esos días (1965) era fácil violar a las mujeres, y que sus preferidas eran las niñas de 14 años. Repito: es sumamente perturbador como pueden hacer y expresar tal tipo de prácticas, y lo que sorprende aún más es que no tienen ningún temor de decirlas, debido al nivel de impunidad que saben ostentan. Véase: Joshua Oppenheimer, *The Act of Killing*.

<sup>311</sup> En *The Act of Killing* se muestra como, en un evento de la Pemuda Pancasila, Kalla asiste y ofrece un discurso público expresando su apoyo.

<sup>312</sup> Ken Setiawan, «Between Law, Politics and Memory», p. 10.

<sup>313</sup> Syamsul Arifin en Joshua Oppenheimer, *The Act of Killing* (2012).

<sup>314</sup> Joshua Oppenheimer (Dir.), *The look of silence* (2014).

En este punto se deben considerar dos cuestiones. Por una parte, según Walter Benjamin, de acuerdo a la teoría del Estado de derecho natural, el individuo practica libremente toda forma de violencia *de facto* y también *de jure*; «por lo que esa violencia, prácticamente sólo adecuada a fines naturales, adquiere por ello también una legitimación legal»<sup>315</sup>. En adición, «la doble función de la violencia es característica del militarismo, que es el impulso de utilizar de forma generalizada la violencia como medio para los fines del Estado»<sup>316</sup>. Por otra parte, el silencio es un fenómeno social y cultural y, en Indonesia, es también un legado institucional<sup>317</sup>. «El pasado, pasado está» es el resultado de un silenciamiento intencionado por parte de los perpetradores, que ha llevado a la impunidad judicial y social frente a sus crímenes.

El presidente Suharto murió en 2008 sin rendir ningún tipo de cuentas por lo que hizo, con un imperio económico detrás de sí, consolidado por la corrupción y el nepotismo durante su dictadura<sup>318</sup>. Es más, cuando en 1998 Suharto dimitió, el entonces comandante de las Fuerzas Armadas, el General Wiranto, se comprometió públicamente a protegerlo de ser procesado. Wiranto fue el Ministro Coordinador de Asuntos Políticos, Jurídicos y de Seguridad del actual presidente de Indonesia Joko Widodo y, como ha de suponerse, es uno de los más enérgicos a la hora de impedir la revisión legal y social de 1965.

En los primeros años de la *Reformasi*<sup>319</sup>, se llevó a cabo una importante reforma jurídica, que fortaleció a las instituciones sobre Derechos Humanos existentes y estableció nuevos mecanismos. Lo anterior, como una manera de marcar distancia con la dictadura militar. No obstante, los progresos en materia de derechos humanos también se han visto socavados por varios reveses; empezando porque todos los presidentes desde entonces han estado rodeados de oficiales retirados –el presidente Susilo Bambang Yudhoyono fue él mismo un general retirado–, una negativa al reconocimiento de lo sucedido, una impunidad

---

<sup>315</sup> Walter Benjamin. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV* (España: Taurus, 1999): pp. 23-24.

<sup>316</sup> Benjamin señala que «el enjuiciamiento de este impulso fue tan o más vigoroso que el de la utilización genérica de la violencia. Dicho impulso revela la función completamente distinta de la violencia que la mera persecución de fines naturales. Refleja una utilización de la violencia como medio para fines de derecho». Walter Benjamin, *op. cit.* p. 29.

<sup>317</sup> Martijn Eickhoffa, Gerry van Klinkenb y Geoffrey Robinsonc, «1965 Today: Living with the Indonesian Massacres», *Journal of Genocide Research* Vol. 19 No. 4 (2017): p. 454.

<sup>318</sup> Para ver a detalle el nivel de corrupción y nepotismo durante el régimen de Suharto ver: Businessweek, «El Imperio Suharto», publicado en *Revista Summa* 113 (Noviembre de 1996): pp. 72-76.

<sup>319</sup> Reformasi es como se le conoce al periodo inmediatamente posterior a la caída del régimen de Suharto.

completa y la falta de voluntad para acabar con un discurso nacionalista marcado por el anticomunismo<sup>320</sup>.

Discurso que no solo es alentado desde las posturas militares en el gobierno, sino también se enseña en las aulas de colegio. «Poco después de 1998, hubo una protesta generalizada por el programa de historia escolar debido a que enseñaba a los niños "mentiras", pero todos los intentos de reformarlo hasta ahora han sido saboteados desde dentro del sistema»<sup>321</sup>. Como en el caso japonés, que ve en los libros una herramienta para inculcar un discurso nacionalista que omite o simplemente modifica parte de la historia del país, Indonesia ha optado por lo mismo. En el documental *The Look of silence*<sup>322</sup> –una suerte de antítesis de *The Act of Killing*– graban una escena en el colegio al que asiste el hijo de Adi, hermano menor de un asesinado en 1965. El maestro hace repetir a los niños, como si se tratará de un ejercicio mnemotécnico, lo siguiente:

Los comunistas son crueles. Los comunistas no creen en Dios. Para cambiar el sistema político, los comunistas secuestraron a seis generales del ejército. Ellos cortaron las caras de los generales con hojas de afeitar ¿Les gustaría que les hicieran eso? Imagínense cómo sería de doloroso si les arrancan los ojos. El PKI fue cruel. Así que el gobierno tuvo que reprimirlos. Los comunistas fueron encarcelados. Sus niños no pueden ser funcionarios públicos ¡Hey! ¡Tú eres hijo de un comunista! ¡No puedes trabajar para el Estado! Si te rebelas contra el estado, irás a la cárcel. Por eso, deben dar gracias a los héroes que lucharon para hacer de nuestro país una democracia<sup>323</sup>.

El niño, que hace parte de una familia víctima de 1965 y que conoce lo que sus seres queridos han sufrido por cuenta del asesinato del que sería su tío, muestra durante la escena una cara de profunda incomodidad y confusión. Debido a la estigmatización, tanto el niño como la familia tienen que silenciar sus dolores y su verdad, al momento de encontrarse con el tipo de palabras como las usadas por el maestro. Esto pasa en las aulas y en la cotidianidad indonesia en 2014.

---

<sup>320</sup> Ken Setiawan, «Between Law, Politics and Memory», p. 9.

<sup>321</sup> Martijn Eickhoffa, Gerry van Klinkenb y Geoffrey Robinsonc, «1965 Today», p. 455.

<sup>322</sup> Dirigido por el director de *The Act of Killing* (2012), Joshua Oppenheimera, y nominado al Oscar como mejor documental, *The Look of silence* (2014) retrata a una familia de sobrevivientes quienes descubren cómo su hijo fue asesinado, así como las identidades de los asesinos. «El documental se centra en el hijo menor, un optometrista llamado Adi, que decide romper el hechizo sofocante de sumisión y terror haciendo algo inimaginable en una sociedad donde los asesinos siguen en el poder: se enfrenta a los hombres que mataron a su hermano y, mientras prueba su vista, les pide que acepten la responsabilidad de sus acciones. Esta película inédita inicia y da testimonio del colapso de cincuenta años de silencio». Ver: <http://thelookofsilence.com/>

<sup>323</sup> Joshua Oppenheimer (Dir.), *The look of silence* (2014).



Imagen 9. Salón de clase de una escuela indonesia. Tomada de *The Look of Silence* (2014). De derecha a izquierda, en la pared reposan los cuadros del Suharto, el águila de la Pancasila y Sukarno.

Como mencioné al principio del capítulo, para abordar asertivamente la memoria histórica de un proceso tan complejo como lo pasado en Indonesia, se deben considerar las distintas maneras que tienen las personas de afrontar el trauma. Puede que algunas víctimas, ante el panorama del *continuum* de violencia que pervive cotidianamente, o como una forma de sanación personal, opten por el olvido voluntario. «El pasado, pasado está» es una frase que se ha interiorizado más allá del campo institucional o de la sociedad civil en cuanto conjunto, algunos sobrevivientes como Kemat han optado por no recordar, en virtud de que revivir lo que pasó lo hace sentir mal<sup>324</sup>. Una memoria histórica no obliga a las víctimas a hablar de lo que no quieren hablar; por respeto a los distintos despliegues que tienen las memorias individuales se trata de hacer un ejercicio reflexivo consensuado, conjugando las memorias que quieren reflexionar sobre el pasado, así como exigir una justicia transicional y garantías de no repetición.

---

<sup>324</sup> Kemat logró escapar de un centro de detención en 1965, justo cuando a su grupo lo dirigían al río para asesinarlos. En *The Look of Silence*, él cuenta brevemente su historia, pero señala que: «el pasado es pasado. Lo acepté. No quiero recordar. Me pondría mal. De Dios depende castigar a los que dañaron a nuestros amigos y familiares. Imponer castigo no es para nosotros».

## 4.2 COMBATES CONTRA LA IMPUNIDAD

A pesar del panorama de impunidad, en Indonesia se han adelantado movimientos desde la sociedad civil y grupos académicos por tejer una verdad y memoria histórica abarcadora, que sea el cimiento para una efectiva justicia transicional. A diferencia de otros países que han pasado por procesos de violencia generalizada –como el caso de Sudáfrica, Argentina o Perú–, en Indonesia los esfuerzos para hacer frente a los abusos de los derechos humanos del caso de 1965 llegaron décadas después de la violencia, debido a los treinta y dos años de la dictadura militar de Suharto<sup>325</sup>.

Los primeros esfuerzos desde la sociedad civil post dictadura, se centraron en buscar fosas comunes para acumular pruebas irrefutables del genocidio<sup>326</sup>. De allí, comunidades de familiares de víctimas y sobrevivientes crearon o se acercaron a diferentes organizaciones que, algunas desde 1970, han exigido el enjuiciamiento por crímenes de lesa humanidad que van desde el genocidio, hasta lo ocurrido en Timor Oriental. Sin embargo, todas las condenas resultantes fueron posteriormente anuladas en apelación. De igual forma, el ejercicio reflexivo y constante de estas organizaciones es algo que ha de ser gratamente reconocido, principalmente porque han resistido en un ambiente cargado por la estigmatización, la censura y las amenazas. Algunas de esas organizaciones son LBH (1970), TAPOL (1973), ELSAM (1993), KONTRAS (1998), YPKP (1999), entre otras.

El Instituto de Ayuda Legal (LBH-Lembaga Bantuan Hukum) fue la primera organización no gubernamental en brindar asistencia legal a personas que no pueden luchar por sus derechos. Creada en 1970 por un grupo de abogados de Yakarta, la organización fue abiertamente opositora al régimen de Suharto, lo que le trajo ataques a sus sedes, a sus trabajadores y afiliados, así como una fuerte estigmatización. No obstante, LBH sigue sumando esfuerzos para construir y hacer que los valores de los derechos humanos y la democracia sean los pilares del movimiento de asistencia legal en Indonesia. Ha puesto un especial énfasis en la búsqueda por llevar a la justicia los crímenes cometidos durante la dictadura<sup>327</sup>.

---

<sup>325</sup> Katharine McGregor, «Exposing Impunity: Memory and Human Rights Activism in Indonesia and Argentina» *Journal of Genocide Research* (2017): p. 557.

<sup>326</sup> Ibid.

<sup>327</sup> Información tomada de la página web de LBH: <https://bantuanhukum.or.id/tentang-kami/>

TAPOL fue creada en 1973 por Carmel Budiardjo, una académica y economista británica que fue presa política en 1970. Después de tres años en prisión, regresó a Reino Unido y fundó TAPOL (abreviatura de «preso político» en indonesio) con el objetivo de presionar internacionalmente la liberación de los presos políticos, así como apoyar a los familiares de los que fueron asesinados. Una vez acabada la dictadura, la organización ha dirigido sus acciones a exponer lo que pasó en el archipiélago, así como la impunidad actual; «Hemos hablado en nombre de los defensores de los derechos humanos amenazados, hemos cuestionado los abusos del ejército y la policía, hemos vigilado y nos hemos opuesto a la venta de armas del Reino Unido a Indonesia, y hemos creado conciencia de los desastrosos efectos de megaproyectos como la mina de oro y cobre Freeport McMoran y el complejo de alimentos y energía *Merauke Integrated Food and Energy Estate* en Papúa Occidental»<sup>328</sup>. Para hacer esto posible, publican noticias para visibilizar internacionalmente y trabajan estrechamente con organizaciones locales indonesias.

El Instituto de Investigación y Promoción de Políticas, conocido por sus siglas como ELSAM, es una organización de derechos humanos, con sede en Yakarta, creada en 1993. Desde entonces, promueven y protegen los derechos civiles y políticos, según lo dispuesto en la Constitución de 1945 y en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Su trabajo lo hacen a partir del fomento a una solución justa y digna sobre los abusos de derechos humanos en el pasado y educan a la ciudadanía sobre sus derechos presentes<sup>329</sup>.

KONTRAS (Comisión para los Desaparecidos y las Víctimas de la Violencia) es una de las organizaciones a favor de los derechos humanos en Indonesia más conocidas internacionalmente. Se crea el 20 de marzo de 1998 –dos meses antes de la renuncia formal de Suharto– producto de la unión de organizaciones de la sociedad civil y líderes comunitarios. «Kontras no solo abordó el tema del secuestro y las desapariciones forzadas, sino que también la comunidad de víctimas le pidió que manejara diversas formas de violencia que ocurrieron tanto verticalmente en Aceh, Papúa y Timor Oriental como horizontalmente en Maluku, Sambas, Sampit y Poso. Además, se convirtió en una organización independiente y participó en diversas ocasiones en el desmantelamiento de las prácticas de violencia y violaciones de derechos humanos como resultado del abuso de

---

<sup>328</sup> Información tomada de la página web de Tapol: <https://www.tapol.org/about-us>

<sup>329</sup> Información tomada de la página web de Elsam: <https://elsam.or.id/about-elsam/>

poder»<sup>330</sup>. Una de las características por resaltar es que la organización entiende que la violencia no es simplemente una cuestión de intervención militar en la vida política, sino que también puede reflejarse en las relaciones estructurales, culturales y sociales entre comunidades; por tanto, entiende que una pedagogía social enfocada a erradicar la legitimación de la violencia generalizada es fundamental para la No Repetición.

El Instituto de Investigación sobre las Víctimas de las Matanzas de 1965-66, por sus siglas YPKP (Yayasan Penelitian Korban Pembunuhan 1965-66/) se creó en 1999 por iniciativa de Ibu Sulami, una mujer víctima de las detenciones políticas arbitrarias durante el genocidio. Su tarea se centra en la recopilación de datos sobre los asesinatos. Han sufrido ataques por parte de grupos anticomunistas y paramilitares religiosos, quienes perturban las reuniones públicas de manera violenta, protestando contra cualquier intento de rehabilitar a los supervivientes y sus familias<sup>331</sup>.

En el plano estatal, una vez acabada la dictadura se realizó una reforma legislativa sobre Derechos Humanos: el Decreto XVII/MPR/1998 según el cual «el respeto, la aplicación y la "socialización" de los derechos humanos es tarea del aparato gubernamental y los órganos estatales; que una comisión de derechos humanos se encargará por ley de impartir educación, investigar y mediar en materia de derechos humanos; y que la aplicación de los derechos humanos estará garantizada y regulada por ley»<sup>332</sup>. En la práctica, el decreto dejó mucho que desear. No obstante, se convirtió en la Ley No. 39 de 1999, que estipula la adaptación de las normas internacionales de derechos humanos al derecho nacional; ley que, a su vez, fortaleció la Comisión Nacional de Derechos Humanos, conocida por sus siglas como Komnas HAM (Komisi Nasional Hak Asasi Manusia), establecida en 1993<sup>333</sup>. Aunque se esperaba que en la era post-Suharto la Comisión actuará críticamente, ha existido una constante presión por parte de los militares para no avanzar en el desmantelamiento de los crímenes ocurridos en la década del 60-70.

Tras largas jornadas de debate entre activistas de derechos humanos y el gobierno del que había sido el presidente entre 1999 y 2002, Abdurrahman Wahid, se aprueba finalmente la Ley No. 27 de 2004 que buscó crear una Comisión de la Verdad y Reconciliación en

---

<sup>330</sup> Información tomada de la página web de Kontras: <https://kontras.org/en/company-profile/>

<sup>331</sup> Martijn Eickhoffa, Gerry van Klinkenb y Geoffrey Robinsonc, «1965 Today», p. 455.

<sup>332</sup> Ken Setiawan, «Between Law, Politics and Memory», p. 2.

<sup>333</sup> Ibid.

Indonesia (CVR), con el fin de tratar los crímenes cometidos desde 1965 hasta el 2000. La Comisión tenía como mandato resolver los casos de violaciones de los derechos humanos fuera del sistema judicial. Como era de esperarse, mientras se formuló la ley, miembros de las Fuerzas Armadas objetaron el énfasis en el esclarecimiento, abogando por la reconciliación –nuevamente «el pasado, pasado está»–. Lo que llevó a una amplia crítica por parte de defensores de derechos humanos y ONGs, que rechazaron el indicio de impunidad en la nueva institución; por caso, el artículo 27 de la CVR estipulaba que la indemnización a las víctimas sólo se concedería a cambio de una amnistía. Cuando la ley se remitió al Tribunal Constitucional para su revisión, el tribunal la derogó en 2006; enterrando, por lo tanto, el proyecto de una Comisión de la Verdad en Indonesia<sup>334</sup>.

Una de las organizaciones que mayor impacto tendrá a nivel nacional, con respecto a la lucha por derrocar la impunidad, es la Coalición por la Justicia y la Verdad conocida como KKP (Koalisi Keadilan dan Pengungkapan Kebenaran). Nace en 2008 como una coalición de 47 ONGs de nivel regional y nacional, en conjunto con un grupo de supervivientes, que tienen como objetivo «resolver el estancamiento de la justicia en relación con los múltiples casos de abusos de los derechos humanos ocurridos en Indonesia entre 1965 y 2005, incluidos casos importantes de violencia militar en las controvertidas provincias indonesias de Aceh, Papúa Occidental y Timor-Leste [Oriental]»<sup>335</sup>.

En suma, a pesar de los esfuerzos de algunos sectores por borrar o minimizar políticas genocidas, hay iniciativas que dirigen sus acciones hacia el esclarecimiento y la judicialización de los crímenes. Con respecto al esclarecimiento, ante el panorama de una Comisión de la Verdad fallida, entre 2012 y 2014 se tejen proyectos que buscan visibilizar y aportar al debate desde la sociedad civil organizada y académicos; específicamente, hago referencia al Informe publicado por Komnas HAM en 2012, al «año de la verdad» organizado por KKP en 2013 y al Informe que escribe esta organización en 2014.

El informe de Komnas HAM publicado en 2012, producto de la investigación «Graves violaciones a los derechos humanos durante los acontecimientos de 1965-1966», plantea que «los acontecimientos de 1965-1966 ocurrieron como resultado de la política estatal de exterminio de los miembros y simpatizantes del Partido Comunista de Indonesia (PKI), que

---

<sup>334</sup> Katharine McGregor, «Exposing Impunity», p. 558; Cfr. Ken Setiawan, «Between Law, Politics and Memory», p. 4.

<sup>335</sup> Katharine McGregor, «Exposing Impunity», pp. 551-552.

se consideró que habían llevado a cabo la resistencia contra el Estado»<sup>336</sup>. Lo primero por señalar es que el informe considera al Estado como actor responsable del genocidio, lo que pone en entredicho la tesis de la historia oficial, desde la cual, se leen los hechos como una guerra civil entre el Estado y el PKI, en donde las Fuerzas Armadas y sus partidarios ganan y salvan a la nación. La afirmación de Komnas HAM sitúa igualmente el debate sobre las disculpas públicas<sup>337</sup>. Y no es un acontecimiento menor, sobre todo cuando estas palabras son dichas desde una institución que nace y se refuerza por un decreto constitucional.

El informe se nutre de 349 testimonios de familiares de víctimas y sobrevivientes, localizados en los distritos de Maumere, la prisión de Denpasar Gerobokan en el sur de Sumatra, el sur de Moncong Loe, el sur de Sulawesi, la isla de Buru, Maluku, y el centro de detención de Jalan Gandhi en Medan, en el norte de Sumatra. Aunque se ha criticado la selección geográfica –por ejemplo excluye territorios fuertemente azotados por la violencia como Java–, los investigadores argumentan que fue una manera de abarcar los mayores espacios posibles, considerando «la limitada disponibilidad de recursos humanos y la falta de financiación», así como la resistencia y amenaza que recibieron en ciertos lugares. La investigación concluye que:

los acontecimientos de 1965-1966 supusieron graves violaciones de los derechos humanos, como asesinatos, exterminio, esclavitud, desalojos o traslados forzosos, la destrucción arbitraria de los derechos de las personas a la libertad u otras violaciones físicas como la tortura, la violación, la persecución y las desapariciones forzosas. Además, las víctimas, así como las familias de las víctimas y sus descendientes, han sufrido una angustia mental continua a causa de la discriminación perpetrada contra ellas en relación con sus derechos civiles y políticos, así como en los asuntos económicos, sociales y culturales<sup>338</sup>.

---

<sup>336</sup> Komnas HAM, «Statement by Komnas ham (National Commission for Human Rights) on the results of its investigations into Grave Violation of Human Rights during the events of 1965 – 1966» (Jakarta, 23 de Julio, 2012): pp. 1-2. Traducido al inglés el 16 de agosto de 2012 por Carmel Budiardjo para Tapol. [Traducción propia al español]

<sup>337</sup> La cuestión se planteó en 2012, en el gobierno del entonces presidente Susilo Bambang Yudhoyono. No obstante, las críticas por parte de los oficiales militares retirados y los grupos islámicos conservadores tanto al informe de Komnas HAM como a la propuesta de disculpa, llevó a que el tema no se volviera a abordar. Según Setiawan, una explicación plausible a la negativa es la relación personal de Yudhoyono con un perpetrador de la violencia: su suegro, Sarwo Edhie Wibowo, quien fue directamente responsable de los asesinatos en masa en Java Central. «Además, Yudhoyono sostuvo la opinión de que, al no ser él mismo un perpetrador, no había necesidad de que se disculpara. Esto ilustra la falta de comprensión de los principios de los derechos humanos y el papel del Estado como garante de los mismos». Ken Setiawan, «Between Law, Politics and Memory», p. 9.

<sup>338</sup> Komnas HAM «Statement by Komnas ham», p. 2.

El informe experimentó una serie de limitaciones. En primer lugar, no se publicó en su totalidad, sino que está abierto al público el resumen ejecutivo que consta de solo 20 páginas. En segundo lugar, según Katherine McGregor, los sucesivos fiscales generales han declarado repetidamente que las pruebas del informe son inadecuadas y se han negado a respaldar futuras investigaciones<sup>339</sup>. En tercer lugar, desde organizaciones de masas anti-comunistas «se acusó repetidamente a la Comisión de ser un "nido comunista" y en Java Oriental los militares pusieron pancartas contra Komnas HAM. Esta intimidación afectó a los posibles testigos, y muchos de ellos fueron presionados para que no prestaran testimonio»<sup>340</sup>.

En 2013 la KKPCK lanza el «año de la verdad», una iniciativa que buscó dar reconocimiento público a las víctimas, así como una solución a su continuo sufrimiento. Tenían por objetivo dejar claro el impacto en las víctimas de los casos no resueltos y reforzar el compromiso con los derechos humanos, desde 1965 hasta 2005; la fecha de cierre fue seleccionada con el objetivo de incorporar en las memorias de la iniciativa, el asesinato del fundador de Kontras y activista de derechos humanos, Munir Said Thalib (1965-2004)<sup>341</sup>. Metodológicamente, utilizaron medios multimedia y diez audiencias públicas, facilitadas por un Consejo de Ciudadanos y celebradas en Yakarta, Kupang, Aceh, Papua y Palu, en donde divulgaban desde la voz de los sobrevivientes y familiares, la verdad histórica sobre los asesinatos, las detenciones, los trabajos forzados y la violencia sexual<sup>342</sup>.

A raíz del trabajo adelantado en el «año de la verdad», la KKPCK publicó un informe en 2014 en el que dieron recomendaciones sobre cómo abordar sentencias judiciales, específicamente se pedía que el Estado considerará seriamente las investigaciones del informe de 2012 de Komnas HAM, incluidas las sentencias judiciales concluyentes; se recomendó una reforma a las instituciones jurídicas y de seguridad, así como «establecer un mecanismo como base de la reconciliación; que se cree un monumento conmemorativo para promover una mayor conciencia de las violaciones de los derechos humanos cometidas en el pasado; y que se repare, rehabilite y proteja a los supervivientes»<sup>343</sup>. El informe se difundió

---

<sup>339</sup> Katharine McGregor, «Exposing Impunity», p. 558.

<sup>340</sup> Ken Setiawan, «Between Law, Politics and Memory», p. 7.

<sup>341</sup> «The "Year of Truth" campaign in Indonesia», *Asia Justice and Rights* (s.f).  
<https://asia-ajar.org/the-year-of-truth-campaign-in-indonesia/>

<sup>342</sup> Katharine McGregor, «Exposing Impunity», p. 563.

<sup>343</sup> Katharine McGregor, «Exposing Impunity», p. 564.

ampliamente con el fin de ser socializado; no obstante, como es de esperarse, obtuvo varias críticas desde los sectores militares en una sociedad que parece cada día más polarizada con respecto al pasado genocida.

Una vez pasados 50 años desde 1965, y a pesar de los informes, parte de los activistas indonesios seguían viendo un panorama que no avanzaba contra la impunidad, debido a ello en 2015 convocaron a la comunidad nacional e internacional en un Tribunal en la Haya. El Tribunal Popular Internacional sobre los Crímenes de Lesa Humanidad de 1965 en Indonesia (IPT, por sus siglas en inglés) estuvo supervisado por expertos internacionales, especialmente jueces; no obstante, se trataba de un tribunal de carácter simbólico que buscaba ser una forma de presión internacional para la efectiva judicialización nacional.

Si bien no se obtuvo la respuesta jurídica esperada por el gobierno indonesio, gracias al IPT se aprobó en 2016 un debate público en Yakarta sobre lo ocurrido en 1965<sup>344</sup>. Uno de los organizadores fue Agus Widjojo, hijo de un general asesinado en el M30S, quien está a favor de la construcción de una memoria histórica para el archipiélago<sup>345</sup>. No obstante, las amenazas a estas iniciativas de memoria y verdad continúan latentes; por ejemplo, generales retirados en colaboración con organizaciones islámicas, realizaron un «contra-debate» en donde el político indonesio Ryamizard Ryacudu declaró que «los comunistas merecían morir en 1965», y el líder islámico Rizieq Shihab dijo que «nos opondremos a cualquiera, incluidos los funcionarios del Estado, que instigue el renacimiento del PKI»<sup>346</sup>.

Los combates contra la impunidad han tomado la memoria histórica como una estrategia de lucha, en el proceso la memoria del testigo ha sido una forma de acercarse al pasado, tanto en el plano simbólico como en el futuro plano jurídico, así como una manera de empatizar con su sentimiento vigente. El camino es largo, pero ya inició. Lo que nos demuestran las iniciativas hasta aquí expuestas, es que el silencio en la sociedad indonesia no ha sido total, parte de ella ha abogado constantemente por un cambio a la impunidad generalizada. Cabe subrayar que, por el hecho de estar próximos a cumplir 60 años desde el inicio del genocidio, los perpetradores envejecen hasta el punto de quedar impunes toda su vida. Ante este panorama, la memoria histórica es fundamental para cortar con el discurso anticomunista que sigue gestándose en la cotidianidad, puede que los perpetradores no

---

<sup>344</sup> Para mayor información visitar la página web del IPT: <https://www.tribunal1965.org/en/about-us/>

<sup>345</sup> Katharine McGregor, «Exposing Impunity», p. 565.

<sup>346</sup> Citados en Ken Setiawan, «Between Law, Politics and Memory», p. 10.

vayan a responder por sus crímenes, pero al menos desde la academia y con los activistas se hace lo posible para visibilizar y contener el *continuum* de violencia, en conjunto con aportar a la no repetición. Los testimonios son sumamente importantes, y cada día suman voces en distintos medios.

#### 4.3 TESTIMONIOS: EXPERIENCIAS PERSONALES EN TIEMPOS DE MEMORIA

La memoria histórica alberga dentro de su narrativa una pluralidad de memorias individuales, distintas miradas y experiencias sobre un mismo proceso que solidifican un relato del pasado conjunto, desde la reflexión presente. Las políticas genocidas y represivas, aunque estuvieran dirigidas hacia el PKI, afectaron directamente a distintos sectores de la sociedad indonesia, y esto es debido a que el discurso anticomunista se tejió como una suerte de nacionalismo que envolvió como enemigo de la nación a todo aquel que no estaba de acuerdo con el régimen suhartoista. Consecuentemente, se vieron afectados sectores de la academia, periodistas, minoría china, mujeres organizadas en movimientos o sindicatos, familiares de presuntos comunistas; todos los cuales cargan con un fuerte estigma a día de hoy.

Con el objetivo de acercar al lector a la mirada personal del proceso histórico estudiado, presenté tres testimonios: el primero de una académica que fue presa política, el segundo de una mujer víctima de violencia sexual y el tercero de una familia que perdió al hijo mayor durante el genocidio.

##### Carmel Budiardjo

Carmel Budiardjo nació en Gran Bretaña en 1925, es licenciada en Economía de la London School of Economics. Se fue a Indonesia en 1952 después de casarse con el funcionario del gobierno indonesio Suwondo Budiardjo, en Praga, donde trabajó en la Secretaría de la Internacional Unión de Estudiantes. Después de pasar años detenida en Indonesia, llega a Inglaterra donde en 1973 crea TAPOL, una organización que promueve los derechos humanos, la paz y la democracia en Indonesia (ver apartado anterior). Aunque ha dado su testimonio en otros escenarios, Budiardjo escribió en 2005 su historia para Tapol. Con fines de fidelidad al testimonio, copio la mayor parte de este para conservar el significado original en las palabras de la autora:



Imagen 10. Carmel Budiardjo (1995). Fotografía tomada de la *Fundación Right Livelihood*.

Fue temprano en la mañana del 1 de octubre de 1965, que mi familia y yo nos despertamos con el sonido ensordecedor de los camiones del ejército que subían y bajaban fuera de nuestra casa en Menteng, Yakarta. Uno de nuestros vecinos cercanos era el General Nasution, quien aparentemente había sido uno de los objetivos de un grupo de soldados, en un intento por derrocar el gobierno del Presidente Sukarno.

Al principio, no teníamos idea de que algo terrible había sucedido, pero más tarde ese día, un amigo nos aconsejó que dejáramos nuestro hogar para ir a un lugar más seguro. Unos días después, regresamos a casa y poco después, una pandilla de jóvenes entraron a la fuerza en nuestra casa y empezaron a buscar en nuestros estantes. Aparentemente querían ver si teníamos algún libro sobre el comunismo o algo de izquierda. Buscaban "pruebas" sobre mí porque en ese momento era miembro de una organización llamada "Himpunan Sardjana Indonesia" [Asociación de Académicos Indonesios].

No fue fácil averiguar lo que estaba pasando. Los programas de noticias de la radio habían sido absorbidos y casi todos los periódicos de Indonesia se habían visto obligados a cerrar, excepto un nuevo periódico que se llamaba "Api Pancasila". Publicó relatos horripilantes sobre cómo seis generales del ejército habían sido secuestrados y asesinados, y sus cuerpos fueron arrojados a un pozo en un lugar llamado Lubang Buaya. Incluso hubo informes sobre mujeres miembros de una organización llamada *Gerwani* que supuestamente habían manipulado los órganos sexuales de los oficiales que habían sido asesinados.

Para entonces, mi marido había sido arrestado y llevado sin que yo supiera a donde. Cuando descubrí que estaba en la prisión de Salemba, fui allí pero no me permitieron entrar. Todo lo que podía hacer era enviar un par de paquetes de comida. Durante un par de años, estuvo entrando y saliendo de prisión. En marzo de 1968. Mientras estaba en casa, un soldado vino y quiso hacerme algunas preguntas. Me arrastraron y me dejaron en un edificio donde compartí una

habitación con ocho mujeres, una de las cuales sostenía un bebé recién nacido en su regazo.

Para entonces, muchos de nosotros ya sabíamos que decenas de miles de personas habían sido asesinadas. Pasé tres años en la prisión de Bukit Duri hasta que fui liberada tras la intervención de un abogado que confirmó que mi nacionalidad británica seguía vigente. Me llevaron a la Embajada Británica, me dieron ropa decente y me llevaron al aeropuerto para volar de vuelta a Londres. Mientras salía de Bukit Duri, algunos de mis compañeros de celda gritaron: "Dile a la gente de allí lo que está pasando aquí". ¡Ayúdanos a salir de aquí!

Poco después de volver a Londres, creé una organización llamada TAPOL. Junto con parientes y amigos, hicimos campaña durante muchos años, pero no fue hasta finales de los 70 que todas estas mujeres y hombres fueron finalmente liberados. Hicimos campaña especialmente por las miles de personas que habían sido abandonadas en una isla inhóspita llamada Buru.

Poco sabíamos entonces que las masacres que ocurrieron en toda Indonesia desde octubre de 1965 hasta marzo de 1966, habían matado a cerca de un millón de personas. Hasta hoy, la verdad sobre lo que ocurrió en Indonesia hace 50 años nunca se menciona en los libros utilizados en las escuelas indonesias. Las masacres todavía están envueltas en el misterio. Ya es hora de que el gobierno y las escuelas de Indonesia reconozcan la verdad sobre las terribles matanzas que se produjeron en Indonesia hace cincuenta años<sup>347</sup>.

En el testimonio de Carmel hay claras muestras de las detenciones sin juicio, fundamentadas en un supuesto apoyo a la izquierda por parte de académicos. Aunque ella no pertenecía a una organización abiertamente de izquierda, la búsqueda por «limpiar» Indonesia llevó a que las personas organizadas en movimientos o asociación gremiales, fueran acusadas de sindicalistas o comunistas. En este punto cabe preguntarse ¿qué se entendía por comunista? dado que es un concepto que se repite constantemente por parte de los perpetradores; pero los límites de su definición, o eran sumamente amplios, o estaban dibujados por el régimen en virtud de sus intereses. En las palabras de Carmel se ve, igualmente, la tergiversación de la información por parte de una nueva prensa con abierta afinidad al régimen.

---

<sup>347</sup> Carmel Budiardjo, «Fifty Years on: A Personal Story» *Tapol* (01 de octubre de 2015). Traducción propia. <https://www.tapol.org/news/fifty-years-personal-story>

## Ibu E

El testimonio de Ibu E, una mujer víctima de violencia sexual, se recopiló por primera vez por Komnas para un informe sobre violencia de género escrito en 2007. Dicha investigación sirvió como prueba ante el Tribunal Popular Internacional (ITP) en la Haya, en donde la historia de Ibu E formó parte de los expedientes presentados. Annie Pohlman, integrante del equipo investigador para el ITP, recupera el testimonio en su artículo: «Sexual Violence as Torture Crimes against Humanity during the 1965–66 Killings in Indonesia»<sup>348</sup>. De esta última referencia, se saca el testimonio aquí presentado.

La historia de Ibu E da cuenta del tiempo que estuvo detenida como presa política en un cuartel militar en Solo, una ciudad de Java Central. Según Pohlman, por los sucesos descritos se especula que ocurrió entre 1966 y 1970; Ibu E no recuerda el año de entrada al centro, ni su edad, secuelas que ha dejado el trauma, pero tenía presente que era madre de dos niños y que su esposo había sido detenido cuando la política genocida empezó, a saber, a finales de 1965. En su testimonio no está claro si ella o su esposo habían sido miembros o afiliados del PKI, aunque fue acusada de simpatizar con el comunismo.

En los interrogatorios, fue víctima de tortura; en sus palabras: «me torturaron con descargas eléctricas. Me ataron los brazos y los pies durante tres días y tres noches, sin comida ni agua. Casi muero cuando soltaron la cuerda»<sup>349</sup>. Los perpetradores pronto vincularon a los interrogatorios violencia sexual como mecanismo de tortura, delito que también se realizó en los centros de detenciones. Específicamente, Ibu E fue víctima de varias violaciones, entre ellas algunas anales; lo que para ella se hizo con propósito de degradarla: «Las violaciones ocurrieron día y noche. Quien entrara a la habitación donde me habían colocado dormía conmigo. Todavía recuerdo, una vez que tuve que someterme a doce hombres en un día, hasta que perdí el conocimiento»<sup>350</sup>.

Concuerdo con Pohlman al señalar que: «la violencia sexual fue parte integral de la tortura perpetrada contra detenidos en Indonesia», y ha de ser entendida como un crimen

---

<sup>348</sup> Annie Pohlman, «Sexual Violence as Torture: Crimes against Humanity during the 1965–66 Killings in Indonesia». *Journal of Genocide Research*, VOL. 19, No. 4 (2017).

<sup>349</sup> Annie Pohlman, «Sexual Violence as Torture», p. 585.

<sup>350</sup> Ibid.

de lesa humanidad<sup>351</sup>. A las víctimas, en su mayoría, el trauma no acabó una vez liberadas; por el contrario, socialmente no solo se estigmatizó la detención o su supuesto comunismo, sino que también la violación, sobretodo en una sociedad en donde hay un machismo imperante que ve en el cuerpo de una mujer violentada sinonimo de degradación y basurización simbólica. Esto ha llevado a que muchas víctimas silencien sus memorias, y no como un acto de sanación, sino como una manera de no ser juzgadas cotidianamente.

## Familia de Ramli

*Tú mamá te extraña, Ramli.  
No te he visto en mucho tiempo, Ramli.  
Todavía te veo en mis sueños.  
Tú puedes verme, pero yo no te puedo ver.  
Me gustaría verte. Tú eres mi hijo.  
Te he criado. Te extraño.*

Esas son las palabras que abren *The Look of Silence*, un documental que sigue de cerca a la familia de Ramli, un joven asesinado y arrojado al río Snake en 1965 por paramilitares bajo el supuesto de ser comunista. Su mamá es una mujer anciana que se dedica al campo, en el documental ella relata a su hijo menor, Adi, que cuando Ramli muere:

los dientes de tu padre cayeron uno tras otro. Fue terrible. Él no hablaba. Yo no podía comer, dormir o bañarme. Solo me sentaba sobre el tamarindo y recordaba a tu hermano sentándose siempre ahí. Eres la respuesta a mis oraciones, yo rezaba “por favor, sustituya a mi hijo muerto”. Si no hubieras nacido, me habría vuelto loca. Pensaba que mi vida había terminado<sup>352</sup>.

Adi es un optometrista, nacido en 1968. En el documental, emprende el reto de hablar con los asesinados de su hermano, como una manera de visibilizar lo ocurrido en Indonesia, y para que los perpetradores acepten la responsabilidad de sus acciones. Lamentablemente, las respuestas que recibe son, en su mayoría, negando o minimizando la muerte de su hermano y el sufrimiento de su familia como consecuencia. La narrativa deja ver las distintas maneras de enfrentar un acontecimiento traumático: tanto Adi como su madre recuerdan y hablan sobre lo sucedido, dispuestos a enfrentar lo que supone hablar de su verdad en el contexto indonesio.

---

<sup>351</sup> Ibid.

<sup>352</sup> Madre de Ramli, *The look of silence* (2014).



Imagen 11. Adi y su madre. Fotografía tomada de: *The Look of Silence* (2014)

Por una parte, al narrar su memoria, Adi está dispuesto al perdón y la reconciliación -más no a la impunidad-; es su forma de asegurar una suerte de no repetición, para que otras personas no pasen por lo que su familia pasó. Por otra parte, su madre en una conversación con su hijo señala:

Adi: me reuní con la gente que mató a Ramli.

Madre: Tratamos de salvar a Ramli sobornandolos con dos vacas. No funcionó.

A: Incluso si hicieron esas cosas, si ellos sienten remordimiento podríamos perdonarlos. Después de todo, somos vecinos.

M: ¿Pero no les dirás que eres su hermano? Debes tener cuidado, pueden poner veneno en tu bebida. Diles que estás ayunando.

(...)

A: ¿Cómo se siente al vivir rodeada de los asesinos de su hijo?

M: Es horrible. Cuando los conocimos en el pueblo, no hablábamos. Los odio.

A: En nuestro pueblo, el mayor, los profesores, todos eran asesinos.

M: Dios lo sabe todo. Estas personas pueden hacer lo que quieran. Han destruido a tanta gente para ahora poder disfrutar de la vida. En la próxima vida, las víctimas cobrarán venganza<sup>353</sup>.

---

<sup>353</sup> Joshua Oppenheimer (Dir.), *The look of silence* (2014).

Se puede inferir que, para ella, es sumamente difícil obtener un sincero arrepentimiento por parte de los perpetradores y, por lo tanto, hay una completa desconfianza hacia ellos; considerando, además, el *continuum* de la estigmatización y las amenazas. Si se considera dicha «discriminación continua», sigo a McGregor al señalar que el número de víctimas va más allá de los detenidos y asesinados, al incluir a sus familias, ese número asciende a los millones<sup>354</sup>.

El ejercicio escritural y reflexivo hasta aquí realizado, que abarca la historia de Indonesia desde la segunda mitad del siglo pasado, no podía quedar completo sin una mirada a las memorias individuales y a las iniciativas colectivas que combaten la impunidad. Estas memorias no solamente visibilizan los retos que enfrenta la sociedad indonesia para una futura judicialización efectiva, transicional y reconciliadora; son, también, una parte de la historia presente de Indonesia.

---

<sup>354</sup> McGregor citada en Uğur Ümit y Nanci Adler, «Indonesia in the Global Context of Genocide», p. 614.

## CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo la pregunta sobre cómo Indonesia se construyó como nación durante la Guerra Fría, guió mis reflexiones. Incluso cuando la escritura se volvió principalmente narrativa, no podía dejar de lado que los hechos narrados respondían a un entramado discursivo, fundamentado en un nacionalismo que se nutrió dependiendo de los intereses de turno; y con ello no me refiero solamente a los intereses de Sukarno o Suharto, como lo hice ver, las intencionalidades se sitúan ampliamente y abarcan desde diplomáticos, militares, organizaciones religiosas, hasta los oportunistas que invadieron terrenos de supuestos comunistas durante el genocidio.

Todo ello, me lleva a confirmar mi hipótesis: Indonesia como nación se construye a partir de un nacionalismo que nace con los primeros intentos de revolución independentista de línea sukarnista, fundamentado en la Pancasila y el anti-colonialismo occidental. Este nacionalismo –siguiendo la metáfora del camaleón– cambió de color con la llegada de la dictadura militar y anticomunista de Suharto. A pesar de estos cambios, sostengo que el nacionalismo indonesio se nutrió, transversalmente, desde el reconocimiento de un territorio compartido, un sentimiento político nacional y la lengua como el elemento de unificación cultural.

Al inicio del trabajo se expresa como objetivo general estudiar cómo los cambios y matices en el nacionalismo indonesio van configurando una Indonesia como nación relativamente joven inserta desde su nacimiento en lo que temporalmente consideramos la Guerra Fría. Llegados a este punto puedo responder que el escenario global fue fundamental para la cimentación del nacionalismo indonesio: por una parte, Sukarno intenta mantenerse al margen de la dinámica internacional –tanto en la Segunda Guerra Mundial como en la Guerra Fría–; no obstante, desde sus inicios busca ayuda extranjera, específicamente la japonesa (1945), para gestar la independencia y posteriormente se une al grupo organizador de la Conferencia de Bandung (1955).

Es sumamente revelador analizar cómo, durante la Revolución Indonesia (1945-1949), la última alternativa de Sukarno para ganar apoyo social a su proyecto político es construir un símbolo que explícitamente apele al nacionalismo: la Pancasila, que al ser tan amplia en sus principios logra reunir a esa «unidad en la diversidad» y consolidar su gobierno. Suharto apela a la Pancasila pero añadiendo una funcionalidad acorde a su régimen; recordemos que cuando a los detenidos se les obligaba a firmar el documento de salida, este incluía un punto en donde al aceptar dejar «el comunismo» permanecían leales a la Pancasila. Además, a lo largo del régimen se hizo clara alusión a un comunista como enemigo de la nación.

De allí surge una primera reflexión final y es que, cuando desde esta parte del globo, es decir la latinoamericana, nos hablan sobre nacionalismo situamos este concepto en una temporalidad decimonónica, olvidando que en Asia y en África las luchas independentistas se desplegaron a lo largo del siglo XX. Estudiar el nacionalismo desde un caso de estudio asiático no solo es vigente, sino que es necesario porque nos da luces para comprender, en una mirada procesual y de mediana duración, acontecimientos que parecen dispersos pero que son congruentes y calan hasta la actualidad. Por ello, es difícil ver en la historiografía el anticomunismo como una suerte de nacionalismo, se tiende a estudiar como un fenómeno particular y extraordinario. Al leer en este trabajo el anticomunismo bajo la luz del nacionalismo, se entiende porqué la circulación, aceptación o silenciamiento frente al discurso, atravesó a tal punto a la sociedad indonesia: desde los grupos que ostentaban el monopolio «legítimo» de la fuerza se difundió una propaganda que situaba a los opositores a la dictadura militar como enemigos de la nación. Se construyó un nacionalismo de negación del otro para la afirmación de un particular «ser» indonesio.

Un objetivo específico que planteé era comprender la experiencia de Indonesia en un plano global. El trabajo lo logra en la medida en que se pensó espacialmente Asia y temporalmente la Guerra Fría. De este ejercicio resalto, en primer lugar, que para estudiar la historia de Asia se debe reconocer su diversa geografía física y humana, así como comprender que los procesos internacionales y globales son históricos. En segundo lugar, al estudiar la Guerra Fría sostengo que, si bien los conflictos se agudizaron militarmente con el apoyo militar o económico de las potencias, los EE.UU y la URSS no iniciaron la Guerra Fría en Asia, sino que esta se desenvuelve a partir de tensiones preexistentes desplegadas en movimientos bélicos que justificaron la violencia como el único camino para alcanzar sus

ideales. En este sentido, se subraya el papel activo de los grupos partícipes, de los movimientos de liberación y/o revolución que vieron en el lenguaje de la Guerra Fría una ocasión para conseguir apoyo de las potencias. En adición, el orden internacional marcado por la bipolaridad, se pone en entredicho por el peso que la China comunista tuvo en Asia.

Un elemento que deseo resaltar es que la Guerra Fría se considera un conflicto principalmente ideológico, lo que lleva a desestimar el pragmatismo de algunos dirigentes. De allí que a lo largo del trabajo sostengo que Sukarno fue un ferviente nacionalista y un pragmático con la elección de sus aliados: por ejemplo, llegó a colaborar con los japoneses fascistas en la Segunda Guerra Mundial, aunque se declaraba antiimperialista. Con base en esta postura anti-imperial, en la década del 50 propuso la nacionalización de las empresas como una manera de tener mayor autonomía económica, considerando que una parte del archipiélago (Irian) seguía dependiendo de Países Bajos. Este rumbo en su política tensionó las relaciones con Estados Unidos que, no obstante, brindó asistencia a las Fuerzas Armadas de Indonesia en la era sukarnista.

Parte de la historiografía sostiene que Sukarno fue comunista y esta postura fue alimentada por el régimen de Suharto para justificar la toma del poder. En primer lugar, Sukarno no era ideológicamente comunista, si bien hacia el final de su gobierno tuvo una aproximación al PKI, esto no suponía que le iba a entregar el país al comunismo. Las razones son, principalmente, porque quería que la masa social que seguía a dicho partido apoyara a su régimen, en un ambiente de profundo malestar social por los resultados económicos de sus políticas. En resumen, a Sukarno le interesaba el porcentaje poblacional abyecto al PKI, más no las políticas propuestas por ese partido, el cual nunca contó con un escaño político en el gobierno sukarnista; es más, Sukarno censuró y terminó eliminando a una rama del PKI, el Partido Socialista de Indonesia, en la década del 50.

En segundo lugar, que el comunismo tomara el poder era muy poco probable: aunque era un partido grande en términos comparativos con otros partidos comunistas a nivel mundial, no obstante comprendía el 3% de la población indonesia; por lo que, si hablamos porcentualmente, las organizaciones islámicas tenían mayor proximidad a la masa social. En últimas, Indonesia nos muestra que en la Guerra Fría hay una apropiación del discurso disyuntivo y una posterior adjudicación de características particulares de un bando, a miras

de generar beneficios políticos propios que potencialicen las jugadas estratégicas para la toma del poder.

En esta línea, uno de los objetivos específicos es analizar la apropiación y aplicación de conceptos como nacionalismo y comunismo. Sobre el primero, a lo largo del trabajo e inclusive en estas páginas finales he profundizado. Quisiera detenerme en el segundo para aportar otra reflexión: la palabra comunismo fue tan utilizada y tergiversada desde la década del 60 en Indonesia, que perdió todo significado histórico. Es decir, la definición marxista de ser comunista y lo que en los textos históricos de Marx y Engels se traduce como comunismo, no es empleada a la hora de abordar a «un comunista».

Por ejemplo, en el discurso que paulatinamente se creó desde las altas esferas de la sociedad política indonesia, no se habla de que el PKI quería socializar los bienes de producción y las consecuencias que traería. Una muestra de esto la encuentro en los documentales que dirige Joshua Oppenheimer, en los cuales es visible que las múltiples asociaciones que del ser comunista se tienen dentro de sectores de la sociedad indonesia, al menos desde los perpetradores y quienes silencian sus crímenes, difieren completamente de la definición histórica<sup>355</sup>. Por caso, el ser comunista se relaciona con ser ateo, para algunos de los entrevistados estas palabras eran sinónimos y no depositaban en su significado una diferencia relevante. Otros simplemente los asociaban a los chinos solo por su «etnia» o a cualquier sector que estuviera contra el régimen. Y repito mi argumento: llegó a tal punto la polisemia del concepto, que para algunos el ser comunista era simplemente no ser nacionalista o indonesio. La definición conceptual se volvió, en últimas, una justificación a la persecución.

Otro objetivo era reflexionar de manera crítica el papel de la memoria histórica en las sociedades contemporáneas desde el caso de Indonesia. Efectivamente, sostengo que las memorias individuales y las iniciativas colectivas que combaten la impunidad, son fundamentales para la no repetición de las políticas genocidas y para una justicia restaurativa y retributiva que abarque las voces de las víctimas. Una reflexión necesaria es que la herencia de la dictadura no comprende solamente los millones de víctimas directas e indirectas del genocidio y la represión, sino que también la corrupción en amplias esferas del país.

---

<sup>355</sup> *The Act of Killing* (2012) y *The Look of Silence* (2014).

De los hallazgos encontrados a lo largo del trabajo, está el papel de los jóvenes organizados -*Pemuda* en indonesio-. En la década del 30, los distintos movimientos regionales que se oponían a la administración colonial, como Jong Java, estaban conformados por jóvenes nacionalistas quienes adquieren un peso preponderante durante la Revolución Indonesia; en donde las ramas juveniles de partidos como el PNI, inspirados por una simbología nacionalista como lo fue la «Sumpah Pemuda» (Juramento de la Juventud), armaron milicias con el fin de potencializar una insurrección masiva. Y en el genocidio, grupos como los paramilitares *Pemuda Pancasila* tuvieron un protagonismo en los asesinatos masivos, y a día de hoy sus dirigentes siguen posicionandose en la arena política. La inserción constante de las juventudes no es gratuita, es importante para la sostenibilidad de un discurso o movimiento, de allí que el anticomunismo sigue vigente en los salones de clase indonesios.

Por último, considero primordial a la hora de abordar la historia de Indonesia entre 1965 y 1970, definir los hechos como un genocidio, comprendiendo que es un asesinato en masa organizado y sistemático hacia un grupo humano en específico, independientemente de que sea un grupo político, étnico o religioso. Este reconocimiento conceptual posiciona el tema con la debida importancia que requiere; enfrentando, por tanto, los intentos por minimizar los asesinatos a miras de justificar la impunidad, así como la toma de responsabilidad desde los miembros de las Fuerzas Armadas partícipes, de los civiles que hicieron parte de la logística y ejecución de órdenes, del Estado de Indonesia que debe una disculpa pública como cimiento para la futura judicialización, y de los Estados y entes internacionales que fueron cómplices como es el caso de Estados Unidos.

Estudiar la experiencia de Indonesia entre 1945 y 1998 invita, especialmente, a una gran reflexión sobre los rastros de la violencia en una sociedad altamente polarizada, así como alrededor de la herencia de procesos globales como el colonialismo, las guerras mundiales y la Guerra Fría. En el ejercicio escritural del trabajo fui paulatinamente otorgándole atención a un tema que se tiende a pasar por alto: el papel social de la historia y del historiador/a. La construcción del pasado ha sido un campo de disputa para quienes están interesados en articular procesos históricos a discursos que legitimen intereses políticos, e Indonesia no fue la excepción. A diferencia de otros países, que en su proceso de independencia hicieron referencia a un pasado precolonial, Sukarno dibujó su Revolución como ese suceso histórico al cual apelar, con el cual sostener la postergación de su régimen

que se volvió en una clara dictadura con la «democracia guiada». Por su parte, Suharto consolidó el M30S como ese hito histórico del mal, que delineó el rumbo de su dictadura y que la justificó.

Pero cuando el papel de la historia se hizo, para mí, claramente revelador fue al momento de hablar de memoria. El pasado en disputa no debe quedarse solamente en los discursos que desde las altas esferas buscan encaminar una idea o un movimiento -aunque es un tema importante-, también hay unos pasados sociales e individuales que deben estar en el radar del ejercicio historiador. La historia adquiere un papel social cuando posiciona sus métodos, su saber, en favor de los *combates contra la impunidad* que por sí mismos son memorias reivindicativas; cuando el contar *qué, cómo y por qué* pasó se vuelve un ejercicio crítico y consensuado tanto del pasado como del presente.

Espero que esta investigación haya aportado al objetivo que cada vez más historiadores alrededor del mundo compartimos: estudiar profunda y rigurosamente la historia de Indonesia a miras de su visibilización. Aspiro, a su vez, que sea una invitación a futuros trabajos, principalmente a los que buscan acercarse a geografías que parecen ajenas, pero que nos dan luces sobre dinámicas de violencia sistemática a nivel global.

## BIBLIOGRAFÍA

### Primarias

- Asamblea General de las Naciones Unidas. «157. Delito de Genocidio. Informe de la sexta comisión. Resolución». En 55a. SESIÓN PLENARIA (miércoles 11 de diciembre de 1946). <https://undocs.org/es/A/PV.55>
- Asamblea General de las Naciones Unidas. «Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio». (09-12-1948). *Comité Internacional de la Cruz Roja* <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/treaty-1948-conv-genocide-5tdm6h.htm#:~:text=09%2D12%2D1948%20Tratado&text=Las%20Partes%20contratantes%20afirman%20que,comprometen%20a%20prevenir%20y%20a%20sancionar>
- Budiardjo, Carmel. «Fifty Years on: A Personal Story». *Tapol* (01 de octubre de 2015). <https://www.tapol.org/news/fifty-years-personal-story>
- CIA. *The communist party of Indonesia. A survey of the organization, history of PKI*. Mayo, 1955.
- Komnas HAM. «Statement by Komnas ham (National Commission for Human Rights) on the results of its investigations into Grave Violation of Human Rights during the events of 1965 – 1966» (Jakarta, 23 de Julio, 2012). Traducido al inglés el 16 de agosto de 2012 por Carmel Budiardjo para Tapol.
- Lubis, Mochtar «The Indonesian Communist Movement Today» *Far Eastern Survey*, no. 11 (1954). [https://www.jstor.org/stable/pdf/3024520.pdf?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/pdf/3024520.pdf?seq=1#page_scan_tab_contents)
- Pauker, Guy J. *The rise and fall of the Communist Party of Indonesia*. The Rand Corporation, febrero, 1969.
- PKI, «Pesan CC PKI pada Hari 1 Mei '53» *Harian Rakyat* (30 April 1953).

### Secundarias

- Allier Montaña, Eugenia. «Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria». *Historia y Grafía* No. 31 (2008). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941007>
- Anderson, Benedict. «Presente y futuro del nacionalismo indonesio». *New left review*, No. 1 (2000). ISSN 1575-9776.
- Anguiano Roch, Eugenio. «De la dinastía Qing en el siglo XIX hasta el fin de la República de China». En Botton. Beja, Flora (coord.). *Historia Mínima de China*. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2010.
- Bayly, Christopher. *El nacimiento del mundo moderno*. Madrid: Siglo XXI, 2010.

- Benjamin, Walter. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. España: Taurus, 1999.
- Berger, Mark T. «Review of J. D. Legge, Sukarno: A Political Biography, 1972». *Australian Journal of International Affairs*, Vol. 58, No. 2 (junio, 2004).
- Bernal, Martin. *Atenea negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica Vol. I La invención de la Antigua Grecia, 1785-1985*. Barcelona: Crítica, 1993 [1ra ed. en inglés 1987].
- Bernstein, Serge. *Los regímenes políticos del siglo XX. Para una historia política del mundo contemporáneo*. España: Ariel Historia, 1996 [1ra ed. París, 1992].
- Bidaseca, Karina Andrea; Zhang Jingting. *Sombras y luces chinescas: Colonialidad y género en China, América Latina y el Caribe* 1a ed. Libro en digital. Buenos Aires: CLACSO; México D.F: PUEAA; México: UNAM, 2020.
- Booth, Anne. «Did It Really Help to be a Japanese Colony? East Asian Economic Performance in Historical Perspective». *The Asia-Pacific Journal*, Vol 5. Japan Focus (May 02, 2007). <https://apjif.org/-Anne-Booth/2418/article.html>
- Bruneteau, Bernard. *El siglo de los genocidios. Violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- Burke, Peter. *La Revolución historiográfica francesa. La escuela de los annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa editorial, 1999.
- Castro, Edgardo. *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2004.  
[http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas\\_formacion/sexualidades/modulo\\_9/sesion\\_1/complementaria/Edgardo\\_Castro\\_El\\_vocabulario\\_de\\_Michel\\_Foucault.pdf](http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/sexualidades/modulo_9/sesion_1/complementaria/Edgardo_Castro_El_vocabulario_de_Michel_Foucault.pdf)
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Los caminos de la memoria histórica*. Bogotá: CNMH, 2018.
- Chakrabarty, Dipesh. «Subaltern Studies and Postcolonial Historiography». *Nepantla: Views from South*. Duke University Press, 2000.
- Churchill, Winston «Discurso Fulton, 5 de marzo de 1946». *Historia del siglo XX.org*. Tomado de: <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/fulton-churchill.htm>
- Cipolla, Carlo. «El milagro Holandés». *Historia económica de la Europa preindustrial*. Barcelona: Crítica, 2003.
- Cornejo, Romer. «Hacia el mundo contemporáneo». En Botton. Beja, Flora (coord.). *Historia Mínima de China*. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2010.

- Del Río Martínez, Adolfo. «La transición política en Indonesia: la transformación de las relaciones entre el Estado y la sociedad». Tesis licenciatura en Relaciones Internacionales, El Colegio de San Luis México, 2010.
- Eastman Arango, Juan Carlos. «Historia y sociedad en Colombia: Los desafíos del año 2000» *Univ. Hum.* Bogotá, Colombia Vol. 15 No. 26 (Jul-Dic, 1986)
- Efimova, Larisa M. «Stalin and the Revival of the Communist Party of Indonesia». *Cold War History* 5, no. 1 (February 2005): 107–20. doi:10.1080/1468274042000283162.
- Eickhoff, Martijn, Donny Danardono, Tjahjono Rahardjo y Hotmauli Sidabalok. «The Memory Landscapes of '1965' in Semarang». *Journal of Genocide Research* 19, no. 4 (Diciembre de 2017).
- Eickhoffa, Martijn, Gerry van Klinkenb y Geoffrey Robinsonc. «1965 Today: Living with the Indonesian Massacres». *Journal of Genocide Research* Vol. 19 No. 4 (2017).
- Farrelly, Nicholas. «Cap. 12 La política y el palacio en Tailandia (1945-1990)». En Iacobelli D, Pedro, Robert Cribb y Juan Luis Perelló E. (edits). *Asia y el pacífico durante la Guerra Fría*. Chile: Fondo de Cultura Económica, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018.
- Fazio Vengoa, Hugo. «Historia del tiempo presente y presente histórico». *Historiografías*, 15 (Enero-Junio, 2018)
- Fazio, Hugo y Fazio, Daniela. «El tiempo y el presente en la historia global y su época» *Revista de Estudios Sociales* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2018)
- Fazio, Hugo y Fazio, Luciana. «La historia global y la globalidad histórica contemporánea» *Historia Crítica* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2018)
- Fernández Sebastián, Javier. «Hacia una historia atlántica de los conceptos políticos». *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. Madrid: Fundación Carolina, 2009.
- Fontana, Josep. *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado & Presente, 2011.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. México, España, Argentina, Colombia: Siglo XXI, 1979 6ta ed.
- Foulcher, Keith. «Sumpah Pemuda: The Making and Meaning of a Symbol of Indonesian Nationhood». *Asian Studies Review* 24, no. 3 (September 2000).
- Garzón Vallejo, Iván. «La verdad posible. Esbozo de una teoría heterodoxa de la memoria y la verdad histórica en la justicia transicional». *Análisis Político* 31, No. 93 (Mayo 2018).  
<https://search-ebshost-com.ezproxy.javeriana.edu.co/login.aspx?direct=true&db=edo&AN=133245684&lang=es&site=eds-live>.

- Gayo Cal, Modesto Guillermo. «El origen de las naciones y los nacionalismos en la obra de Anthony D. Smith y el papel de la política. Una perspectiva diacrónica». *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* No. 114. (Octubre-Diciembre 2001).
- Gluckstein, Donny. «Cap 13. Indonesia: el Eje y los Aliados, unidos contra el pueblo». *La otra historia de la Segunda Guerra Mundial. Resistencia contra Imperio*. Colombia: Ariel, 2017.
- Hearman, Vanessa. «Contesting Victimhood in the Indonesian Anti-Communist Violence and Its Implications for Justice for the Victims of the 1968 South Blitar Trisula Operation in East Java». *Journal of Genocide Research* 19, no. 4 (Diciembre de 2017).
- Hearman, Vanessa. «Indonesia en la intersección de la guerra fría con la descolonización». Iacobelli D, Pedro, Robert Cribb y Juan Luis Perelló E. (edits). *Asia y el pacífico durante la Guerra Fría*. Chile: Fondo de Cultura Económica, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018.
- Hearman, Vanessa. «The Uses of Memoirs and Oral History Works in Researching the 1965–1966 Political Violence in Indonesia». *IJAPS* 5, no. 2 (2009)
- Hearman, Vanessa. *Unmarked Graves: Death and Survival in the Anti-Communist Violence in East Java, Indonesia*. Singapur: NUS Press, 2018.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2000.
- Iacobelli D, Pedro. «Japón y la Guerra Fría: conflicto externo, cambios internos». En Iacobelli D, Pedro, Robert Cribb y Juan Luis Perelló E. (edits). *Asia y el pacífico durante la Guerra Fría*. Chile: Fondo de Cultura Económica, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018.
- Iacobelli D., Pedro y Robert Cribb. «Introducción: la Guerra Fría local y global». En Pedro Iacobelli D., Robert Cribb y Juan Luis Perelló E. (edits). *Asia y el pacífico durante la Guerra Fría*. Chile: Fondo de Cultura Económica, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018.
- Iber, Patrick. «Cold War World». *New Republic* 248, no. 11 (November 2017).
- Kam Louie. «Sistema de valores: evolución de los valores asiáticos en la era de la globalización» *Anuario Asia Pacífico* (2006).
- Kammen, Douglas y Faizah Zakaria. «Detention in mass violence: Policy and Practice in Indonesia, 1965-1968». *Critical Asian Studies* 44, no. 3 (2012).
- Kasai, Etsko. «Responding to Other Voices: War Criminals' Testimonies on the Asia-Pacific». *Positions-ASIA CRITIQUE* 26:4 Duke University Press. November, 2018.
- Labarique, Paul. «1965: Indonesia, laboratorio de la contrainsurgencia». *Red Voltaire* (París, 30 de junio de 2005) <https://www.voltairenet.org/article126196.html>

- López Nadal, Juan Manuel. «Seguridad y cooperación en el Sudeste Asiático: balance y perspectivas». *Anuario Asia Pacífico*. Nº. 1, 2004.
- Lowe, Keith. *Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2012.
- Mahbubani, Kishore. «Comprender el Siglo de Asia» *Anuario Asia-Pacífico*, 12/2010.  
[https://www.cidob.org/articulos/anuario\\_asia\\_pacifico/comprender\\_el\\_siglo\\_de\\_asia](https://www.cidob.org/articulos/anuario_asia_pacifico/comprender_el_siglo_de_asia)
- Marx, Karl. *La Ideología Alemana*. Madrid: Akal, 2014.
- McGregor, Katharine. «Exposing Impunity: Memory and Human Rights Activism in Indonesia and Argentina». *Journal of Genocide Research* (2017). DOI: 10.1080/14623528.2017.1393948
- Melvin, Jess. «Mechanics of Mass Murder: A Case for Understanding the Indonesian Killings as Genocide». *Journal of Genocide Research* 19, no. 4 (Diciembre de 2017).
- Montobbio, Manuel. «Indonesia: construcción nacional y gobernanza democrática». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No. 89-90 (abril-mayo, 2010)
- Montt Strabucchi, Maria. «Cap 6. El factor China en la Guerra Fría». En Iacobelli D, Pedro, Robert Cribb y Juan Luis Perelló E. (edits) *Asia y el pacífico durante la Guerra Fría*. Chile: Fondo de Cultura Económica, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018.
- Norma, Caroline. *The Japanese Comfort Women and Sexual Slavery During the China and Pacific Wars. War, Culture and Society*. New York: Bloomsbury Academic, 2016.  
<https://search-ebshost-com.ezproxy.javeriana.edu.co/login.aspx?direct=true&db=e000xww&AN=1105850&lang=es&site=eds-live>
- Pastor, Nestor. «Descolonización y Guerra Fría en la independencia de Indonesia». *Ab Initio* No. 8 (2013).
- Petrucelli, Ariel. *Ensayo sobre la teoría marxista de la historia*. Buenos Aires: El cielo por asalto, s.f.
- Pfoh, Enmanuel. «Pensar las sociedades de Asia y África: Una mirada conceptual». En Onaha, Cecilia, Emanuel Pfoh y Luciano Lanare (coords). *Invitación al estudio de la historia de Asia y África*. Argentina: EDULP Editorial de la Universidad De La Plata, 2018.
- Pohlman, Annie. «Sexual Violence as Torture: Crimes against Humanity during the 1965–66 Killings in Indonesia». *Journal of Genocide Research*, VOL. 19, No. 4 (2017).  
<https://doi.org/10.1080/14623528.2017.1393949>
- Prost, Antoine. *Doce lecciones sobre la historia*. Valencia: Frónesis, 2001.

- Purcell, Fernando. «Guerra Fría, motivaciones y espacios de interacción. El caso del Cuerpo de Paz de Estados Unidos en Chile, 1961-1970». *Chile y la Guerra Fría Global*. Chile: Ril-Instituto de Historia UC, 2014.
- Ramírez Bonilla, Juan José. «Indonesia: una transición política compleja». *Estudios de Asia y África XXXVII*: 1 (2002).
- Revel, Judith. «Biopoder y devenir mujer de la política». *Pensando el mundo desde Bolivia* (2007).
- Ricklefs, M. C. *A History of Modern Indonesia since c.1200*. Inglaterra: Palgrave, 2001 3ra edición.
- Rodríguez Freire, Raúl (comp). *La (re)vuelta de los Estudios Subalternos: una cartografía a (des)tiempo*. Chile: Ocho libros editores, 2011.
- Rodríguez, Mario Esteban. «La influencia del colonialismo occidental en las relaciones internacionales del Sudeste de Asia tras la Segunda Guerra Mundial: la impronta francesa en Indochina». *Estudios de Asia y África XXXIX*: 3, 2004.
- Rojas, Marcela. «La historia y las relaciones internacionales: de la historia inter-nacional a la historia global». *Historia Crítica*, n° 27 (2004).
- Romero Castilla, Alfredo. «El estudio de Asia entre el Orientalismo y la diversidad cultural» *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*. México: No. 100, enero-abril de 2008.
- Said, Edward W. *Orientalismo*. España: De Bolsillo, 3ra ed. 2004 [1ra ed. 1978].
- Sánchez Gómez, Gonzalo. *Memorias, subjetividades y política. Ensayos sobre un país que se niega a dejar la guerra*. Colombia: Editorial Planeta, 2020.
- Sánchez Moreno, Montserrat. «Transición y democratización en Asia-Pacífico: El caso de Indonesia». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No. 78 (octubre, 2007).
- Santiesteban, Rocío. *El factor asco. Basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad del Pacífico, 2008.
- Santoso, Aboeprijadi y Gerry van Klinken. «Genocide Finally Enters Public Discourse: The International People's Tribunal 1965». *Journal of Genocide Research* 19, no. 4 (Diciembre de 2017).
- Selden, Mark. «Barbaries de la guerra, memoria histórica y reconciliación en Asia-Pacífico». *Anuario Asia-Pacífico*, No. 1 (2007).
- Setiawan, Ken. «Between Law, Politics and Memory: The Indonesian National Commission on Human Rights (Komnas HAM) and Justice for Past Human Rights Crimes.» *Australian Journal of Asian Law* 19, no. 1 (January 2018).

<https://search-ebscohost-com.ezproxy.javeriana.edu.co/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=132239932&lang=es&site=eds-live>.

- Smith, Anthony D. *La identidad nacional*. Madrid: Trama Editorial, 1997.
- Sofri, Gianni. «Estudiar la historia de Asia» *Estudios del Hombre* No. 26, Historia Mundial Creándose. México: Universidad de Guadalajara, Abril de 2010.  
[www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/esthom/pdfs/26/05.pdf](http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/esthom/pdfs/26/05.pdf)
- Sutan Sjahrir. *Britannica*. <https://www.britannica.com/biography/Sutan-Sjahrir>
- Suva, César. «Cap 9. Oligarcas, Cleptócratas y Demócratas: Filipinas durante la Guerra Fría». En Iacobelli D, Pedro, Robert Cribb y Juan Luis Perelló E. (edits). *Asia y el pacífico durante la Guerra Fría*. Chile: Fondo de Cultura Económica, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018.
- Syafii Anwar, Muhamad. «El futuro del extremismo islámico en el Sudeste Asiático: una perspectiva indonesia» *Anuario Asia Pacífico*. España: Casa Asia, Fundación CIDOB y Real Instituto Elcano (2010).
- Thompson, E.P. y Ben Thompson. *La Guerra de Las Galaxias*. Barcelona: Crítica, 1986.
- Traverso, Enzo. «Marx, la historia y los historiadores: una relación a reinventar». *Pasajes* 39 (2012).
- Traverso, Enzo. *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons, 2007.
- Ümit Üngör, Uğur y Nanci Adler. «Indonesia in the Global Context of Genocide and Transitional Justice». *Journal of Genocide Research* (2017). DOI: 10.1080/14623528.2017.1393985
- Urgell, Jordi. «El Sudeste Asiático: la paz postergada». *Anuario Asia Pacífico* (2007).
- Van der Kroef, Justus M. «Indonesian Nationalism Reconsidered». *Pacific Affairs* Vol. 45, No. 1 (University of British Columbia, 1972).
- Van Der Kroef, Justus M. «Indonesia's Political Prisoners». *Pacific Affairs* 49, no. 4 (1976).
- Vega, Francisco y Enrique Ucelay Da Cal, Angel Duarte Montserrat. *La Paz simulada: una historia de la Guerra Fría, 1941-1991*. Madrid: Alianza, 1998.
- Wallerstein, Immanuel. «Chapter one. What Cold War in Asia? An interpretative essay». Yangwen, Zheng, Liu, Hong'an, and Szonyi, Michael, eds. *The Cold War in Asia: The Battle for Hearts and Minds*. Boston: BRILL, 2010.
- Yi, Bo Ram. «The Memorialization of Historical Memories in East Asia». Tesis doctoral en Estudios Internacionales, Old Dominion University, 2017.  
[https://digitalcommons.odu.edu/gpis\\_etds/17](https://digitalcommons.odu.edu/gpis_etds/17)

## **Prensa:**

Asia Justice and Rights. «The “Year of Truth” campaign in Indonesia». *AsiaAjar.org* (s.f).  
<https://asia-ajar.org/the-year-of-truth-campaign-in-indonesia/>

Businessweek. «El Imperio Suharto». Publicado en *Revista Summa* No. 113 (Noviembre de 1996).

Kadane, Kathy. «Ex-agents say CIA compiled death lists for Indonesians After 25 years, Americans speak of their role in exterminating Communist Party», *States News Service* (1990) <https://archive.is/20130113014153/http://www.namebase.org/kadane.html>

Ost, David. «I Didn’t Sit Eight and a Half Years in Jail to Build Capitalism». *Jacobin Magazine* (05.19.2019)  
<https://www.jacobinmag.com/2019/05/karol-modzelewski-poland-solidarity-democratic-socialism>

Wines, Michael «C.I.A. Tie Asserted in Indonesia Purge» special to *The New York Times* (JULY 12, 1990)  
<https://www.nytimes.com/1990/07/12/world/cia-tie-asserted-in-indonesia-purge.html>

## **Audiovisual**

Oppenheimer, Joshua (Dir.). *The Act of Killing*, 2012.

Oppenheimer, Joshua (Dir.). *The look of silence*, 2014.

## **Páginas web**

*Elsam* [Sitio web oficial]. <https://elsam.or.id/about-elsam/>

*Internacional People 's Tribunal* [Sitio web oficial]. <https://www.tribunal1965.org/en/about-us/>

*Kontras* [Sitio web oficial]. <https://kontras.org/en/company-profile/>

*LBH Yakarta* [Sitio web oficial]. <https://bantuanhukum.or.id/tentang-kami/>

Muhammad Hatta. *Google Arts & Culture*.

<https://artsandculture.google.com/entity/muhammad-hatta/m03nsry?hl=es>

*Tapol* [Sitio web oficial]. <https://www.tapol.org/about-us>

*The Look of Silence* [Sitio web oficial]. <http://thelookofsilence.com/>